

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author

U P C – E T S A B

Departament d' Urbanisme i Ordenació del Territori

**La lógica del proyecto urbano
y la transformación del espacio no construido,
dentro de la renovación urbana de los contextos históricos**

Tesi doctoral, setembre de 2009

Arq. Guieshuba Gallegos Ferrer

Director de tesi

Dr en Arq. Miquel Domingo Clota

Dedico esta tesis a la vida que llevo dentro
Septiembre 2009

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer al profesor Miquel Domingo director de esta tesis, por su valiosa orientación y oportunas observaciones, que han contribuido para enriquecer y complementar el trabajo de esta investigación. Así mismo agradezco a los distintos profesores del departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la ETSAB – UPC por haber compartido sus conocimientos y finalmente, a mis profesores de la Facultad de Arquitectura de la UNAM (México) quienes sentaron las bases de mi formación académica.

Agradezco también el invaluable apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT, por la beca que me concedieron para poder realizar esta investigación.

Mi gratitud a todos los archivos, bibliotecas e instituciones públicas y/o privadas que me facilitaron material e información para esta investigación, tanto en México como en España. Destacando el apoyo de Joan Cantal en el Ajuntament de Girona y de Eduard Minobis en la biblioteca de la ETSAB.

Mis gracias más personales a Frank Petrikowski, quien incondicionalmente me acompañó y apoyó en la realización de este trabajo. A mis padres, Yolanda Ferrer y Aurelio Gallegos, quienes han creído en mí, impulsándome a soñar y luchar hasta el final. A mis hermanos Inti y Julio que a pesar de la distancia siempre tienen sus brazos abiertos para mí. Para toda mi nueva familia Petrikowski que me han hecho sentir en casa desde el principio. Y con todo mi cariño agradezco a Celie Coutiño – mi abuelita- por las correcciones ortográficas que hizo a este trabajo y a Isabelle Altadill por su lectura.

Finalmente agradezco a todos mis amigos, quienes con su constante apoyo, porras, humor, hospedaje y cariño contribuyeron para que esta investigación pudiera realizarse: Jimena Rodríguez, Gilles Denys, Claudia Villazón, Oriol Puigbó, Martha Pelayo, Lola Zavala, Araceli García, Luis Peñas, Gonzalo Riffo, Ramón Bigorda, Lukas Masewicz, Gabriel Zúñiga, Diana Espinosa, Andrés Ortiz, Soledad Székely, Vivian Caballero, Citlali Bernhardt, Jaime Novales, Mayra Gamboa, Hélène Cominolo e Iñaki Dachary.

Contenido

Introducción.....	11
Motivaciones y justificación del planteamiento de la investigación	13
Antecedentes a la investigación.....	17
 Capítulo 1. Fundamentos teóricos de la investigación	23
1.1 Las diferentes visiones de la ciudad	27
1.2. Los Modelos sobre la forma urbana	29
1.2.1 Distintas maneras de entender la forma urbana a través del tiempo	31
1.3 Las condicionantes actuales de la forma urbana.....	39
1.4 Recomendaciones para el diseño de la forma urbana	43
1.4.1 Consideraciones relativas al tejido urbano	43
1.4.2 Consideraciones relativas a la estructura de la ciudad	49
1.4.3 La forma urbana por sí misma no es la ciudad	50
Síntesis del capítulo uno	53
 Capítulo 2. Metodología de trabajo	57
2.1 El Objeto de estudio	58
2.1.1 Objetivos de la tesis.....	60
2.1.2 Hipótesis de la investigación	62
2.2 Elementos de análisis.....	65
Síntesis del capítulo dos	69

Capítulo 3. La ciudad construida – los Contextos Históricos	73
3.1 Aparición y evolución de las transformaciones en los contextos históricos	77
3.1.1 Introducción del patrimonio urbano	82
3.2 Problemas de las transformaciones en los contextos históricos actuales	88
3.2.1 Características del problema social	91
3.2.2 Características del problema de la forma física	93
3.2.3 El problema de cómo ejecutar los proyectos de transformación	103
3.3 Recomendaciones para la mejora de los contextos históricos	105
Síntesis del capítulo tres	112
 Capítulo 4. La aceptación de una lógica de proyecto urbano para las transformaciones en los contextos históricos	 115
4.1. Breve historia y evolución de las distintas formas de ejecutar la transformación de la ciudad	121
4.2 La utilización de la lógica de proyecto urbano	126
4.2.1. ¿Porque la aplicación de una lógica de proyecto urbano es debatible?	132
4.2.2. Elementos para la creación de una lógica de proyecto urbano	134
4.3 La lógica del proyecto urbano y los contextos históricos	141
Síntesis del capítulo cuatro	142
 Capítulo 5. La transformación de los espacios no construidos dentro de los contextos históricos	 145
5.1 ¿Qué son los espacios no construidos?	145
5.1.1 Características del espacio no construido	147
5.1.2 Breve historia y evolución de los espacios no construidos	151
5.2 Los espacios no construidos y su repercusión en la calidad del entorno	157
5.2.1 La necesidad de complejidad y ambigüedad	163
5.3 Aportaciones de los espacios no construidos en los contextos históricos	167

5.3.1 Equilibrio entre la renovación física y social.....	168
5.3.2 El tratamiento del legado histórico	171
5.3.3 La revitalización del tejido urbano	171
Síntesis del capítulo cinco.....	174
 Capítulo 6. Transformación del “Chiado” de Lisboa.....	 177
6.1 Situación	177
6.2 Antecedentes - La Lisboa “ <i>estilo pombalino</i> ”	180
6.2.1 El incendio de agosto de 1988.....	185
6.3 La creación del Proyecto Urbano.....	190
6.3.1 Objetivos del Plan	190
6.3.2 Las propuestas del Plan	195
6.4 Análisis de la utilización de la lógica del proyecto urbano	205
6.4.1 Primera Fase (1988-1990) – Decisión y Programación	205
6.4.2 Segunda Fase (1990 – a la fecha) - Ejecución de las obras	207
6.4.3 Tercera fase (1996 – a la fecha) – Uso y Gestión	209
6.5 Análisis de las actuaciones para la forma urbana no construida.....	213
6.5.1 La visión estructural	213
6.5.2 La visión morfológica en los edificios destinados a la vivienda	217
6.6 Observaciones a la intervención del Chiado de Lisboa	226
Síntesis del capítulo seis.....	233
 Capítulo 7. Transformación en el “Barri Vell” de Girona.....	 237
7.1 Situación	237
7.2 Antecedentes a la transformación del Barri Vell	241

7.3 Los inicios del Plan	245
7.3.1 Objetivos generales del Plan	250
7.4 Análisis de la ejecución del Plan del Barri Vell	255
7.4.1 Primera Fase (1982-1983) – Decisión y Programación	255
7.4.2 Segunda Fase (1983 – 2003) – Ejecución de las obras	257
7.4.3 Tercera fase (2003 – a la fecha) - Evaluación de resultados del plan en el 2003	266
7.5 Propuestas para la forma urbana No construida.....	267
7.5.1 La visión estructural	267
7.5.2 Propuestas para la mejora morfológica de los espacios no construidos	273
7.6 Análisis de las actuaciones para la forma urbana No construida.....	277
7.6.1 La visión estructural	277
7.6.2 La visión morfológica	297
7.7 Observaciones a la transformación del Barri Vell	314
Síntesis del capítulo siete.....	317
 Capítulo 8. Conclusiones	 319
8.1 Valoración de los resultados de los dos casos de estudio en relación con la lógica del proyecto urbano	324
8.2 Valoración de los resultados de los dos casos de estudio con relación al espacio no construido.....	326
8.3 Reflexiones finales	328
 Bibliografía.....	 332
 Referencias fotográficas	 338
Relación de Figuras.....	341

Introducción

Motivaciones y justificación del planteamiento de la investigación

Antecedentes a la investigación

Introducción

Motivaciones y justificación del planteamiento de la investigación

La siguiente investigación surge de **la constante preocupación** que existe **por construir y transformar la ciudad actual**, ya que ésta ha demostrado ser un artefacto que jamás está quieto y que, al contrario, se mantiene en constante transformación. Ya lo menciona el historiador de arquitectura: Spiro Kostof, que “el Proceso Urbano”¹ es el que describe el cambio físico de la ciudad a través del tiempo, ya que por muy perfecta que se encuentre en su forma inicial, jamás está completa y jamás en descanso. A esta idea de dinamismo y cambio, el arquitecto Kevin Lynch puntualizó: “la ciudad no son organismos...porque no crecen ni se transforman ellas mismas, tampoco se reproducen o reparan solas.”

Es la voluntad de sus habitantes lo que hace que las ciudades se transformen. Y esto es la clave de porqué es importante saber actuar dentro de la ciudad, ya que ésta será el resultado físico de una serie de decisiones tomadas por un grupo de personas, lo cual implica diferentes y variados puntos de vista que se deben mediar. Ya que **el reflejo de las ideas y decisiones tomadas en la ciudad**, se materializa en su aspecto visual, **en su forma y en la relación surgida entre lo construido y lo no construido**, es decir los espacios.

A lo largo de la historia del urbanismo y en particular, del diseño urbano; uno de los primeros estudios de la forma urbana apareció en 1889 cuando se publicó el libro *Construcción de ciudades según principios estéticos* de Camilo Sitte, arquitecto vienés, quién relacionó por primera vez la relación de la forma física con la forma social. Para él, las ciudades fueron aglomeraciones de edificios y gente, surgiendo una correlación entre los mismos, que evoluciona y se preserva a través del tiempo. Para Sitte el “urbanismo” es precisamente el arte de las relaciones, ya que éstas deben determinarse de acuerdo con la impresión visual que puede obtener una persona recorriendo a pie la ciudad. Siguiendo la misma línea de pensamiento, hacia la caída de las ideas del Movimiento Moderno, en los años sesentas, el arquitecto inglés, Gordon Cullen coincide en que en el diseño urbano existe un “arte de la relación”, donde lo importante no es establecer normas absolutas

¹ Kostof S., 1991, *The City Shaped. Urban Patterns and meanings through History*, Thames and Hudson, London, capítulo 1.

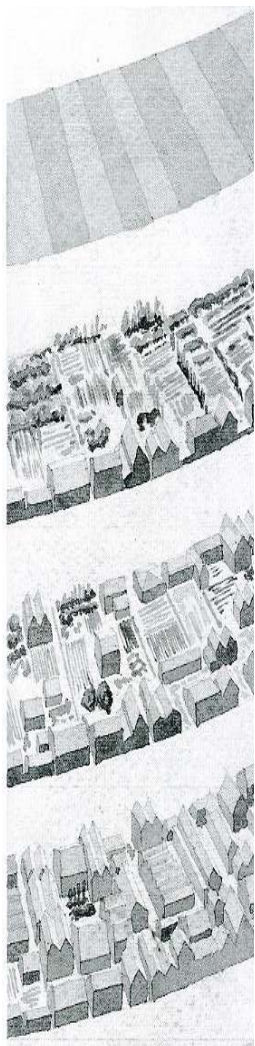


Fig. 1. El "proceso urbano"
La transformación de un
cultivo a una zona
industrial.

sobre el aspecto y configuración de una ciudad, sino tratar de manipular las relaciones entre sus elementos dentro de ciertas tolerancias, procurando ser flexible; además de considerar que estas relaciones varían en el tiempo y en la historia, porque no se puede crear ciudad o intervenir en ella, si no se está consciente del marco histórico y social, del presente y del pasado.

Y son los arquitectos quienes por definición profesional se encargan de dar forma al espacio, de manipularlo, de diseñarlo, etc.; se llaman urbanistas cuando, además de tratar con el espacio en sí, cambian la escala: de trabajar el objeto arquitectónico, al resultado global de diferentes formas, como la ciudad, tratando de realizar el diseño urbano. Por ello, es necesario saber mirar, manipular y analizar las formas urbanas dentro de la ciudad construida.

Se escogió la ciudad construida ya que en la actualidad, hay diversos cambios que afectan nuestra concepción de ciudad, sobre todo los desarrollos tecnológicos actuales, que se han convertido en grandes catalizadores de transformaciones. Por ejemplo, sólo en los últimos cien años, la mayor parte de la población pasó de lo rural a lo urbano, provocando que el aumento en la población afecte la capacidad de las ciudades y por tanto la escala de las mismas; al mismo tiempo se abusa de los recursos naturales, lo cual hace a las ciudades insostenibles en un futuro a corto plazo. Como resultado, hay muchas ciudades en desequilibrio y todo se ve reflejado en lo social, lo ambiental, en la infraestructura y en la economía.

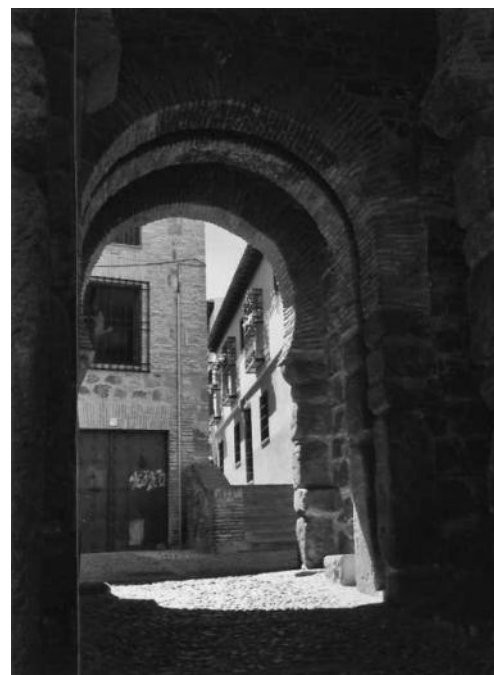
En consecuencia es importante conocer las alternativas de transformación para estas ciudades, donde la renovación urbana ha demostrado ser una manera de convertir la ciudad hacia un desarrollo más sostenible, siempre y cuando se plantee con criterios de equidad en sus aspectos sociales, de modo que sus beneficios alcancen al mayor número de ciudadanos en especial, a los residentes de las áreas afectadas y a los más desfavorecidos económicamente. Por ejemplo, actuaciones básicas en la revitalización de muchos **centros históricos**, pretenden lograr la atenuación de la pobreza, la mejora de la vivienda y las actividades de desarrollo social, sobre todo aquéllos de Latinoamérica, (como la Ciudad de México, Lima, Quito, que llevan 20 años intentando renovarse) en condiciones de desequilibrio.

Sin embargo, debe aclararse que esta investigación no busca solucionar las transformaciones de los Centros Históricos, donde se está implícitamente hablando de centralidad, que viene a ser una característica particular de comportamiento para algún trozo de ciudad y cuya

presencia es generadora de varios fenómenos. Esta investigación define cómo las zonas de actuación los “**contextos históricos**”; ya que no son los sectores centrales y/o los más viejos los que están inscritos en esta descripción, sino los lugares con hechos reales, marcados por usos diarios cotidianos y cargados de preguntas sobre su significado en la ciudad, participando en ella como un conjunto integrado dentro de la misma. Donde lo histórico son los testimonios de una conformación de conocimientos que se va enriqueciendo a través del tiempo, formando parte de un componente cultural relevante, consecuentemente un área que debe ser respetada porque está relacionada con valores artísticos y estéticos, donde las condiciones de su contexto, las calidades de vida que define para sus ocupantes y/o los usos, le confieren un carácter distintivo.

Fig. 2. (izq.) Fotografía de la ciudad de Toledo en los años 30.

Fig. 3. Calle del centro histórico de Toledo en la actualidad.



No obstante, estos trozos de ciudad, aunque históricos, no pueden permanecer estáticos si es que se quieren integrar al dinamismo de la ciudad ya que necesitan transformarse para enfrentarse al nuevo reto de la ciudad actual. Para hacerlo, es necesario saber reconocer las

características físicas y cualidades especiales que hacen que algún trozo de ciudad pueda ser llamado “contexto histórico” y después llevar a cabo su transformación. Sin olvidar reconocer los valores históricos presentes pero también sin renunciar a los valores actuales, que suele presentarse cómo una de las problemáticas más comunes en la intervención de los contextos históricos.

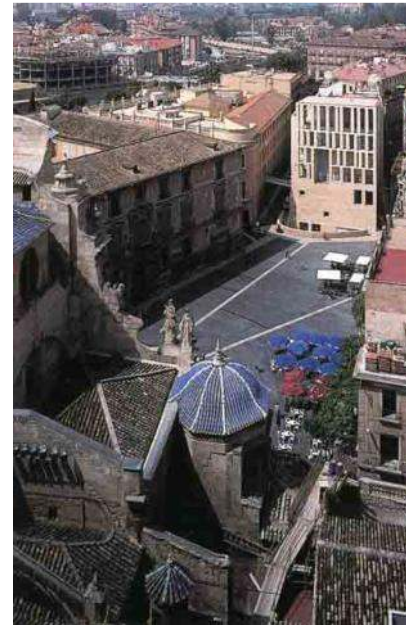
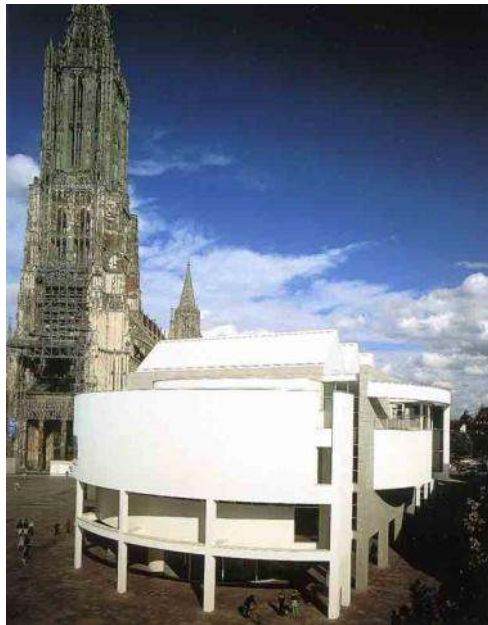
Con una lectura y conocimiento real del área a intervenir, ya se puede puntualizar e indicar parámetros de vigencia y eficacia sobre los procesos idóneos para promover las acciones de renovación y/o remodelación urbana de la ciudad. Por eso la siguiente investigación pretende convertirse en una guía o referencia previa al análisis de la ciudad, de manera que la morfología característica de la zona pueda ser entendida de un modo más provechoso para la intervención de la forma urbana; tomando en cuenta que **la ciudad no es estática y por tanto la forma de actuación tiene que ser flexible** para que pueda ser efectiva. Además de que debe completarse con el entendimiento de los procesos históricos, económicos y sociales que han delineado la estructura de la ciudad. Porque no sólo de debe logra la conservación física, también se debe preservar lo cultural y social existente.

Los siguientes ejemplos son intervenciones contemporáneas en contextos históricos.

Fig. 4 (izq.) El Ayuntamiento diseñado por Richard Meier en Ulm, Alemania es un gran contraste con la antigua catedral.

Fig. 5. Ayuntamiento de Murcia, obra contemporánea en el centro histórico de la ciudad, diseño de Rafael Moneo.

Fig. 6 (der.). Centro de Cultura en Graz, Austria. © Paul Ott, Niki Lackner.



Antecedentes a la investigación

Como antecedentes a esta investigación se encuentran algunos puntos, de las conclusiones a las que se llegaron en el Congreso de “Renovación Urbana”, celebrado en Barcelona por la IFHP , propósitos que se comparten en este proyecto de tesis:

La historia de la ciudad que se manifiesta en sus edificios y en la configuración de los tejidos urbanos debe ser un componente básico de los proyectos de renovación. La ciudad debe desarrollarse en paz con su historia, bien entendido que la protección del legado histórico requiere a menudo intervenir y modificar sus elementos.

La recuperación de la calidad del paisaje es un instrumento de renovación eficaz a todas las escalas. En el medio urbano por la mejora de los espacios públicos y de la imagen de la edificación, en el territorio por la recuperación de unas relaciones cordiales entre naturaleza y ciudad, así como por la aportación de nuevos significados a aquellas implantaciones que perdieron, con el tiempo, su sentido.

Una planificación democrática y con sentido estratégico es imprescindible para la equidad social y la eficacia de los procesos de renovación. Asimismo una autoridad con suficiente amplitud de campo de acción es necesaria para abordarla a la escala territorial que requiere su enfoque, desde criterios de sostenibilidad.

Otros antecedentes fueron las pequeñas y medianas investigaciones que se realizaron anteriormente y que ayudaron a formular el planteamiento del problema que la tesis pretende resolver, principalmente, el caso de estudio fue el centro histórico de la Ciudad de México. Se decidió estudiarla, tomando en cuenta que es mi ciudad de origen y por tanto, la que mejor conozco. La primera investigación fue estudiarla de manera general, desde el punto de vista de la planificación urbana, revisando algunos de los planes, programas de actuación, leyes, actores y estrategias urbanísticas existentes en la zona.

En la segunda investigación, se trató de situar el origen de la forma urbana de la Ciudad de México, que es compartido con el resto de ciudades de fundación española en Latinoamérica, para después detectar los problemas existentes en una determinada zona de estudio, el

objetivo fue ordenarlos y diferenciarlos para poder indicar el tipo de problema que enfrentan, y de esta manera, identificar los problemas que se encuentran en el ámbito de trabajo de los arquitectos y urbanistas dentro del diseño urbano. El Centro Histórico de la Ciudad de México presenta diversas problemáticas que se mezclan para formar un gran nudo de problemas, por tanto, su esclarecimiento es indispensable para realizar las propuestas necesarias, de acuerdo a los diversos tipos de enfoque y con equipos de trabajo multidisciplinarios.

Figs. 7-9. Vistas del centro histórico de la Ciudad de México, con su arquitectura del siglo XVI.



De la primera investigación, se concluye que las normas y las regulaciones existentes para el Centro Histórico de la Ciudad de México, aunque bien planteadas, no eran aplicadas con rigor y que muchas de las estrategias urbanísticas recomendadas, bajo una determinada administración, carecían de continuidad, una vez que el nuevo equipo de gobierno cambiaba, interrumpiendo el proceso e impidiendo cumplir con el objetivo planteado anteriormente. Se puede decir, que la mayoría de las fallas eran de carácter administrativo, de gestión y ejecución, a pesar de que los estudios y análisis diagnosticaban correctamente gran parte de los problemas.

Otra característica que se presentó fue que algunos planes y normas existentes, no eran lo suficientemente claros en su disposición y, además, había una superposición y contradicción de los mismos, una vez que intervenían diferentes tipos de dependencias de Gobierno. Por ejemplo, la zona catalogada como “Centro Histórico de la Ciudad de México”, hace casi más de veinte años atrás, no tuvo sino hasta el 2001, una acción conjunta entre el gobierno federal y el local para actuar colectivamente en el rescate de su Centro Histórico . En el 2002 se creó una institución pública, con recursos financieros del Gobierno, con el objetivo de coordinar a las diferentes instancias involucradas para evitar contradicciones y acelerar los procesos administrativos entre las mismas.

Con base en esta experiencia, los planes generales, por más detallados que sean, no pueden evitar tener una visión estática de la realidad, y como bien se ha dicho, la única realidad que presentan las ciudades actuales, es el cambio y la transformación continua, es imposible pensar que las condiciones serán las mismas en diez años de proceso urbano. Por otro lado, si los planes no se hacen cumplir con rigor, tampoco sirven para evitar las transformaciones desordenadas.

A raíz de lo anterior se cambió de escala, se dejó de estudiar los planes y normatividades para mejor conocer y analizar los problemas físicos, dando pie a la segunda investigación, antes mencionada. De ella se aprendió, que es necesario delimitar la investigación a un solo enfoque, ya que las problemáticas urbano-arquitectónicas en los Centros Históricos, también son muy vastas, definiendo que lo que más me interesa estudiar es lo relacionado con el diseño urbano, la relación entre el espacio construido y el usuario, es decir lo no construido o espacio público, que se encuentra al recorrer las calles de una ciudad y que se da entre todos los elementos físicos y los vacíos de la misma, que si se encuentra armonizados e integrados, permiten una ciudad legible para sus usuarios.

Finalmente, trabajar la problemática de la Ciudad de México, viviendo en Europa, no era asequible porque se hubieran tenido dificultades para la recopilación de información, fotografías y publicaciones recientes. Por tanto, se tomó como casos de estudio, ciudades europeas que presentaran actuaciones de transformación urbana dentro de contextos históricos con la intención de renovar la zona.

Figs. 10-12. Distintos detalles de la arquitectura del centro histórico de México.

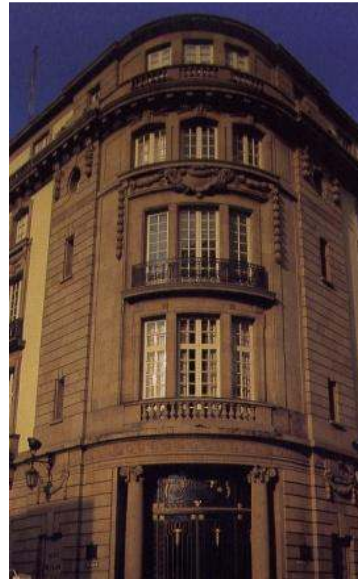


Fig. 13. Delimitación de la zona de intervención para los trabajos coordinados del Fideicomiso Centro Histórico en el 2002.

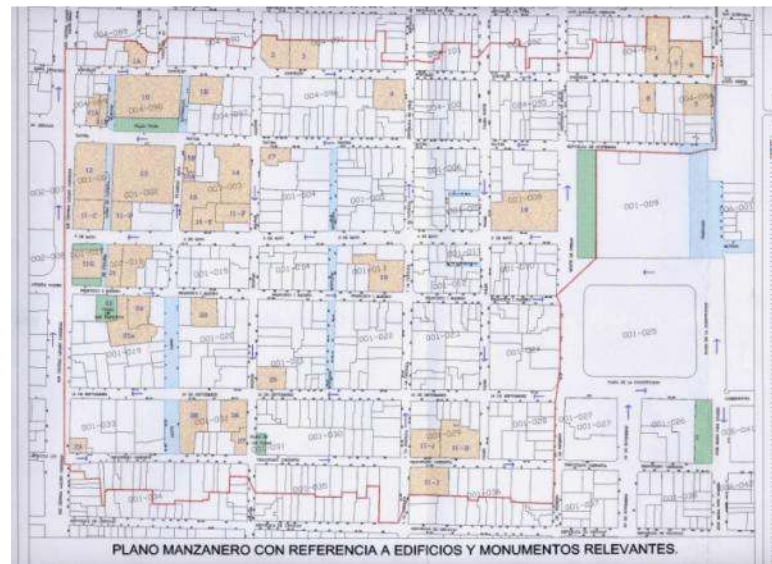
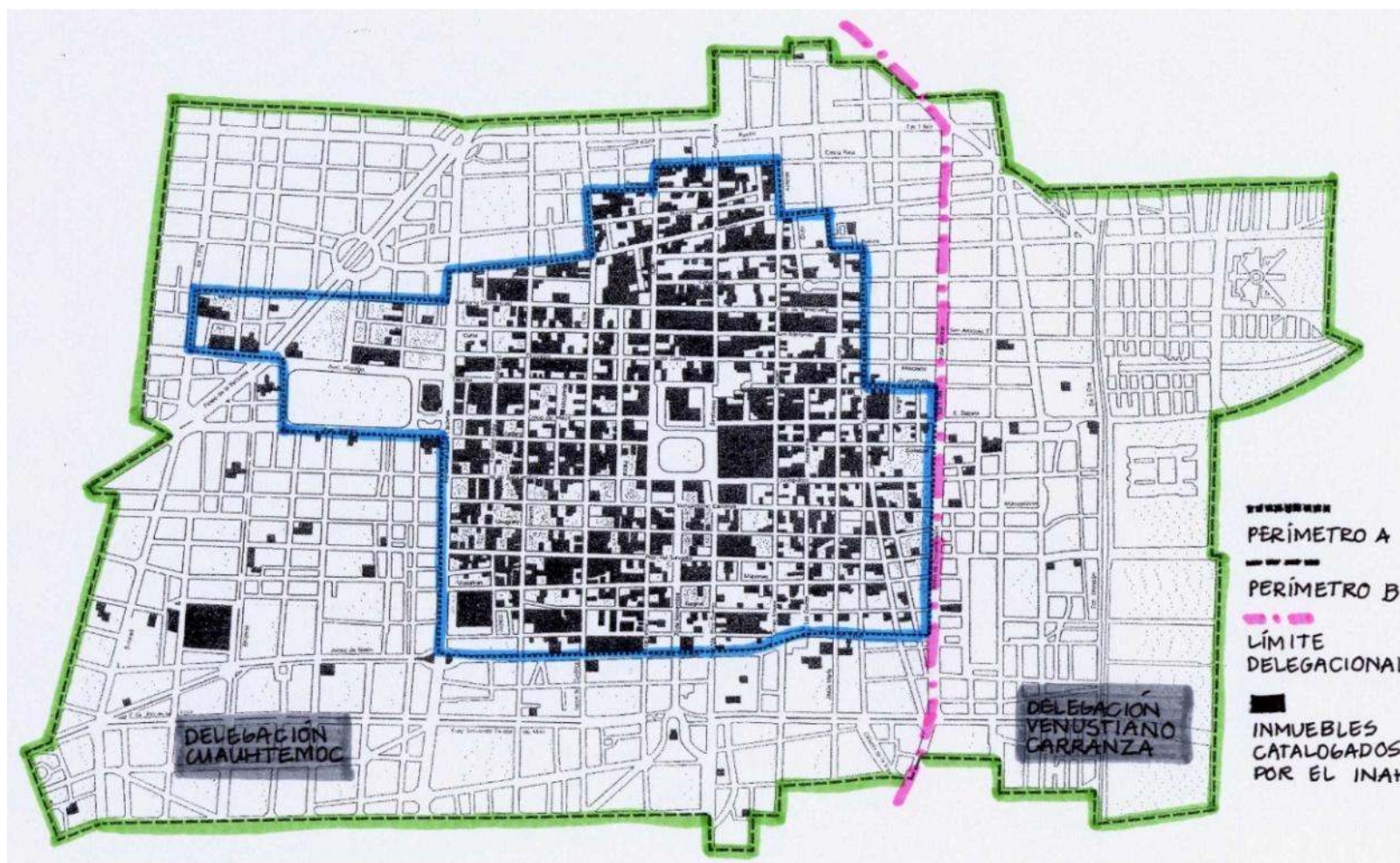


Fig. 14. Plano del área declarada Zona de Monumentos Históricos, denominada Centro Histórico de la Ciudad de México y su subdivisión administrativa.



Capítulo 1. Fundamentos teóricos de la investigación

1.1 Las diferentes visiones de la ciudad

1.2. Los Modelos sobre la forma urbana

1.2.1 Distintas maneras de entender la forma urbana a través del tiempo

1.3 Las condicionantes actuales de la forma urbana

1.4 Recomendaciones para el diseño de la forma urbana

1.4.1 Consideraciones relativas al tejido urbano

1.4.1.1 Nociones para el espacio construido

1.4.1.2 Nociones para el espacio no construido

1.4.2 Consideraciones relativas a la estructura de la ciudad

1.4.3 La forma urbana por sí misma no es la ciudad

Síntesis del capítulo uno

Capítulo 1. Fundamentos teóricos de la investigación

Es importante explicar los criterios sobre los cuales se va a desarrollar la siguiente investigación, por principio, el tema de interés pretende ofrecer una visión general de los problemas que enfrentan las ciudades actuales, en procesos de transformación. Y de manera más específica, mostrar maneras que se pueden considerar como alternativas útiles para abordar los problemas relacionados a la intervención en los contextos históricos.

En este momento la posición del arquitecto, particularmente aquél que pretenda abordar problemas de escala urbana, no encuentra teorías y modelos que garanticen con éxito acciones para los problemas implicados en la transformación de la ciudad. En los últimos años, son varios los teóricos que consideran ha habido una especie de ruptura dentro del urbanismo¹, la disciplina que esperaban mantendría un control sobre la ciudad y sus desarrollos futuros, cosa que no ha sido posible por los constantes y veloces cambios que la ciudad sufre a lo largo de su proceso urbano.

La crisis del cientifismo, con el desmontaje de la fe ciega en la posibilidad de tratar científicamente la realidad urbana y con el descubrimiento de que la realidad social no se puede manejar tan fácilmente como se había pensado de acuerdo con homologaciones o simetrías con el mundo de lo natural (...) la ciudad no está predeterminada, no sigue leyes naturales, se hace cada día. La historia no está escrita. Por tanto, la evolución de la ciudad, la transformación de la ciudad, está indeterminada. De ahí la visión de la ciudad hecha de discontinuidades, de cortes, de rupturas, más que como se había tratado de ver por el organismo, por el funcionalismo, por el estructuralismo, o por el sistemismo, como una realidad unitaria lógicamente encadenada. El collage urbano, la ciudad como pedazos ensamblados, yuxtapuestos.²

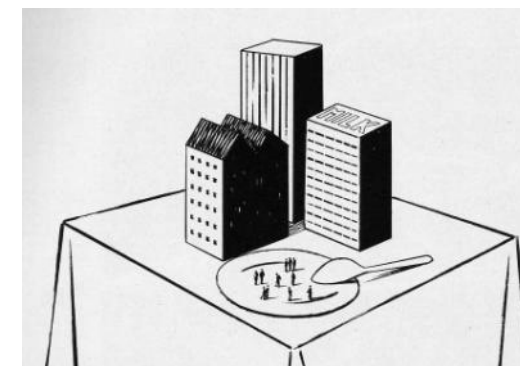
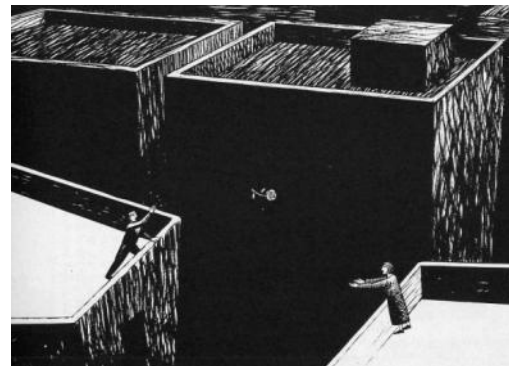
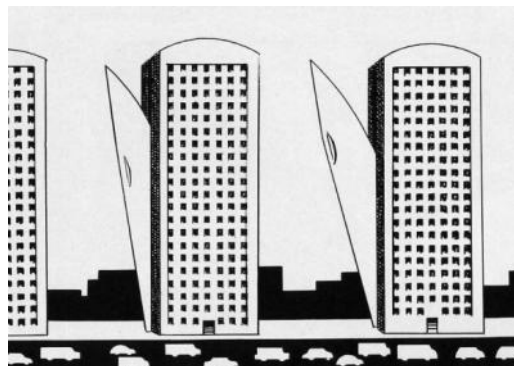
¹ Idea mencionada en los textos de Fernando de Terán, Philippe Panerai y David Mangin, entre otros cómo se verá más adelante en el texto.

² de Terán, F., "El planeamiento en la España del siglo XX". in "Història urbana i intervenció en el centre Històric". 1986. Lleida, 6-10 octubre: Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Institut Cartogràfic de Catalunya. p. 96.

Parodias de los problemas
de la ciudad actual.
Fig.1. (izq.) Los Bloques.

Fig. 2. Idilio en la Ciudad.

Fig. 3. (der.) El desayuno
del constructor.
©El Roto



Philippe Panerai y David Mangin denuncian una crisis teórica sobre la forma urbana en general, ya que la ciudad es incapaz de producir tejido urbano, consideran que ésta sigue pensándose a partir de categorías funcionales, mediante programas independientes, sin reflexionar en la totalidad, en un conjunto armónico. Ha habido demasiadas rupturas entre la teoría y la práctica del urbanismo y es necesario retomar la idea desde el principio.

En la misma línea de pensamiento se encuentran algunos de los urbanistas presentes en el décimo aniversario del master de “urbanismo”, realizado en la Fundación UPC,³ donde los arquitectos Manuel de Solà-Morales (UPC) y Han Meyer (TUDelft) compartieron la reflexión de hacia dónde creen que va el urbanismo y como va a evolucionar. Ambos, aunque en conferencias distintas indicaron que éste debe replantearse; es muy importante que se revise. Una revisión crítica del pasado puede dar ejemplos que pudieran convertirse actualmente en referencias para señalar la apertura de un nuevo camino.

Sin embargo, la búsqueda de modelos a lo largo de la historia del Urbanismo ha sido una constante en el pensamiento arquitectónico, ya lo decía Francoise Choay, en su estudio relacionado a la evolución del pensamiento teórico sobre la ciudad, *La règle et le modèle* (1980) que el Urbanismo es una ciencia que se encuentra muchas veces atrapada en sus propias contradicciones, lo cual influye en la validación de sus

³ Durante los meses de marzo, abril y mayo del 2005, se celebró en la ciudad de Barcelona una serie de pláticas, llevadas a cabo por varios arquitectos nacionales e internacionales, con la intención de discutir hacia donde se debe desarrollar el urbanismo.

postulados científicos.⁴ Además actualmente no hay forma de simplificar los fenómenos urbanos que se dan en la ciudad, “la dinámica urbana es un fenómeno de interdependencias donde hay que evitar incurrir en explicaciones o lógicas simplificadoras.”⁵ Por tanto, no habrá una sola teoría o metodología idónea para llevar a cabo las intervenciones que cada caso necesite. No obstante, se pueden encontrar algunos modelos o estrategias que puedan contribuir para saber intervenir en la ciudad.

Sólo que la revisión hacia atrás, no debe realizarse con la nostalgia de que “todo pasado fue mejor” como le puede ocurrir a algunos arquitectos que insisten en retomar experiencias anteriores a los años treinta, como una reacción a la arquitectura realizada por el Movimiento Moderno. Tampoco debe hacerse con la idea de copiar experiencias pasadas, las soluciones en el diseño de la ciudad no pueden aplicarse como “fórmula matemática” y si funcionaron con éxito antes, esto no garantiza que lo vuelvan a hacer, por la sencilla razón de que cada caso es particular con condicionantes diferentes.

Por tanto, los fundamentos teóricos de la tesis se apoyan sobre el trabajo de distintos autores, que se han preocupado por encontrar una forma de diseñar y de estudiar los tejidos urbanos, arquitectos que se plantean la misma pregunta: ¿cómo podemos intervenir en la ciudad construida de manera que esté bien organizada y sea contemporánea a su realidad?

1.1 Las diferentes visiones de la ciudad

Cuando se habla de la ciudad, la visión que se puede obtener de ella varía de persona a persona y está en función de lo que la ciudad representa para cada individuo, consecuentemente para estudiarla y abordarla existen diferentes enfoques o miradas, algunas de la cuales se presentan a continuación para poder entender la perspectiva desde la cual se pretende enmarcar el tema de esta investigación.

⁴ Martí, M. 2004. *A La Recerca De La Civitas Contemporània. Cap a Una Cultura Urbana De l'Espai Públic l'Experiència De Barcelona (1979-2003)*. Tesis doctoral no publicada, UPC, p.74.

⁵ Troitiño, M. Á., 2003, “Renovación urbana: dinámicas y cambios funcionales” *Revista Perspectivas Urbanas*, nº 2, p. 6.

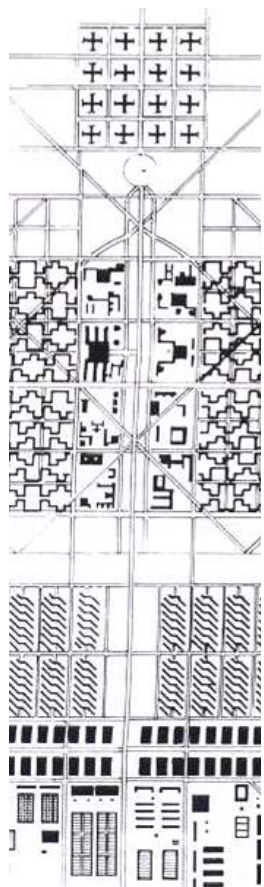


Fig. 4. Fragmento, de la Ville Radieuse, de Le Corbusier y P. Jeanneret, 1931. El plano muestra la zonificación de las nuevas formas de la ciudad en bandas paralelas, desde las oficinas (arriba) hasta la industria abajo.

De acuerdo con los estudios realizados y recopilados por Gustavo Munizaga Vigil, en su libro *Diseño Urbano, Teoría y Método*⁶ actualmente los análisis de la ciudad se pueden clasificar en tres grandes modelos, que a su vez engloban distintas teorías y postulados, representados por diversos autores a lo largo del siglo XX.

1. Modelos de organización social y actividades

Dentro de este grupo se encuentran los estudios y análisis de la ciudad cuyo acercamiento principal puede ser de tipo: sociológico, antropológico, ecológico, de economía urbana, regional y de cultura urbana. Se basan en el principio básico de la sociología urbana: donde toda sociedad, organización de comportamientos y de relaciones sociales, dejan una huella en el espacio en el que se asientan. Consiguientemente, las diferentes teorías de este grupo, entienden y ven a **la ciudad como una entidad social específica** mientras que la urbanidad es un sistema de vida y de relaciones característico.

2. Modelos sobre la Forma Urbana

Dentro de este grupo están todas aquellas teorías que han servido de base para entender los problemas del diseño urbano y la planificación, abordan la forma y el espacio en un área establecida, demostrando su relación con el medio natural y su contexto específico. En consecuencia, **la forma urbana** aborda la constitución de núcleos de elementos construidos, que se agregan para formar áreas mayores y complejas. Estas zonas presentan grados de adaptación al contexto más difíciles y complicados, que aquéllas constituidas por un solo objeto arquitectónico. El análisis de la forma urbana, se puede enmarcar teóricamente desde dos campos de investigación o perspectivas distintas; éste se puede realizar, tomando en cuenta lo que es **la morfología y la organización espacial**, es decir, los aspectos más físicos de la forma urbana; bien, se puede analizar desde su **significación y la percepción** utilizando los **modelos y teorías semiológicas**.

Ambas perspectivas mantienen como elementos fundamentales de configuración: el espacio y la forma (siendo su constitución física: natural o edificada). La diferencia entre las dos, será la manera en que interpretan la forma.

⁶ Munizaga Vigil G., 1997, *Diseño Urbano, Teoría y Método*, 2a ed., Ediciones Universidad Católica de Chile.

3. Los modelos mixtos

Dentro de este grupo se encuentran las teorías que intentan una visión total de la ciudad; son las más completas, complejas y difíciles en sus bases teóricas, ya que es su intención explícita la de describir y explicar el hecho urbano como un proceso o experiencia total. Estos modelos incluyen: las actividades, la morfología, la semiología y la organización social. Por tanto, buscan una proyección interdisciplinaria. Actualmente el fenómeno urbano rebasa las acciones de este tipo de teorías y estas se desarrollaron más durante los setentas y ochentas destacando las propuestas de Aldo Rossi o N. John Habraken.

Consiguientemente, si se quiere analizar la ciudad aplicando las teorías sociales, éstas no abarcarían los elementos físicos de la forma urbana. Y si se usa una teoría de tipo Mixto complicaría la investigación, ya que el campo de visión sería más amplio, abarcando áreas de estudio más allá de las urbano-arquitectónicas e implicando mayor tiempo para el desarrollo de la misma. Por tanto, el tipo de visión a aplicar al tema de investigación se centrará en conocer y estudiar distintas teorías sobre la forma urbana, para poder identificar, la relación entre forma y espacio y como ésta se desarrolla dentro de los contextos históricos.

1.2. Los Modelos sobre la forma urbana

Anteriormente se mencionó que la forma urbana se puede analizar desde la morfología, la semiología, o con los dos enfoques juntos. En cuanto al primer modelo, éste se presenta generalmente por medio de tres aspectos: la teoría, la metodología y un ejemplo formal. Es justamente en sus distintos modos de asociación, en la complejidad, en la escala de combinación de elementos, en su unidad, en la heterogeneidad, o finalmente en los cambios que revelan en la forma urbana que los modelos permiten establecer sus principales características y las distintas posibilidades para hacer el análisis de la forma urbana. Por lo cual, existen diversas perspectivas que resaltan una variada gama de elementos de **configuración morfológica**.

Por otro lado, las **teorías semiológicas** parten del estudio de los sistemas de los signos, las imágenes, los gestos, los sonidos y los objetos; apoyándose en la **semántica** y en la **gramática**, donde la primera es la disciplina que estudia la “transferencia de significados” expresada a

través del habla o la escritura, es decir, un lenguaje. Y la segunda establece las leyes de configuración del lenguaje, como la disposición de las palabras en la frase. Si aplicamos estos conceptos al análisis de la ciudad, se puede decir que existe una gramática arquitectónica y urbana cuando los elementos están dispuestos según leyes determinadas, en un orden lógico que establece la estructura de la ciudad, y entonces hay un lenguaje donde la ciudad concentra innumerables transferencias de significados, estableciendo un medio de comunicación hacia sus usuarios.

Pero, aunque no se constituyan como “lenguajes”, por lo menos son sistemas de significado, ya que el espacio y la forma, son partes de la estructura cognitiva y existencial de la especie humana. Christian Norberg-Schultz⁷ plantea que el desarrollo del concepto de lugar y del espacio, como un “**sistema de lugares**”, que es necesario para reencontrar un apoyo o base existencial para el hombre. La proximidad, separación, sucesión, encierro o continuidades son sensaciones que percibimos cuando experimentamos el espacio físico y aunque la condición semiológica es cultural, subjetiva y muchas veces abstracta, contrastada con la condición concreta y física de la morfología, una y otra visión, se encuentran cuando se percibe la ciudad y es por esto que deben tomarse en cuenta.

La manera de percibir la forma urbana la podemos estudiar mediante procesos de configuraciones diferentes:

- a. **De percepción urbana**, se da cuando se observa la ciudad – la forma y espacio urbano con una configuración no estructurada, que se modifica según el observador, el modo de ver y la interpretación que se les dé.
- b. **Procesos de configuración material y formal de la ciudad**, se da cuando se busca el reconocimiento de reglas de composición y sintaxis de cómo se organiza y construye la ciudad dentro de un patrón establecido por las reglas del lenguaje de composición arquitectónico y el orden de las asociaciones.
- c. **Procesos de interpretación cultural y de significación “existencial” de la ciudad**, es cuando hay un reconocimiento de contenidos significativos y emocionales, de cómo se lee una ciudad. La configuración es intencionadamente establecida en un lenguaje arquitectónico, mediante contenidos y alusiones de tipo abstracto, consciente y legible.

⁷ Norberg-Schultz C., 1971, *Existence, espace and architecture*, Prager Publishers, New York.

Los dos primeros procesos integran aspectos morfológicos y semiológicos; el tercero es intrínsecamente de configuración semiológica. Por tanto, la siguiente investigación se centra en modelos, enfocados hacia la **percepción urbana**, ya que son los que se interesan por la relación de la forma y el espacio sin tener un lenguaje arquitectónico determinado y no se basan únicamente en los valores semiológicos.

1.2.1 Distintas maneras de entender la forma urbana a través del tiempo

Durante la revisión general de muchos de los libros consultados sobre el diseño y la comprensión de la forma urbana, apareció en muchos de ellos, como antecedente o influencia directa, las ideas desarrolladas por Camilo Sitte (1843-1903), arquitecto, planificador, historiador del arte y profesor vienés, de finales del siglo XIX. Con su libro *Construcción de Ciudades según principios estéticos* (1889),⁸ demostró ser un urbanista innato e hizo muchas aportaciones a las distintas ramas del planeamiento, desarrollado a lo largo del siglo XX y a la manera de analizar la forma urbana actual.

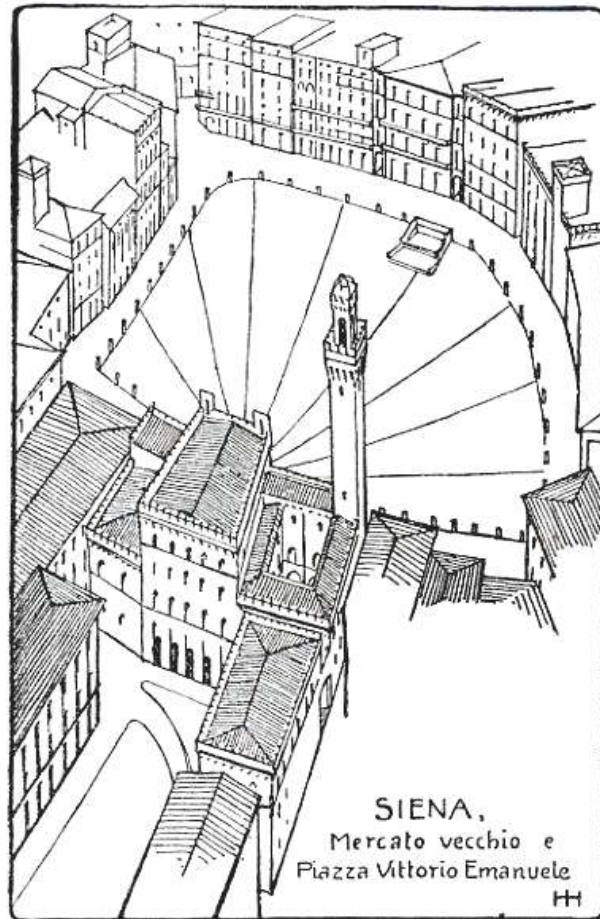
Sin embargo, todavía a la fecha, su imagen arquitectónica personal de la ciudad, ha influido para que Sitte sea considerado como un defensor del diseño “informal”, “pintoresco”⁹ y “medieval” y sus influencias al urbanismo actual puedan pasar desapercibidas. La causa se basa en que sus estudios y dibujos representaban ciudades medievales. Pero, esto es una forma de interpretar sus ideas, ya que sus dibujos eran sólo ejemplos para exponer sus conceptos, que son las aportaciones más interesantes de su libro. Sitte no era partidario del uso constante de las calles rectas, cuando entendía que se trataba de un hábito ajeno a la configuración del terreno y a las necesidades estéticas

⁸ Sobre Camilo Sitte el libro de Collins, G.R. y Collins, C.C., *Camilo Sitte y el nacimiento del Urbanismo Moderno* (1980) es una referencia para conocer sus ideas y su influencia desde su aparición en la escena arquitectónica a finales del siglo XIX hasta la época de los ochenta. También incluye la traducción más sobresaliente de la obra de Camilo Sitte al castellano, la versión hecha por el arquitecto Emilio Canosa.

⁹ El término “pintoresco” deriva de “pintor”, la Real Academia Española en su diccionario de la Lengua Española lo define como: adj. “Se dice de los paisajes, escenas, tipos, costumbres y de cuanto puede presentar una imagen peculiar y con cualidades plásticas”. En la arquitectura se atribuye para describir un tipo de imagen que concuerda con las viejas ciudades medievales europeas, en contacto con la naturaleza. Muchas de estas imágenes fueron recopiladas por Camilo Sitte, por tanto, muchas veces ha sido llamado “pintoresco”.

de ciertas ciudades. En realidad buscaba **una continuidad de efectos especiales en el tejido urbano** y por el contrario, “distinguió positiva y sinceramente la grandiosidad y la monumentalidad de la calle recta, más aún si se remataba con un hito de identidad.”¹⁰

Figs. 5-7. Dibujos de Camilo Sitte para la ciudad de Siena, Pisa y Florencia.



¹⁰ Hegemann W. y Peets E., 1993, *El Vitrubio Americano: Manual de Arte Civil para el arquitecto*, edición para la Caja de Arquitectos, Barcelona, p. 18.

Sus ideas fueron muy influyentes para los trabajos de Raymond Unwin,¹¹ Patrick E. Brinckmann¹² y Cornelius Gurlitt¹³ quienes lograron sobresalir realizando grandes proyectos urbanísticos para su época en el siglo XIX y principios del siglo XX. Así como los libros que cada uno escribió.

Dentro de esta investigación las enseñanzas de Sitte permiten extraer muchos de los criterios que hoy pueden ser útiles para futuras intervenciones y para la manera de entender la estructura de las partes de la ciudad identificadas como contextos históricos.

Werner Hegemann¹⁴ (1881-1936) arquitecto alemán. Él y Elbert Peets escriben el libro *El Vitrubio Americano: Manual de Arte Civil para el arquitecto*,¹⁵ donde la palabra “Civil” se refiere a la arquitectura pública, normal, común y corriente. Consecuentemente, en la actualidad se puede sustituir por la palabra “urbano” y de esta manera el título parecerá más claro. El libro surgió como una reacción al planeamiento norteamericano,¹⁶ porque aunque sus autores eran grandes admiradores de los logros realizados en este país, pudieron observar que la ordenación reticular con grandes arterias, a las cuales estaban sometiendo el desarrollo de sus ciudades “daban lugar a que los edificios

¹¹ Raymond, U. (1863-1940), La contribución de “Town Planning in Practice” fue muy importante para difundir tanto la idea de la ciudad-jardín, con cuyo fin lo escribió, como el planeamiento de Sitte, sobre el que estaba basado. (Collins, G.R. y Collins, C.C., *Op. Cit.*, en el pie de nota nº 103 en la p. 103).

¹² Brinckmann, P.E. (1881-1958). Un escritor de historia del arte por lo menos tan prolífico como Gurlitt, declaraba que en su juventud había sido admirador de Sitte (...) Publicó una serie de artículos y libros que en cierto sentido suplantaron a Sitte, y le eclipsó considerablemente en virtud de sus agudas críticas a la teoría y a los métodos de este último (Collins, G.R. y Collins, C.C., *Op. Cit.*, p. 94)

¹³ Cornelius Gurlitt (1865-1938) historiador de arte alemán, escribió un libro sobre arquitectura de 1904 que es una joya del diseño gráfico del *Jugendstil*, ilustraba gráficamente los criterios de Sitte comparando “buenas” y “malas” fotografías de ciudades (Collins, G.R. y Collins, C.C., *Op. Cit.*, p. 93).

¹⁴ Arquitecto poco estudiado, quizás a causa de que murió antes de que el impacto real de su conocimiento pudiera difundirse. Sin embargo, durante casi tres décadas escribió artículos sobre los avances en la arquitectura. Hizo el planeamiento del barrio East Bay de San Francisco durante 1913-1916. Desde 1916 -1921 estuvo asociado con Elbert Peets y Joseph Hudnut en proyectos de comunidades para Wisconsin y Pennsylvania. Dirigió en Berlín dos publicaciones “Wasmuth: Der Städtebau” y los “Monat shefte”. Erudito en ciencia política y economía, escribió algunos libros y ensayos radicales sobre política. Enseñó en la Universidad de Columbia y en la New School for Social Research, hasta su fallecimiento.

¹⁵ El título original en inglés fue “The American Vitruvius: An architect handbook of Civic Art”.

¹⁶ Collins, G.R. y Collins, C.C., 1980, *Camilo Sitte y el nacimiento del Urbanismo Moderno*, G.G, Barcelona, p. 105.

monumentales tuviesen entornos poco favorecedores”.¹⁷ Y querían mostrar la necesidad de ampliar la esfera de influencia del arquitecto subrayando la relación fundamental entre un edificio y el marco en el que se encuentra.

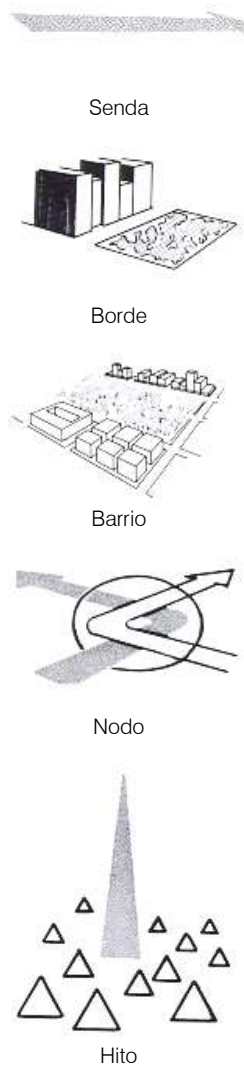
El primer capítulo del libro es un excelente resumen de las ideas de Sitte (destacando **la plaza** y su evolución como forma urbana), aunque también posee algunos preceptos de la escuela de *Beaux Arts* y del movimiento de *City Beautiful*. La obra resalta, ya que escrita bajo el nombre de “Manual”, la orientación del libro sorprende porque no pretende constituirse como la elaboración de un método de formación de la ciudad, sino que busca proclamar la estructura arquitectónica de la forma urbana, a través de un conocimiento comparado de las soluciones históricas, discerniendo de las lecciones del pasado o del presente.¹⁸ Un análisis que sirve mucho para los contextos históricos que se están transformando actualmente.

Ignasi de Solà-Morales considera que Hegemann deposita su confianza en la capacidad artística del diseño, que puede considerarse como el motor de un planeamiento en el que la idea de control formal de la ciudad, parte de la noción de hacerse por fragmentos. Consiguientemente, el libro plantea la cuestión de lo cualitativo en el diseño urbano y donde la valoración particular y específica de los espacios de la ciudad, es a través de un tratamiento arquitectónico que, en la correcta resolución compositiva, tiene la última razón de ser; así como su justificación.

Ambas observaciones son importantes, ya que refuerzan la idea de que **la ciudad no puede ser diseñada bajo un solo método o estructura fija**; pero un orden arquitectónico y urbanístico sí puede favorecer a que las forma urbanas logren articularse en todos los niveles y formar ciudades coherentes.

¹⁷ Hegemann W. y Peets E., *Op. Cit.*, p. 9

¹⁸ De Solà-Morales I., *prefacio* al Hegemann W. y Peets E., *El Vitrubio Americano: Manual de Arte Civil para el arquitecto*, edición para la Caja de Arquitectos, Barcelona 1993.



A la idea de la coherencia de la ciudad, una de las grandes aportaciones para potencializar esta característica es desarrollada por el arquitecto, urbanista y profesor del MIT, Kevin Lynch (1918-1984). Quien desarrolla el concepto de la **“legibilidad”** en la ciudad, considerándolo de importancia decisiva en el escenario urbano.

Lynch¹⁹ lo analiza con cierta detención y trata de demostrar de qué modo podría utilizarse hoy este concepto para la reconstrucción de nuestras ciudades. Ya que como manipuladores del medio físico, los urbanistas están interesados ante todo en el agente externo de la interacción que produce una imagen ambiental. Cada individuo crea y lleva su propia imagen, pero parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo. Son estas imágenes colectivas, las que deben de interesar a los urbanistas.

Ya que una ciudad imaginable (evidente, legible) parecería bien formada, nítida, notable y sería una ciudad que pudiera aprehenderse con el tiempo como una pauta de gran continuidad, con muchas partes diferenciadas y nítidamente vinculadas entre sí. Si se logra obtener una legibilidad en la ciudad recién transformada, el observador podría en ella absorber nuevos impactos sensoriales sin que se trastornara su imagen básica ya que tendría muy clara conciencia de su medio ambiente. Esta es la base para el desarrollo de la teoría de **“la imaginabilidad”**. Que se basa en identificar tres partes para una imagen ambiental (identidad, estructura y significado) que siempre aparecen conjuntamente. Sin embargo, el objetivo del análisis de Lynch, consiste en sólo examinar la necesidad de identidad y estructura, ya que la característica de significado es de carácter semiológico y no puede ser manejada dentro de las formas físicas. Las dos primeras si se pueden analizar en nuestro mundo perceptivo, además de ejemplificar la particular importancia de estas cualidades en el medio urbano.

Las ideas de Lynch y sus conceptos involucrados con la idea de dotar de legibilidad a la ciudad son hasta la fecha vigentes y de gran ayuda para hacer un análisis de la ciudad sobre todo, cuando se aspira a crear imágenes estructuradas de la misma.

Figs. 8. Los distintos elementos que permiten desarrollar la Teoría de la Imaginabilidad de Lynch.

¹⁹ Lynch, K., 2004, *La imagen de la Ciudad*, 6ª reimpresión, Reprints, G.G., México

Como otra manera de analizar la ciudad y su forma urbana se encuentra la teoría del **“Paisaje Urbano o Townscape”**, desarrollado por el arquitecto inglés, Gordon Cullen,²⁰ (1914-1994) cuyas ideas parten de que para la concepción de la ciudad, la ayuda técnica y la solución científica son útiles pero no suficientes, ya que también necesitamos de otros valores y otro tipo de normas. Él considera que los arquitectos-urbanistas deben preocuparse por desarrollar la **facultad de ver**, porque es precisamente por medio de la vista con la que se puede formar una idea del conjunto de la ciudad. Y es por medio de ésta que un ambiente provoca una reacción emocional, con o sin la intervención de la voluntad del individuo.

Para Gordon Cullen la facultad de ver, se estructura con base en tres elementos: la óptica, el lugar y el contenido, definiendo para cada uno sus características y el desarrollo de su teoría. Considera que al iniciar un proyecto de transformación en la ciudad, ésta se puede analizar ejerciendo la facultad de ver de su teoría para crear un sistema de actuación. Lo cual lleva primero a organizar el campo, es decir, crear un mapa del contexto a intervenir. Cullen lo llama “mapa elemental” y revela la importancia de crear un estudio previo de las áreas de actuación antes de la realización de cualquier intervención, ya que considera **al contexto** como un **sistema visual que se debe conocer**, de tal manera que las soluciones planteadas respondan a cada uno de los problemas del diseño analizado. Y pone como ejemplo, la gramática, donde la organización es el arte de colocar una palabra junto a otra, con el fin de hacer una lúcida afirmación.

Finalmente como parte de los fundamentos teóricos de la investigación están las ideas que marcan el pensamiento del arquitecto y urbanista estadounidense Edmund Bacon²¹ (1910-2005), quien desarrolla una metodología para abordar el diseño de la ciudad. De sus ideas resalta la cuestión del espacio, que por sí mismo, cobra vida propia y es un elemento más a manejar dentro del diseño de la ciudad. El espacio, como tal, se puede configurar con la ayuda de otros elementos arquitectónicos dando como resultado una forma determinada. Y a partir de las distintas configuraciones de los elementos, se van creando efectos en la forma de la ciudad.

²⁰ Cullen, G., 1981, *El paisaje Urbano, tratado de estética urbanística*. 4ª reimpresión, ed. Blume, Barcelona

²¹ Bacon, E., 1967, *The design of the cities*, The Viking Press, New York.

A la suma de distintas configuraciones Bacon las considera un sistema, en el que intervienen varios subsistemas que dan estructura a la ciudad. El conocer cada sistema permite manejarlo para que en el momento en que los sistemas tengan que actuar en conjunto o entren en contacto, uno con el otro, el arquitecto sea capaz de hacer que esto se realice de una forma armónica y equilibrada. Pero, los sistemas no son estáticos, cada uno tiene su propio ritmo y el manejo de este ritmo es el que se debe cuidar a la hora de unirlo con otro sistema, de tal manera que toda la estructura se pueda sentir con el mismo ritmo a pesar de contener sistemas diferentes. Este manejo lo resume bajo el nombre de “*simultaneous movement systems*”- **sistemas en movimiento simultáneos**.

Se debe aclarar que Bacon mantiene un nivel abstracto en sus términos y no los relaciona con elementos concretos de la forma urbana, por lo que la aplicación de sus teorías pudiera ser poco clara, ya que podemos entenderlas de manera diferente. Pero se incluye dentro de los fundamentos teóricos, porque no sólo desarrolla su teoría sino además la puso en práctica, ya que participó en el proceso de renovación histórica de la ciudad de Filadelfia (1949-1970). Donde el objetivo era dotar de una nueva imagen al centro de la ciudad. Por tanto, al tratarse de una intervención en un contexto histórico que aspira a entender la ciudad como una totalidad, un “sistema en movimiento simultáneo” (de acuerdo con su teoría), el caso es interesante.

Figs. 9-11. Perspectivas realizadas por Vincent G. Kling and Associates para ilustrar los distintos espacios del proyecto de Bacon en el centro de Filadelfia.

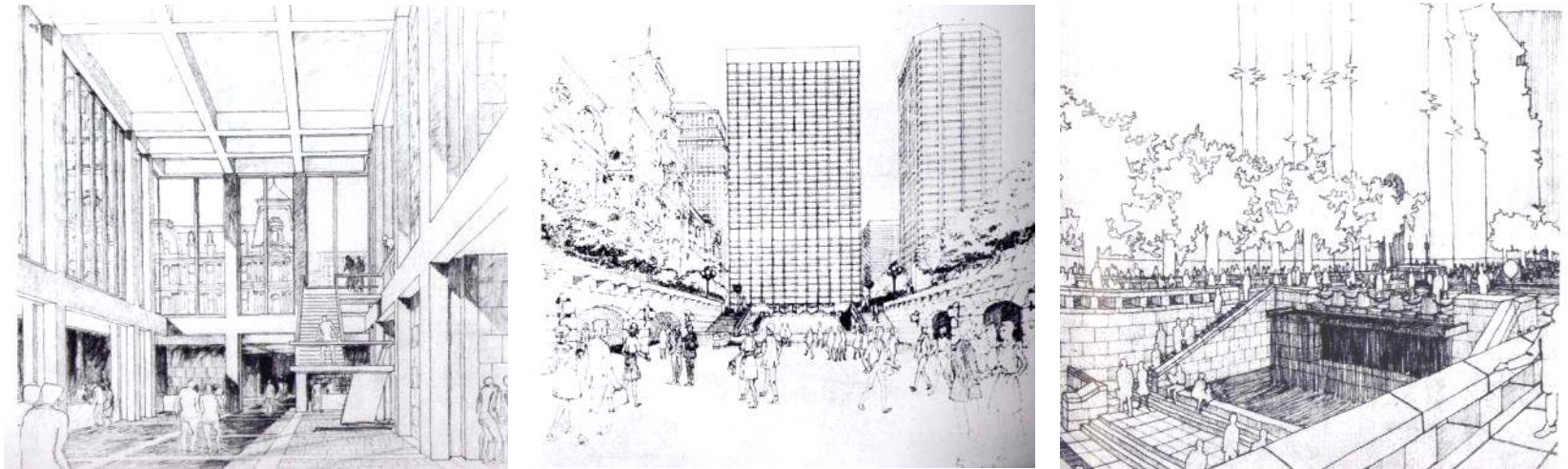
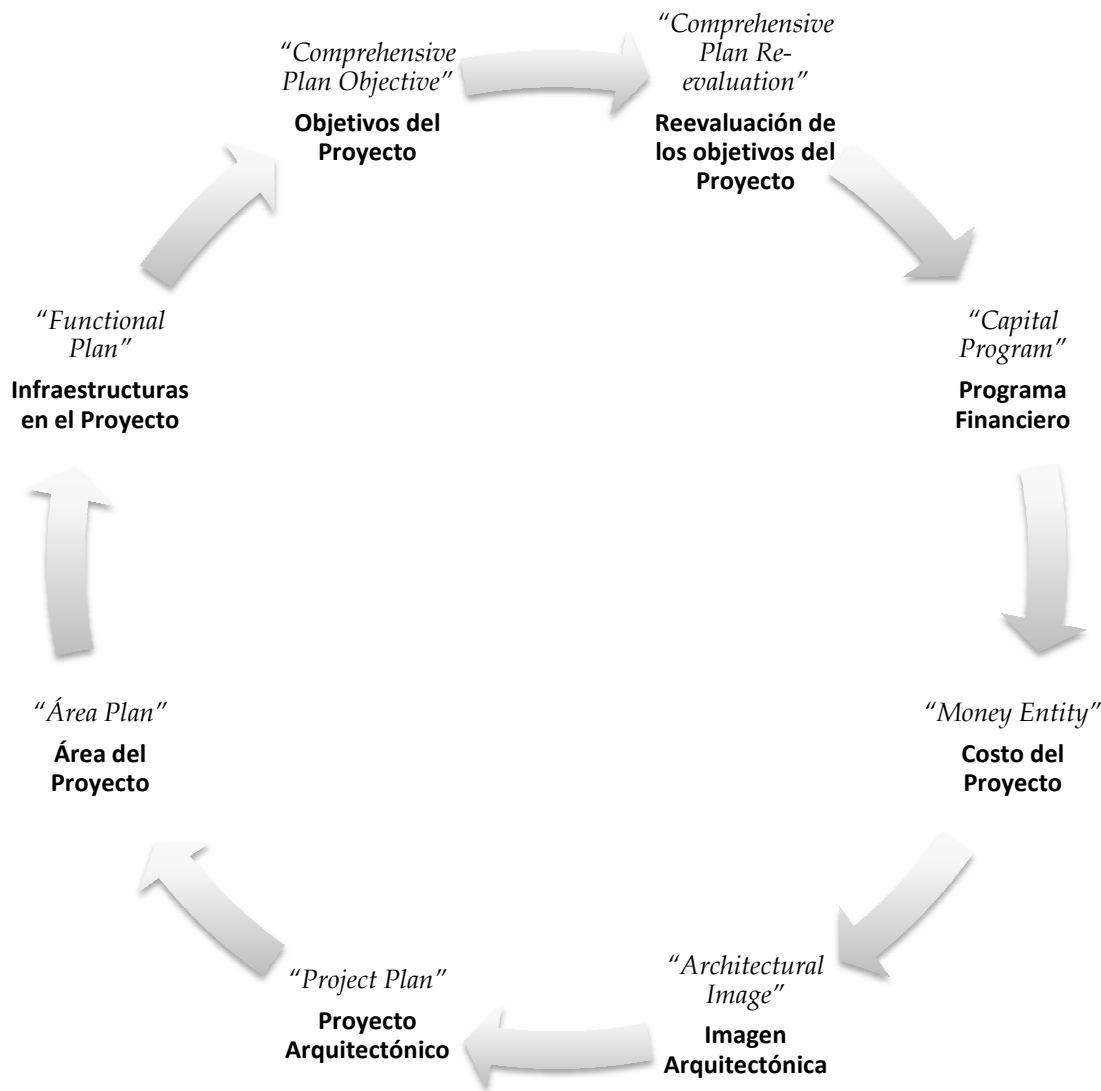
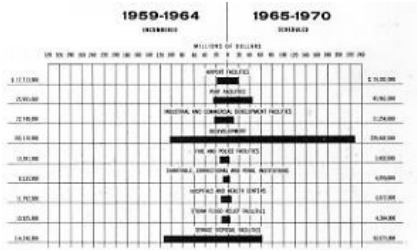
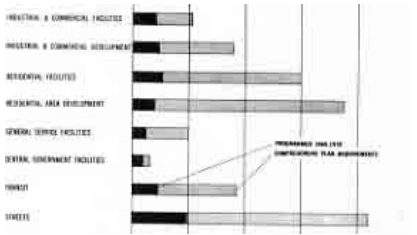


Fig. 12. Diseño como Proceso
La renovación del centro de Filadelfia se desarrolla siguiendo un proceso en ciclo, donde cada aspecto guarda una relación con los otros, procurando abordar la totalidad de los aspectos del proyecto.



Line No.	Projects	Estimated Change in Annual Operating Cost	Total Estimated Cost	Cost This Fiscal Year Budget	Cost Subsequent Fiscal Period
		\$	\$	\$	\$
DEPARTMENT OF PUBLIC PROPERTY (Continued)					
Transit Improvements					
10	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				25,000*
	Bus Rapidway - 2.0 Mile				15,000*
	Bus Rapidway - 2.0 Mile				15,000*
11	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile	(2,000,000)	2,000,000	375,000	3,425,000*
12	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
13	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
14	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
15	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
16	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
17	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
18	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
19	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
20	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
21	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
22	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
23	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
24	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
25	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
26	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
27	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
28	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
29	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
30	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
31	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
32	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
33	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
34	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
35	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
36	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
37	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
38	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
39	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
40	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
41	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
42	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
43	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
44	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
45	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
46	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
47	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
48	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
49	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
50	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
51	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
52	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
53	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
54	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
55	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
56	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
57	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
58	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
59	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
60	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
61	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
62	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
63	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
64	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
65	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
66	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
67	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
68	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
69	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
70	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
71	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
72	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
73	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
74	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
75	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
76	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
77	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
78	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
79	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
80	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
81	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
82	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
83	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
84	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
85	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
86	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
87	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
88	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
89	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
90	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
91	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
92	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
93	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
94	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
95	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
96	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
97	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
98	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
99	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*
100	Broad-Ridge-Locust Subway Extension - 2.0 Mile				15,000*



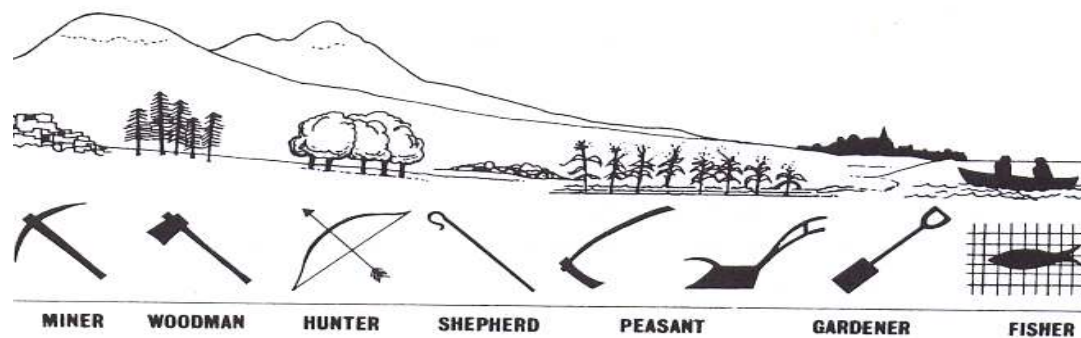
Figs. 13-15. Son ejemplos de representación de lo que fue el costo del proyecto, el programa financiero y la re-evaluación del proyecto.

1.3 Las condicionantes actuales de la forma urbana

La revisión de las teorías anteriores se hizo con la intención de formar un criterio que permita tener alternativas en el estudio y tratamiento de la ciudad, (sin lugar a dudas) la época y las circunstancias en la que cada uno de los autores desarrolló sus teorías ha cambiado. Sin embargo todos coinciden en que para analizar y proyectar en la ciudad es indispensable **conocer las características geográficas, históricas, sociales y económicas vigentes**, de la ciudad específica en la que se quiere actuar.

Por ejemplo, en la época de la primera industrialización, cuando muchos de los centros de las ciudades medievales sufrieron una transformación física para dar paso al acceso de carruajes y la ciudad pasó de lo rural a lo urbano. En estos momentos de reconstrucción surgió el libro *Ciudades en Evolución* (1914), su autor Patrick Geddes, indicaba que antes de realizar cualquier intervención en la ciudad, tenía que elaborarse un análisis-diagnóstico del sitio, abarcando todos los aspectos: geográficos, geológicos, económicos, políticos e inclusive de tipo administrativo, le llamaba hacer un “diagnóstico antes del tratamiento” para después hacer la “cirugía de conservación”. Esta idea es muy útil y una recomendación para la formulación de cualquier proyecto actual.

Fig. 16. Diagrama de Patrick Geddes, en sección para mostrar la asociación del trabajo al paisaje donde se desarrolla la acción.



Sin embargo, las transformaciones de principios de siglo XIX y las que caracterizan nuestra época actual tienen diferencias notables, por ejemplo, a nivel de los avances tecnológicos y la afectación de los mismos a la forma de los espacios físicos, los cambios son sorprendentes. Pero además hay otro factor fundamental, el tiempo, si bien es algo que siempre ha existido, no es lo mismo construir una catedral durante cien años que en diez. Gordon Cullen,²² ya mencionaba que el valor “tiempo” y la rapidez del cambio, impide a los organizadores del paisaje urbano afirmarse en su quehacer y aprender por experiencia la forma de humanizar la materia prima²³ que se halla a su disposición.

Y es justamente el valor “tiempo” él que se ha modificado más, su velocidad de cambio se ha incrementado de los años sesenta a la actualidad. Repercutiendo en muchos aspectos, por ejemplo, en las torres de oficinas el tamaño de las memorias de los equipos de computación que en los setentas podían ocupar un cuarto entero, hoy puede estar almacenado dentro de un equipo (CPU) sobre el escritorio. En el mercado de la construcción, la aparición de elementos prefabricados ha reducido el proceso para edificar. Para la ocupación de los edificios es ahora más eficiente diseñar plantas de áreas libres, preparadas para cumplir cualquier función, adaptables a las necesidades de cualquier tipo de empresa y facilitando la movilidad de los usuarios. La creación de los espacios de usos múltiples es otro ejemplo para mostrar la idea de una adaptación al tiempo actual.

Por tanto, es indispensable **estar consciente de la realidad actual de las ciudades** además de conocer el origen y circunstancias del tipo de transformaciones que están sufriendo. Independientemente que esta tesis se plantea dentro de los contextos históricos, éstos al estar insertados (mayoritariamente) dentro de la ciudad comparten las dinámicas de cambio que afectan a la ciudad en general.

Las ciudades actuales están cambiando debido a los intereses económicos asociados a las mismas. Ya lo apunta Peter Hall,²⁴ en un estudio realizado para identificar las condicionantes de las recientes transformaciones de la ciudad europea, ubicando que ésta se da por la pérdida de la industria y el cambio hacia una economía de la información que ha suscitado el abandono de las naves industriales para utilizar

²² Cullen, G., 1960, *Townscape*.

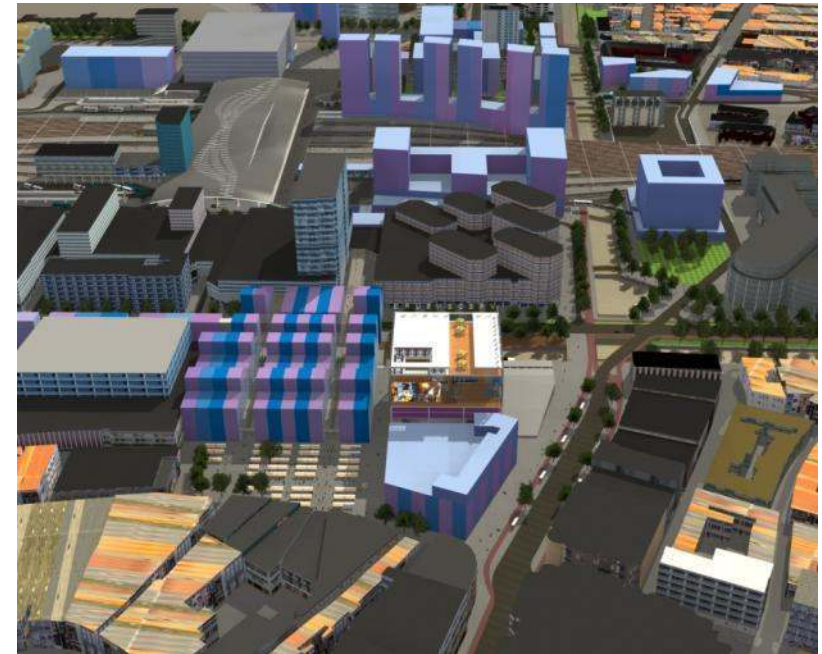
²³ La materia prima, a la que se hace referencia, es indudablemente el “espacio” ya sea el construido y el no construido ya que es aquél con el que debemos jugar para lograr diseño urbano.

²⁴ Hall P., 2000 “La redefinición de las ciudades europeas”, *Ciudades intermedias, urbanización y sostenibilidad* Ballet, C., Llop C., Pagés editor, Lleida,

espacios de distintas características. También el impacto de la tecnología del transporte y sus nuevas estaciones o nodos de intercambio entre los distintos bloques comerciales, son adecuaciones que se están presentando y que definitivamente causarán un impacto en el tejido urbano de las mismas, afectando la estructura de la ciudad. Por tanto, se tiene que estar preparado para conocer las nuevas dinámicas de su impacto, con tal de mantener las ciudades estructuradas y legibles.

Fig. 17 (izq.). Vista área de los alrededores de la estación central de trenes en la ciudad de Utrecht en Holanda. Una zona que actualmente se encuentra bajo transformación después de haber sido remodelada en los años setenta.

Fig. 18. Vista del proyecto de remodelación y transformación para la misma zona. Los edificios en colores lila y azul todavía no se encuentran definidos y representan las áreas de oportunidad actual.



En cuanto a las características urbano-arquitectónicas más significativas de la ciudad actual, Philippe Panerai y David Mangin muestran una visión bastante oportuna de la realidad en las ciudades europeas de los últimos 15 años. En primera instancia las ciudades son el resultado de un proceso urbano, que ha aglomerado distintos tipos de tejido a lo largo de los siglos, adquiriendo características, que los singulariza y los diferencia. Por tanto, las ciudades están construidas mediante la conjunción de monumentos, barrios y sus periferias, las últimas, con una tendencia a desarrollarse antes de que siquiera puedan ordenarse. Como resultado **la ciudad actual presenta disposiciones complejas,**

imbricaciones e irregularidades en los tejidos urbanos, que son, fruto de la aportación de generaciones, más que de una voluntad *a priori*.

Los cambios también se ven en los contextos donde se encuentran los terrenos para las nuevas transformaciones. En el siglo pasado el urbanismo y el diseño de la ciudad estaban orientados para realizar propuestas para los nuevos barrios, donde **las visiones del planeamiento se daban sobre espacios vacíos. Ahora los terrenos para proyectar se encuentran dentro de la ciudad**, pudiendo ser la reutilización de grandes enclaves liberados al interior de la ciudad o en operaciones de renovación de los tejidos históricos y hasta en las extensiones peri urbanas, que por su inadecuado desarrollo se convierten en áreas obsoletas con necesidad de renovación.

El modo y las formas de construcción también se han modificado, su desarrollo, su manera de financiación y los tiempos de ejecución son diferentes; actualmente se trata de operaciones que tienen que considerar, desde un principio, las evoluciones posibles, las densificaciones, las sustituciones, los cambios de uso, etc. Al plantearnos proyectos que se modifican durante su desarrollo significa que el tejido urbano deberá ser capaz de responder a demandas que en el momento de la construcción aún no han aparecido.

En esta nueva época también se tiene que reconocer que **la forma urbana no es manejada en exclusividad por los arquitectos-urbanistas**. Se deben aceptar los tipos de edificios que produce mayoritariamente la industria inmobiliaria, que generalmente se disponen con una lógica antiurbana, separados y dispersos, además de preguntarse cómo hacer para que estos elementos puedan reinsertarse en un tejido existente, con algunas adaptaciones.²⁵ También la promoción y el marketing urbano están presentándose como una condicionante de cambio en las ciudades actuales.

Asimismo, **la construcción de la ciudad se ha vuelto un escaparate para las acciones políticas**, cada vez son más los alcaldes que promueven transformaciones urbanas en sus localidades con el afán de promoverse. Consiguientemente, las formas urbanas en muchas ocasiones son el resultado de una voluntad política. Pero no sólo es político en relación con los gobiernos, por el lado de los gobernados, es

²⁵ Panerai, P. And Mangin, 2000, *Proyectar la Ciudad* ed. Celeste, Madrid, p. 30.

decir, los ciudadanos también ha habido cambios. Ellos actualmente deben participar en las decisiones sobre la ciudad. El urbanismo ya no puede pretender el control total del medio físico –el poder político está directamente implicado en la forma de la ciudad y habitantes reivindican justamente su papel y capacidad para intervenir.²⁶

Los cambios constantes de la ciudad señalan que las formas **planeamiento actual deben replantearse**; se necesita resolver las intervenciones en la ciudad a diferentes escalas y en formas que antes no se habían presentado. Existe una necesidad de encontrar **lógicas de proyecto cuyas regulaciones sean adaptables y flexibles**.

1.4 Recomendaciones para el diseño de la forma urbana

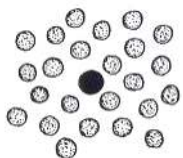
Es importante recordar que para iniciar una propuesta de diseño urbano, se debe contar con la información referente al marco histórico, social y económico de la ciudad a intervenir. Actividad que se puede realizar con el apoyo de otros profesionistas, para que el arquitecto-urbanista pueda estar atento a las formas urbanas existentes del contexto a intervenir. Y dentro de su ámbito de estudio puede aplicar un análisis de tipo morfológico para analizar la ciudad, considerando lo siguiente:

1.4.1 Consideraciones relativas al tejido urbano

Lynch y Cullen coinciden que la ciudad puede ser observada desde distintas visiones, se debe **sabe leer visualmente la ciudad**, distinguiendo los datos estructurales de la forma urbana construida y la no construida (descritos dentro de la metodología de esta investigación). Entonces se puede intervenir con nuevos elementos capaces de no distorsionar la legibilidad de la ciudad y al contrario también podrán reforzarla. Con el mismo objetivo se perfilan las ideas en el libro de Sitte que comenta constantemente la importancia de la orientación del usuario en la ciudad y lo que debe comprender de una ojeada. Esto está íntimamente ligado a la idea de que para que el usuario de la ciudad se sienta a gusto en ella, es muy importante que pueda reconocerla.

²⁶ Panerai, P. And Mangin, D., *Op. Cit* p. 19.

1.4.1.1 Nociones para el espacio construido



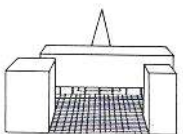
Singularidad



Continuidad



Claridad de empalme



Alcance Visual

Relacionado a la idea anterior, el análisis de Lynch es de gran utilidad para saber reconocer el tipo de elementos que forman el tejido urbano de la intervención. La teoría se reduce a los efectos de **los objetos físicos y perceptibles**. Éstos **pueden ser clasificados** dentro de cinco tipos de elementos: **sendas, bordes, barrios, nodos e hitos**. Una vez que los elementos son reconocidos e identificados, la estructura que presentan se puede modificar de acuerdo con el diseño de intervención, procurando que las nuevas imágenes se puedan estructurar de una manera legible para los usuarios. Si se organiza en forma visible el medio ambiente y se lo identifica nítidamente, el ciudadano puede impartirle sus propios significados y conexiones. Entonces se convertirá en un verdadero lugar, notable e inconfundible.²⁷

Lynch también desarrolla algunos conceptos que considera se pueden aplicar como características del diseño urbano, que contribuyen para crear imágenes claras de ciudad. En cuanto al tejido urbano recomienda marcar la **singularidad** o claridad de la figura-fondo y la **sencillez de la forma**, como un sistema de cuadrícula, que se incorporan con mucho más facilidad a la imagen ambiental de las personas. La **continuidad** de un borde (superficie) o la repetición del intervalo rítmico contribuyen al otorgamiento de una sola identidad. Del mismo modo ayudan a fortalecer la imagen el **predominio** de una parte sobre las demás como un rasgo principal y la visibilidad de los **empalmes y las suturas** (tal como ocurre en una intersección principal o frente al mar) que son momentos estratégicos de estructuración en el tejido urbano. Consecuentemente, son sumamente perceptibles dentro de la imagen del usuario.

Como características que ayudan a estructurar la imagen urbana a través del movimiento en la ciudad se puede utilizar la **diferenciación de dirección**: asimetrías, rampas, etc., el **alcance visual** (cualidades que aumentan el margen y la penetración de la visión) y la creación de la **conciencia del movimiento**: artificios que mejoran la claridad de los declives, las curvas y las interpretaciones, formas que mantienen la coherencia de la dirección o el cambio de la misma.

Figs. 19. Características que de acuerdo con Lynch contribuyen a un buen diseño en las formas urbanas de la ciudad. (Continúa en la próxima pág.)

²⁷ Lynch, K., *Op. Cit.*, p. 113.



Sencillez de Forma



Predominio



Diferenciación de dirección



Conciencia del Movimiento

Asimismo hay características no físicas, que permiten mantener una imagen de la ciudad, pueden ser las **series temporales** que se experimentan en el transcurso del tiempo o los **nombres y significados** de calles o avenidas que pueden realzar la imaginabilidad de un elemento. Estos son métodos sutiles que es necesario desarrollar conscientemente. Ya que el propio medio urbano cambia con rapidez y estos cambios resultan perturbadores para el ciudadano en el plano emocional porque tienden a desorganizar su imagen perceptual. Es por esto que las técnicas de diseño pueden resultar ventajosas para mantener una estructura legible y un sentido de continuidad.²⁸ El usuario ya no tendrá el miedo provocado por la desorientación, ocasionada por las múltiples transformaciones que la ciudad sufre, ya que la forma física de la ciudad está íntimamente relacionada con la psique del individuo. Hecho denunciado por Camilo Sitte, quien introdujo en los trabajos tardos ochocentistas, los **problemas de la forma urbana ligados a** la problemática de **la calidad urbana**, (sobre la calidad del entorno, la tesis desarrolla más el tema en el capítulo cinco) en una clave completamente nueva a la de los higienistas o administradores decimonónicos. Esta calidad urbana del espacio, a su vez la relacionó con la lectura psicológica y empática que del fenómeno espacial se venía desarrollando en la cultura alemana, de aquellos años para la comprensión del arte.²⁹

Como lo ha señalado Carl E. Schorske, entre las ideas de Sitte y la elaboración contemporánea que Freud hace de la teoría psicoanalítica hay puntos de contacto destacables en relación con la concepción del individuo. El individuo urbano en Sitte, es el individuo social en Freud: en los dos, la higiene de su psiquismo ya no es algo que pueda ser afrontado desde el higienismo biológico de las ciencias positivas, sino que ambos se remiten al papel crucial de un entorno cobijante, de una envolvente urbana o “maternal” en las cuales se encuentran las razones más profundas del equilibrio o del desequilibrio personal, que no es otro que la armonía o desequilibrio del entorno próximo.³⁰

Por este motivo **el diseño del entorno y la búsqueda del orden espacial** no son ni una convención ni un bello ornamento, sino objetivos profundos que el arquitecto-urbanista **necesita plantearse** como fin primordial de su trabajo, ya que de esta manera podrá **satisfacer los aspectos psicológicos** de la sociedad a la que pretende ser útil.

²⁸ Ibid.:137.

²⁹ de Solà-Morales I., 2003, *Inscripciones*, Ed. G.G., Barcelona,

³⁰ Schorske, C. E., 1979, *Fin-de-siècle, Viena. Politics and Culture*, Alfred Knopf, Nueva York. Versión castellana: 1981, *Viena Fin-de-Siècle. Política y cultura*, Ed. G.G., Barcelona.

El método de Cullen para intervenir en la ciudad también se basa sobre la presencia del individuo. La manera en que se estructuran los elementos de su teoría (la óptica, el lugar y el contenido) toman como única base de partida posible, la forma por la cual el ser humano establece contacto con lo que le rodea, que es, **afirmándose**. Cullen considera que la manera en que reaccionamos a nuestro entorno, es casi siempre la misma y puede expresarse en cuatro afirmaciones:

- a. “Estoy aquí en esta habitación, ahora” o “Ellos están ahí” ambas brindan la **sensación de espacio** y la forma de situarse en él.
- b. “Este edificio es bonito o feo” la utilización de calificativos permite tener una **sensación de constitución y carácter**.
- c. Cuando se desplaza el individuo, por ejemplo, en el interior de un sinfín de perspectivas que se abren ante él y se cierran a su espalda, “entiendo la conducta” surge una **estructura temporal**.
- d. “**Organizo**” esto se da cuando conociendo cómo se comportan los espacios y sus constituciones entonces se pueden manipular y crear estructuras temporales que le darán su lugar al hombre.

Siempre será el hombre el que emitirá el juicio sobre si se siente físicamente y socialmente cómodo en los espacios creados. De nada sirve transformar ciudades si éstas demuestran incapacidad para brindar cobijo y un ambiente de seguridad a sus usuarios.

Finalmente, Sitte señala algunas recomendaciones que deben ser tomadas en cuenta para el diseño de la forma urbana que la siguiente tesis considera cómo imprescindibles. Indicó la necesidad de realizar **planos urbanos concebidos en tres dimensiones**, contemplando el largo, ancho y la altura en que deben construirse las edificaciones en cada lugar. Esto es importante, ya que al considerarse la tercera dimensión se revela el hecho que Sitte considera las fachadas de calles y plazas, como elementos que contienen **el espacio**. Reconocerlo como un elemento más de la forma urbana, es una de sus grandes aportaciones.

También mostró interés por los demás elementos de la forma urbana como **la vegetación**, consideraba que estos elementos formaban parte de la estructura arquitectónica de la ciudad y por tanto, debían diseñarse armónicamente con edificios, monumentos y fachadas, más que compitiendo con ellos y/o ocultándolos. Asimismo especuló sobre las maneras en que tales ajardinados, podrían ofrecer mejor distracción y

descanso a los ciudadanos modernos: en parques y jardines públicos, bien protegidos del tráfico e igualmente en los patios interiores de los edificios.

En cuanto a la utilización de **la plaza** Sitte alerta sobre dos grandes errores a evitar. El primero sería cuando una plaza no fuera diseñada ex profeso y se convertía en residuo, por ejemplo, como el producto de consentir que muchas calles se cruzaran arbitrariamente. Y segundo, la aleatoriedad, con que se sitúan muchos edificios públicos en espacios impropios para ser aislados que sólo forman “plazas incapaces” de contribuir a su enaltecimiento. Para Sitte la plaza cerrada en tres de sus lados con el cuarto lado abierto a la ciudad, proporciona vistas perfectamente definidas hacia escenas próximas y lejanas, jugando con la perspectiva; convirtiéndose en una de las máximas aportaciones a la forma urbana de la ciudad, realizada durante los siglos XVII y XVIII.

1.4.1.2 Nociones para el espacio no construido

Ya que se tienen detectados los datos estructurales de la forma urbana en su aspecto construido, no se debe olvidar que en la actualidad hay que darle mayor desarrollo a las piezas no construidas. **El espacio vacío, actualmente llamado como público es necesario que se diseñe como un contenido, porque no es espacio residual.**

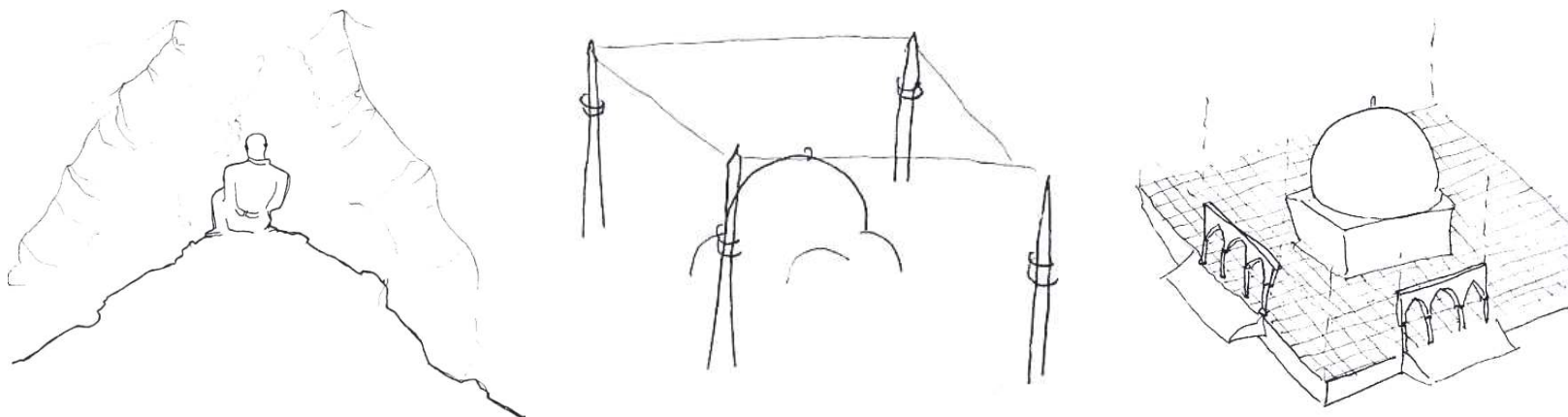
Esta concepción de espacio es indispensable, Cullen, Bacon, Ignasi de Solà-Morales, Sitte, Hegemann, Bohigas, todos consideran que este espacio “el contenido” delimitado por las fachadas de los elementos construidos, forma parte de la materia prima dentro del diseño de la ciudad y debía tomarse en cuenta. En opinión de Cullen, un edificio es arquitectura y dos edificios son ya paisaje urbano. El arte del paisaje urbano se pone más de manifiesto cuanto más rápidamente se logra yuxtaponer dos edificios. Es entonces cuando problemas como la relación entre edificios y el espacio que hay entre ellos adquiere una importancia capital.³¹

³¹ Cullen, G., *Op. Cit.*, p. 113.

Y es que el espacio entre edificios debe tratarse de la misma manera en que se está proyectando la arquitectura, no puede haber diferenciación de tratamiento, para Oriol Bohigas, el problema que se plantea no es la imitación de conjuntos y elementos, sino la aceptación del mismo método: proyectar adecuadamente la forma del espacio público, es decir, considerar que dentro de la forma de la ciudad, es un elemento fundamental para su buen funcionamiento y para su adecuada interpretación.³²

Fig. 20. Croquis de Edmund Bacon para representar el reconocimiento del espacio en las personas.

Fig. 21. Esquemas que sirven para ilustrar como los elementos construidos sirven para delimitar y conformar el espacio no construido.



Ignasi de Solà-Morales, considera que los vacíos de las formas construidas, durante los años del Movimiento Moderno, fueron relegados ya que al proponerse la fijación de pautas que permiten la producción seriada de los edificios, de los barrios y eventualmente los equipamientos; la repetición eliminó cualquier posibilidad de tratamiento articulado de los sistemas o del espacio alrededor, la consecuencia inmediata de esto es la ausencia de un diseño urbano integrado, calificador de los espacios públicos capaz de referir las partes al todo y viceversa. Entonces se creó "la condición de vacío que tiene el espacio público".³³ Y razón por la cual la siguiente investigación presenta un estudio particular de estos espacios,³⁴ especialmente dentro de los contextos históricos.

³² Bohigas, O., 2004 *Contra la incontinencia urbana-reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, Ed. Electa, Barcelona, p. 137.

³³ de Solà-Morales I., *Op. Cit.* p. 206.

³⁴ Consultar el capítulo cinco de la tesis.

1.4.2 Consideraciones relativas a la estructura de la ciudad

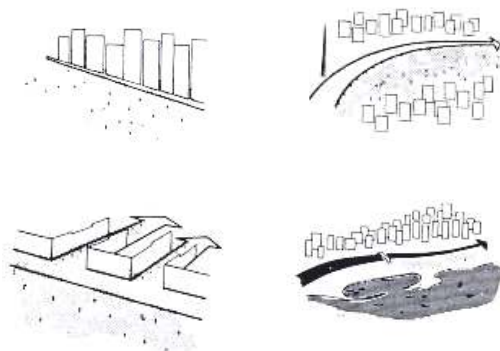
La idea de mantener un tejido urbano identificable y estructurado, aspira a que los distintos tipos de tejido en la ciudad, es decir, las partes o fragmentos puedan a su vez empalmarse y unirse de manera que la ciudad pueda permanecer estructurada en su imagen. Sin embargo, las dimensiones crecientes de nuestras zonas metropolitanas y la velocidad con que las atravesamos, plantea nuevos problemas a la percepción de las mismas. Es conveniente que la ciudad pueda ser identificada y estructurada por sus habitantes de manera global. A pesar de que es difícil intentar componer una pauta general para una zona extensa.

No obstante, ya que las ciudades siguen creciendo, Lynch plantea la idea de **la secuencia** o pauta temporal. Se hace relativamente fácil concebir y estudiar la forma de una secuencia de acontecimientos a lo largo de una línea. Sólo se debe estar consciente que el medio ambiente no es tratado como una sola línea sino más bien, como una colección de partes (secuencias). Por tanto, si se logra empalmar una secuencia con otra obteniendo continuidad, en la que cada parte fluye de la siguiente, es decir, un sentido de interrelación en cualquier nivel o en cualquier dirección, entonces las ciudades podrán ser legibles. Y la escala metropolitana podría ser estructurada para sus habitantes.

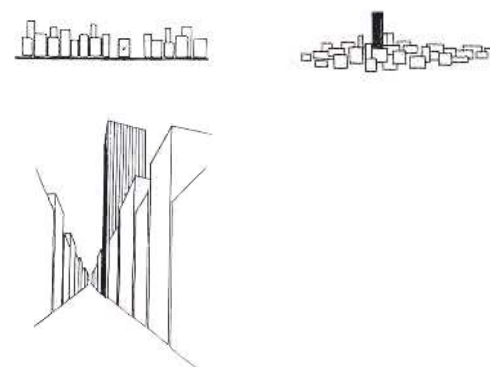
Sobre la idea de las secuencias, Sitte ya la había explicado, cuando consideró que tanto las plazas agrupadas como aisladas, deberían proporcionar una unidad espacial (aunque también de intimidad), guardando una conexión con el resto de los elementos de la ciudad. Ya que el diseño urbano consistía en **ordenar los espacios en atractivos y útiles “patterns” o secuencias**.

Bacon también se refiere a las secuencias, pero las nombra sistemas de movimiento; estos igualmente aspiran lograr “**la continuidad en las secuencias**” al convertirse en sistemas de movimiento simultáneo. Finalmente Aldo Rossi hace un gran análisis cuando divide la ciudad por partes, pero creando al mismo tiempo las dependencias entre las mismas. Estas ideas son clave para indicar que, en la necesidad de transformar alguna parte de la ciudad, los empalmes y suturas entre los distintos tejidos urbanos del área de actuación, deben de diseñarse para que la continuidad de las partes pueda lograrse.

Figs. 22. Ejemplos de las distintas formas en las que se pueden diseñar los bordes.



Figs. 23. Ejemplos de distintos diseños que pueden aplicarse en la formación de hitos visuales.



1.4.3 La forma urbana por sí misma no es la ciudad

Dentro de las últimas consideraciones a tomar en cuenta durante la transformación de la ciudad, es que ésta es el resultado concreto **de las ideas de la sociedad que la forja físicamente**. La ciudad se puede describir como el conjunto de construcciones (**espacio construido**) y los espacios vacíos entre ellos (**espacio no construido**), habilitados para cumplir con las diferentes funciones de la ciudad (sociales, políticas y/o económicas). Tomando en cuenta que **la ciudad es la creación en conjunto de sus habitantes**.

No hay una sola mente o disciplina que pueda concebir la ciudad. Ya se ha dicho que ésta se da por la voluntad de sus habitantes, por tanto, hay que saber trabajar en equipo multidisciplinarios, con orden y con un buen proceso de diseño. Éste puede ser el programa, el método, o la forma de realizar la transformación de la ciudad. Pero dentro de este proceso en la actualidad existe un factor que debe incluirse: **la participación de la ciudadanía**. "La ciudad es: un hecho físico sobre el que se plasman los valores y las necesidades de un tejido social."³⁵

³⁵ Calduch, J., 2003, "Arquitectura Moderna y Ciudad Histórica". in *Ciudades Históricas ante el siglo XX*, 20-21 noviembre: ICARO, Generalitat Valenciana, Valencia p. 25.

Otra manera de entender la participación ciudadana, la señala Edmund Bacon: “La construcción de las ciudades y la forma que le van dando es determinada por las múltiples decisiones de las personas que la viven”. Está claro que las ciudades serán el reflejo de sus ocupantes, pero hoy día este concepto, tiene más peso ya que la sociedad de los sesenta a la actualidad, ha evolucionado en su manera de participar. **La sociedad actual exige ser tomada en cuenta.** Además se debe valorar que esta ciudadanía a su vez sufre de una transformación interior fruto de las distintas migraciones de población que se están dando en el mundo. Por tanto, afectan la forma de la ciudad a la que están llegando con sus distintas prácticas y costumbres.

Por tanto, si antes los arquitectos-urbanistas consideraban ser los únicos responsables de la construcción de la ciudad, ahora no es posible. La aceptación de este nuevo rol del arquitecto es uno de los retos que tienen que asumir hoy. **La ciudad la hacemos todos,** con el objetivo de cumplir con las necesidades de la ciudad y de sus habitantes, la ciudad no está más al servicio de minorías privilegiadas: Ya algunos arquitectos, y no de los menores, están dispuestos a aceptar una situación nueva en la que el arquitecto se difuminaría ante la evidencia de la arquitectura y la arquitectura ante la necesidad de la ciudad.³⁶

Gordon Cullen considera que en la construcción de la ciudad, todos deben cooperar en transformar una multiplicidad de factores en una organización viable en la que se pueda vivir y trabajar. Por tanto, es una empresa humana de gran alcance y una oportunidad única para reunir personas, cosas y servicios. Por muy superpobladas, sucias, insalubres, que estén por lo menos han conservado esta cualidad de relacionarse, de entrar en contacto y a la que define con el nombre de **habitabilidad**. Una ciudad es algo más que una suma estadística de sus habitantes. Una ciudad tiene el poder de generar un excedente de amenidad que constituye una de las varias razones que hacen que la gente prefiera vivir en comunidad a hacerlo en el aislamiento.³⁸

³⁶ Huet, B., 2002, *Proyectar la Ciudad*, Ediciones Celeste, Madrid, p. 38.

³⁸ Cullen, G., *Op. Cit.*, p. 7.

Por lo mismo, la ciudad puede ser el resultado de muchos diferentes tipos y formas actuando bajo otros modelos y pautas, de tal manera que para que funcione óptimamente, los mecanismos de diseño de la forma urbana deben desarrollar métodos capaces de incluir la participación ciudadana, algo que en la actualidad sucede pero sin la importancia real que merece.

Por último, es importante saber que no se debe aspirar a establecer normas absolutas sobre el aspecto y configuración de una ciudad y sus alrededores, sino saber **manipular el espacio dentro de ciertas tolerancias**. “La forma tiene que ser algo libre de trabas, plástica, en relación con los objetivos y las percepciones de sus ciudadanos”.³⁹ Actualmente es necesario actuar con **flexibilidad**, brindando la posibilidad de alternar y modificar pautas, y es que precisamente la forma en que se manipule dicha maleabilidad en la ciudad, se tendrán soluciones adecuadas para cada sitio, al mismo tiempo que diferentes, brindando contrastes en la totalidad de la ciudad.

Ejemplos de ocupación de los espacios no construidos.

Fig. 24 (izq.) Parque en el centro histórico de Toulouse, Francia.

Fig. 25 (centro) Borde de canal en el centro histórico de Delft, Holanda.

Fig. 26 (der.) Explanada del Kunst Alle en la ciudad de Hamburgo, Alemania.



³⁹ Lynch, K., *Op. Cit.*, p. 112.

Síntesis del capítulo uno

El primer capítulo se centra en el análisis sobre diversas visiones que pueden existir alrededor del concepto de ciudad y la forma en que se ha abordado a lo largo de la historia con el objetivo de aclarar un concepto tan amplio y que da lugar a diferentes enfoques. Especialmente porque muchas de las ciudades históricas se convierten en una parte de la ciudad actual, convirtiéndose en los contextos históricos, que son los marcos de las actuaciones que se analizan en este trabajo. Por tanto, para la presente investigación entenderemos la ciudad como el resultado concreto de las ideas de la sociedad que la forja físicamente. Un espacio que se materializa en el conjunto de construcciones (espacio construido) y los espacios vacíos entre ellos (espacio no construido), habilitados para cumplir con distintas funciones (sociales, políticas y/o económicas). La investigación se apoya en el trabajo de distintos arquitectos que hacen análisis de la forma urbana para entender los problemas del diseño urbano y la planificación de ciudades. Destacando que para hacer transformaciones en las formas urbanas de la ciudad no existe un solo método o estructura fija, sin embargo, un orden arquitectónico y urbanístico puede favorecer que las piezas urbanas logren articularse a distintos niveles hacia una estructura urbana coherente. Insistiendo que será el hombre quien valore sobre si se siente física y socialmente cómodo en los espacios creados porque de nada sirve transformar ciudades si éstas demuestran incapacidad para brindar cobijo y un ambiente de seguridad a sus usuarios.

El capítulo señala algunas características de las ciudades (principalmente europeas) en la actualidad, que afectan el tejido urbano y la estructura de la ciudad. Paralelamente expone distintas recomendaciones para el diseño de la forma urbana a fin de mantener una estructura legible de la ciudad. Se distinguen dos niveles principales que forman la visión estructural de las ciudades: A nivel de tejido urbano, donde es importante resolver tanto los espacios construidos como los no construidos, es decir, el espacio vacío, que no es espacio residual. Y a nivel de ciudad, formado por los diferentes núcleos urbanos que constituyen partes independientes, donde los empalmes y suturas entre los distintos tejidos, deben diseñarse para que la continuidad de las partes permita secuencias que logren la estructura de la ciudad. Sin olvidar que en los procesos de transformación: los usuarios para los que se está diseñando sean siempre incluidos y los métodos de actuación flexibles, brindando la posibilidad de alternar y modificar pautas durante su implementación.

Capítulo 2. Metodología de trabajo

2.1 El Objeto de estudio

2.1.1 Objetivos de la tesis

2.1.2 Hipótesis de la investigación

2.1.2.1 La aceptación de una lógica de proyecto urbano para las transformaciones en los contextos históricos

2.1.2.2 La transformación de los espacios no construidos dentro de los contextos históricos.

2.2 Elementos de análisis

Síntesis del capítulo dos

Capítulo 2. Metodología de trabajo

La metodología de la investigación responde a la visión epistemológica del urbanismo como una disciplina experimental autónoma, en la que la investigación teórica parte del análisis de las experiencias urbanísticas concretas para generar unos conocimientos aplicables, que van a enriquecer la cultura urbanística.¹

Esta tesis comparte las bases epistemológicas de la tesis doctoral de Miquel Martí, que a su vez se apoya en las teorías desarrolladas por Kevin Lynch en su libro *La buena forma de la Ciudad* (1985). Para sentar la naturaleza científica de la teoría y por tanto, la investigación urbanística. Lynch propone uno de los intentos más completos para la clasificación de los campos de investigación del urbanismo desarrollándolo a través de tres teorías.

La teoría explicativa, que describe el fenómeno urbano y su evolución. Una descripción que además de ser morfológica, incorpora aportaciones de otras disciplinas, como la economía, la sociología o la geografía.

La teoría experimental, que tiene como objetivo el estudio de los proyectos urbanísticos que transforman la ciudad así como sus instrumentos.

La teoría normativa, que establece principios teóricos generales, de validez universal, tanto en el hecho urbano como en el proyecto urbanístico.

De acuerdo a lo anterior, la investigación de la tesis se inscribe dentro de la teoría experimental. Pero considera que desde esta concepción puede formular principios de orden general que incidan en la evolución de la práctica del urbanismo, superando la dificultad histórica del urbanismo como disciplina científica normativa. Resaltando que el urbanismo no sólo analiza y describe el hecho urbano, sino que también lo transforma mediante la aplicación de herramientas urbanísticas que podrán ponerse en práctica.

¹ Martí, M. 2004. A La Recerca De La *Civitas* Contemporània. Cap a Una Cultura Urbana De l'Espai Públic l'Experiència De Barcelona (1979-2003). Tesis doctoral no publicada, UPC, p.83.

Por tanto, motivada por entender y conocer los contextos históricos, su tejido urbano y sus características espaciales, la realización de este trabajo comenzó con una revisión bibliográfica procurando temas sobre la forma urbana (para definir mejor entre lo construido y lo no construido), diseño urbano y transformaciones en las ciudades, particularmente las consideradas cómo centros históricos. La revisión de diversos autores y proyectos desde el inicio del siglo XX fue indispensable para poder conocer la evolución de las ideas, ya que el diseño urbano y la forma urbana son temas recientes dentro de la disciplina de la arquitectura y el urbanismo. Muchos de los libros interesados en desarrollar estos temas comienzan a aparecer a mediados del siglo pasado. Este primer análisis de información sirvió para postular el planteamiento del problema y sustentar las definiciones de los conceptos implicados en la problemática para poder validarla. Asimismo, se pudieron definir y estructurar los objetivos de la investigación.

2.1 El Objeto de estudio

La tesis pretende mostrar algunas de las formas de intervenir urbanística y arquitectónicamente en los contextos históricos, ya que son áreas de la ciudad contemporánea con valores y características propias, que en los últimos cuarenta años han sufrido deterioros paulatinos, por lo que su adecuación y renovación ha sido necesaria. Estas áreas de la ciudad se han estado renovando desde los años sesenta mediante la aplicación de distintas estrategias urbanísticas. Por tanto, se pueden conocer los efectos e impactos de las acciones realizadas para cada caso. Hay centros históricos que gozan de buena conservación física y social, dónde el objetivo de la renovación se ha cumplido, pero existen otros, dónde los resultados muestran que todavía hay cosas por resolver. Por ejemplo algunas acciones han sido solamente estéticas (arreglo de fachadas), dónde los usuarios no han sido beneficiados o que las transformaciones han convertido las zonas de actuación en mono-funcionales y ahora representan otro tipo de problema para la ciudad en la que se inscriben. Por lo anterior, la problemática de la tesis puede enunciarse a modo de la siguiente pregunta:

¿Cómo intervenir en los contextos históricos con proyectos integrales capaces de lograr la renovación urbana y respetando las formas urbanas precedentes?

Destacando que los **proyectos integrales** son aquellos que por su escala y efecto no dejan de ser proyectos de uno o varios objetos arquitectónicos sino que abarcan un área mayor dentro de la ciudad. El tamaño podrá ser variable; pero lo importante será que formen un área coherente consigo misma, identificable de otras partes de la ciudad. Deben ser integradores, tomando en cuenta tanto los aspectos físicos como los sociales buscando la comprensión global de la zona.

Generalmente, las áreas de actuación son aquellas que se encuentran con entornos urbanos degradados, físico y socialmente. También pueden ser áreas que necesitan adaptarse a nuevas condiciones y/o a que su ubicación en la ciudad debe mejorarse. Por tanto, su transformación puede plantearse con el objetivo de la renovación urbana. Sin embargo, al respecto, siempre surgen palabras distintas como rehabilitación, revitalización, recalificación y remodelación; todas se han utilizado para referirse a la transformación de la ciudad obsoleta. No obstante, hay que hacer algunas distinciones entre las definiciones:²

La Rehabilitación Urbana: es la mejora de las condiciones de ocupación del patrimonio construido, es decir, **la edificación**, esto debe realizarse mediante la sustitución o modernización de sus componentes. Asimismo puede ejecutarse por medio de la redistribución del espacio interno. Cuando las obras de mejoras incluyen estrategias para la permanencia de la población residente y de las actividades tradicionales, además de la correcta habitabilidad del edificio, entonces se le llama una **rehabilitación integral**. Ésta forma parte de una política más progresista de salvaguarda de los contextos históricos. Habitualmente, la rehabilitación urbana se apoya en acciones como: la reestructuración, la restauración, la reposición o la sustitución puntual de elementos constructivos.

La Remodelación urbana: es la transformación de un área o parte de la ciudad donde las obras afectarán el trazado y las construcciones existentes. Pudiera ser derribo de edificaciones y cambio de las vías existentes, implicando un nuevo trazado viario y una nueva trama parcelaria. Cuando se modifica el parcelario, se trata de agregación o segregación de parcelas. Si no se altera el trazado viario entonces se trata de **renovación urbana**. Generalmente la remodelación y/o la renovación urbana busca cumplir con los siguientes objetivos:

² Obtenidas del "diccionario de Geografía urbana, Urbanismo y Ordenación del territorio", Grupo Aduar, Ed. Ariel S.A., Barcelona 2000.

- a. Saneamiento; mejorar la calidad de los servicios en todos los niveles.
- b. Modernización; adaptar las cosas que ya no estén funcionando.
- c. Accesibilidad; la apertura de grandes vías.
- d. Cambios en los usos del suelo originales; como en los centros históricos donde las antiguas construcciones pueden modificarse en sus usos y utilizarse para nuevos, por insuficiencia en la ocupación del suelo.

Por tanto, **para intervenir en los contextos históricos** es importante **utilizar proyectos que busquen una renovación o remodelación urbana**, según sea el caso, ya que las actuaciones en este tipo de contextos deben tomar en cuenta, no sólo la obra aislada, particular de una parcela, sino incluir en la realización y valoración del proyecto el entorno urbano inmediato. Son este tipo de transformaciones las que se revisaron en esta tesis. Aunque no se desea descartar la rehabilitación, ya que dentro del conjunto a intervenir podría darse el caso de haber edificaciones que necesitaran acciones que se llevaran a cabo por este método.

Por último, las formas urbanas precedentes, son aquellas que están inscritas en el contexto histórico, consecuentemente, son ricas en su significado y valor. Cualquier transformación que no las incluya, no las respeta y si es así entonces el proyecto carece de un sentido de integración y armonía, ya que no ha comprendido el valor que tienen las formas históricas. Asimismo, estos elementos urbanos plantean problemas relacionados con la coexistencia de valores entre lo viejo y lo moderno. Razón por la cual es importante saber cómo apreciar estos valores dentro de este tipo de intervenciones y saber cómo éstas puedan establecer una continuidad y compatibilidad entre las distintas formas urbanas existentes. Si se pueden realizar transformaciones que garanticen la legibilidad del entorno, los usuarios podrán sentirse cómodos para disfrutar de las herencias del pasado y satisfacer sus necesidades actuales.

2.1.1 Objetivos de la tesis

Los objetivos de la tesis se desarrollaron bajo la lógica que de ir de lo general a lo particular, de tal manera que se pueda tener una comprensión contextualizada del problema. **El primer objetivo general es la identificación de las áreas de la ciudad que son contextos históricos**, percatarse de cómo y cuándo iniciaron a configurarse como formas urbanas independientes del resto de otras zonas

de la ciudad actual. Y definir, de manera general, sus valores y características. Pero antes, para poder distinguirlos del resto de la ciudad, la tesis presentó en sus fundamentos teóricos los principios generales que dan lugar a las transformaciones en la ciudad en general.

Una vez identificados los contextos históricos, **el segundo objetivo general será la revisión de ejemplos de transformación emprendidos en zonas históricas con necesidades de renovación o remodelación urbana**. De tal manera que podamos identificar los problemas que enfrentan para lograr una renovación óptima en la actualidad.

Finalmente, **como objetivo específico está encontrar o demostrar alternativas actuales y eficientes para realizar las transformaciones necesarias que logren una renovación integral³ en los contextos históricos**. Partiendo de que es necesario pensar las zonas de actuación como áreas globales e implementando acciones prácticas, flexibles y operativas en la ciudad. Realizando renovaciones o remodelaciones urbanas capaces de crear sinergias dentro y fuera de las áreas de actuación, mejorando su accesibilidad y conexión con el resto de la ciudad. En cuanto al tejido urbano de las áreas, se busca un resultado que pueda demostrar la integración de nuevas formas urbanas al tejido existente, donde los valores patrimoniales hayan sido respetados y donde la funcionalidad del área esté sustentada por usos compatibles a la estructura urbana presente.

Después de haber definido los objetivos de la investigación, se comenzó la búsqueda de distintos proyectos de renovación y/o remodelación urbana realizados dentro de los contextos históricos en Europa. Se examinaron ejemplos realizados a partir de la década de los ochenta y finales de los setentas, que fue cuando se reflexionó sobre las obras realizadas durante la etapa de la “reconstrucción europea” emprendida en los años sesentas y principios de los setenta. En este periodo las experiencias construidas fueron revisadas con el fin aprender de los errores cometidos en el pasado para poder mejorar las nuevas intervenciones, surgiendo inéditos acercamientos de cómo se pueden reconstruir mejor los contextos históricos. Durante esta segunda revisión bibliográfica se consiguieron plantear las hipótesis de la tesis y los posibles casos de estudio.

³ Como renovación integral se quiere decir que se quieren incluir los aspectos físicos y sociales de la transformación.

2.1.2 Hipótesis de la investigación

2.1.2.1 La aceptación de una lógica de proyecto urbano para las transformaciones en los contextos históricos

La idea de demostrar una forma de actuar en las zonas históricas surge porque en varios de los casos revisados; los trabajos de remodelación y renovación urbana en los contextos históricos no han logrado satisfacer plenamente sus objetivos. Es parte de la hipótesis de esta investigación, indicar que la manera en que se ejecutan muchos de los proyectos de transformación en estas áreas, afectan el resultado final. Generalmente estos proyectos se desarrollan a lo largo de varios años y quizás hasta con equipos de trabajo distintos; si no se tienen claro los objetivos a alcanzar y si no se brindan flexibilidades para poder adaptar el proyecto a las necesidades emergentes, hay riesgo de que la intervención se vaya desvirtuando a lo largo de la ejecución.

Algunos casos de transformación de los centros históricos encuentran sus acciones enmarcadas dentro de las estrategias de los Planes Urbanísticos Generales, otros desarrollan planes diseñados expresamente para la recalificación de un área en particular, con una regulación de usos del suelo que no llega a definiciones del tejido urbano concreto. Éstas van dejando vacíos y ambigüedad en su aplicación limitando su efectividad urbanística y por tanto, transformadora. En otros casos, en donde hay varios monumentos históricos las estrategias o proyectos puntuales de intervención son habitualmente dedicadas al edificio monumental o parcela, sin tomar en cuenta el tejido urbano alrededor y fracasando como propuestas globales.

Pero, no todas las estrategias apoyadas en los planes han sido desafortunadas; por ejemplo los PERIs⁴ en España son instrumentos surgidos para la renovación de las zonas degradadas de Barcelona y representan un primer paso para hacer conciencia sobre los valores inherentes a las zonas históricas y una buena delimitación para abordar sus transformaciones. O el plan aplicado al Barri Vell de Girona que se presenta como caso de estudio de la investigación. **Lo importante es tener una lógica de proyecto adecuada para la puesta en operación del**

⁴ Planes Especiales de Reforma Interior, creados a partir de 1979 y aprobados en general en 1985, bajo la dirección de Oriol Bohigas, como delegado de urbanismo y encargado de la planificación urbanística; con la intención de corregir el rumbo de las anteriores planificaciones, que habían destruido la continuidad del tejido urbano original en el centro histórico de Barcelona.

proyecto. La estrategia elegida puede complementarse por medio de la elaboración de planes urbanísticos, ordenanzas y/o normas de conservación y protección. Sobre todo, en los casos relacionadas con la salvaguarda de los monumentos o del patrimonio, existen acciones que deben ser condicionantes innegables dentro de la lógica del proyecto de renovación y/o remodelación de las áreas.

Durante la búsqueda de experiencias de renovación realizadas bajo una lógica proyectual distinta a la de los planes, se encontraron los proyectos de Edmund Bacon para la ciudad de Filadelfia en los años sesenta y Oriol Bohigas para la Villa Olímpica de Barcelona en 1992. Uno y otro son proyectos de épocas y ciudades distintas; pero los dos arquitectos han descrito sus experiencias durante y después de la ejecución de las obras de transformación. Ambos coinciden en indicar que para el éxito de su propuesta, fue necesario que la lógica del proyecto no fuera concebida desde la visión de un plan de ordenamiento general y que, al contrario, se operara como en la ejecución de un proyecto arquitectónico.

Manuel de Solà-Morales lo define como Proyecto Urbano: afrontar la forma urbana desde escalas confortables implicaba atender a las partes de la metrópoli como proyectos en sí mismos y no confundir la gran escala con la cantidad o la repetición, por tanto se procuraba una idea de intervención que no es arquitectura ni plan, sino proyecto urbano.⁵ Éste no se presenta como un paradigma que contenga tal o cual instrumento urbanístico y no es una oposición al Plan, un debate que se ha dado desde los años 80, en el sur de Europa. Su lógica proyectual, puede aplicarse para cualquier tipo de escala y para cualquier instrumento urbanístico, como el planeamiento, que también tiene que hacerse proyectado. Consiguientemente, **la primera hipótesis de la investigación pretende demostrar que la aplicación de la lógica del Proyecto Urbano a las intervenciones en los contextos históricos, puede contribuir al buen desarrollo de las transformaciones.**

Lo anterior se basa en que, en la actualidad, la lógica del Proyecto Urbano tiene dos nociones claves que lo hacen atractivo: **el carácter abierto** de la lógica de proyecto (saber interactuar con el hecho urbano, dentro de un contexto y unas dinámicas al margen del propio

⁵ de Solà-Morales, M., 1987, "La segunda historia del proyecto urbano" Revista UR, núm. 5, p. 22

proyecto y no aplicar una teoría o modelo urbanístico determinado, permitiéndole estar abierto a su propia evolución) y el **carácter experimental** de la teoría urbanística.⁶

2.1.2.2 La transformación de los espacios no construidos dentro de los contextos históricos.

La segunda hipótesis de la investigación surgió cuando de manera general se observó que la reconstrucción de los contextos históricos en Europa, enfrentan dos problemas principales: la conservación y renovación de los aspectos físicos (las formas urbanas construidas) y los aspectos sociales (los habitantes). Durante las experiencias de los sesentas los trabajos de reconstrucción emprendidos por los gobiernos, se concentraron particularmente en los aspectos físicos. En consecuencia, grupos de personas comenzaron a organizarse para protestar por el tipo de acciones realizadas y aún más cuando muchos residentes fueron expulsados de las viviendas antiguas. Gracias a las distintas organizaciones formadas por la ciudadanía y a las críticas a los proyectos realizados se logró que en los setentas y ochentas, las intervenciones en los contextos históricos se ejecutaran con la intención de renovar de manera integral, equilibrando las obras dedicadas a las edificaciones y buscando la permanencia de las poblaciones residentes.

Posteriormente en el periodo de 1980 – 1999, muchas ciudades europeas comprometidas con la renovación integral de las ciudades y en busca de una reconciliación social con sus habitantes, comenzaron a dirigir las obras de intervención hacia los espacios públicos, ya que desde el comienzo de las ciudades, estos espacios han sido concebidos y utilizados para reforzar la cohesión social.⁷ Aunque éste haya sido subestimado por los postulados del Movimiento Moderno. Sin embargo, la recuperación del espacio cívico, permite la aglutinación de la sociedad para poder expresarse en colectividad y mostrar solidaridad. Asimismo, es importante para cada individuo, ya que la calle y la plaza siempre han sido la prolongación de la casa, el complemento del espacio privado de la vivienda. Sobre todo, para las casas pequeñas, que suelen albergar a los más desfavorecidos. Este último enfoque sugiere que la transformación y recuperación de los espacios públicos, pueden representar un equilibrio entre los dos grandes problemas de la conservación (físico y social) y renovación de los contextos históricos.

⁶ Martí, M. (bibl.59) explicación del paradigma del Proyecto Urbano.

⁷ Martí, M. *Op. Cit.*, p.20.

Aunque cada vez hay mayores voces ciudadanas que intentan hacer ver que, independientemente del tipo de transformación que se pretenda realizar en la ciudad; en el proceso de diseño de los futuros proyectos, como regla general, los usuarios deben ser involucrados para que puedan participar de las decisiones sobre la ciudad y puedan involucrarse en los procesos de transformación. De esta forma los conflictos sociales post-proyecto serían menos.

Por tanto, **la segunda hipótesis considera que la intervención y mejora de los espacios no construidos dentro de los contextos históricos es un factor que fortalece la renovación integral de estas áreas**. No se ha querido hablar de espacio público ya que esta denominación no incluye los patios o grandes terrenos vacíos de carácter privado que son parte de las formas urbanas no construidas presentes dentro de los contextos históricos y que también participan en la construcción del tejido urbano.

Esta hipótesis busca reflexionar sobre las formas no construidas dentro de los contextos históricos porque considera que su reconocimiento es importante, de acuerdo a Nuno Portas el espacio público tiene un papel estructurador de la ciudad y de la forma urbana. A nivel de ciudad puede superar la fragmentación de la misma y a nivel de tejido urbano puede recuperar su papel de crear tejido. Consecuentemente, la descomposición y análisis de los elementos presentes en los contextos históricos permitirá la identificación del tipo de estructuras que forman. Esto ayudará a la comprensión de la manera en que articulan y empalman con el resto de las formas urbanas, ofreciendo la oportunidad de crear proyectos urbano-arquitectónicos capaces de insertarse dentro de la estructura global de la ciudad, además de mejorar la calidad urbana del entorno. Igualmente facilitan la integración de nuevas tipologías en el tejido y hasta la creación de nuevos tipos de espacios abiertos, que se sumarán a la riqueza de los espacios no construidos.

2.2 Elementos de análisis

Una vez postuladas las hipótesis de la investigación, se procedió la búsqueda de los casos de estudio, se leyeron distintas experiencias de una manera somera y se escogieron dos para la presentación de la tesis. Los criterios para la selección de los mismos se basaron en encontrar dos proyectos realizados o en vías de terminación donde las hipótesis pudieran demostrarse. Proyectos urbanísticos que se

hubieran iniciado después de la década de los setentas y que ambos tuvieran suficientes referencias bibliográficas. También se decidió que fueran experiencias realizadas en el sur de Europa, porque el marco cultural y social de este tipo de ciudades representa realidades urbanas con mayor coincidencia a mi referencia urbana de origen. De manera que las aportaciones de esta investigación puedan también otorgar herramientas teóricas urbanas para los centros históricos de México.

Los dos casos de estudio se estudiaron apoyándose en la teoría experimental. Analizando la transformación urbanística de cada caso, en dos partes. La primera parte para conocer las condicionantes y necesidades del proyecto de transformación. Para lo cual se identificaron y analizaron los elementos de la lógica del proyecto urbano que participaron en la puesta en operación del proyecto de transformación (en el capítulo cuatro se mostraran estos elementos). Porque se considera que los planteamientos iniciales y la posterior ejecución de los proyectos tienen un impacto muy importante en el resultado final de los trabajos de transformación.

El segundo análisis se realizó para conocer el impacto que tienen las transformaciones de los espacios no construidos en los contextos históricos, identificando los tipos de estructuras que conforman y los tipos de espacios resultantes. Los estudios se apoyaron en los fundamentos teóricos de la investigación. Destacando que para el análisis de la forma urbana, la tesis se inscribe dentro de una visión morfológica y estructural del hecho urbano. Donde la visión morfológica se atribuye a la realidad física construida y a los espacios no construidos entre las mismas y donde la visión estructural se traduce en dos niveles. El primero a nivel de ciudad, donde el urbanismo es la disciplina que pretende generar una estructura entre las distintas áreas de la ciudad, procurando conservar un equilibrio de usos y funciones. El segundo, a nivel de tejido urbano, que a su vez se estructura en tres principios: la división del suelo o parcelación, el tratamiento del espacio libre (que incluye las obras de urbanización) y la proyectación de la edificación. Es en este tipo de nivel estructural, donde se analizaron los espacios no construidos dentro de los contextos históricos. Un estudio estructural a nivel de ciudad no fue posible porque sólo se está analizando una parte de la misma y no la totalidad de su territorio.

Para los dos casos de estudio se aplicó la misma metodología, cuyos elementos de análisis se encuentran descritos en las siguientes tablas de información. Para el análisis de las formas urbanas no construidas se siguieron tres de los cuatro elementos propuestos en la tesis del

Miquel Martí.⁸ Si bien los análisis se centran en los aspectos de las formas urbanas no construidas, porque se cree que estos elementos son los que menor estudio han tenido en los últimos años. Es importante señalar que los aspectos de la forma urbana construida se presentan en las siguientes tablas para complementar el análisis de la forma urbana en los casos de estudio.

Datos de la forma urbana NO CONSTRUIDA					
Visión Morfológica			Visión Funcional		
Tipología	Elementos	Criterio de Análisis	Tipología	Usos	Valores Urbanos
Red Viaria y Espacios Abiertos	Configuración formal	Tratamiento del plan horizontal	Red Viaria	Superficies de rodamiento	Tráfico
		Tratamiento de los límites		Paradas de transporte	Sentido
		Tratamiento del plan vertical		Aparcamientos	Velocidad
	Visión Estructural	Articulación del espacio	Espacios Abiertos	Áreas verdes existentes	Accesibilidad
		Recurso de las tipologías			
		Creación de imágenes urbanas			
	Monumentalidad	Colocación de esculturas		Áreas libres de oportunidad	
		Arquitecturas singulares		Áreas vacías	
		Integración del patrimonio arquitectónico			

Tipologías de los espacios abiertos		Tipologías de los espacios abiertos en los Contextos Históricos	
Plazas con vegetación		Plazas de monumentos	
Jardines		Plazas resultado de derribos	
Retranqueos		Trazas antiguas	
Ensanchamientos		Pórticos	
Puentes		Pasajes	
		Espacios entre murallas	

⁸ Martí, M. *Op. Cit.*, p.129.

Datos de la forma urbana CONSTRUIDA					
Visión Morfológica			Visión Funcional		
Tipología	Elementos	Criterio de Análisis	Tipología	Usos	Valores Urbanos
Edificación y Patrimonio	El tipo y forma de parcelas	Frentes y fondos	Edificación y Patrimonio	Residenciales	Transformado
		Alineaciones y retranqueos		No residenciales:	Reciclado
	Tipo de edificación	La altura y la forma		Equipamientos	Uso original
				Industrias	
	Tipo de urbanización	Tipo de infraestructuras existentes	Oficinas		
			Comercios		
Patrimonio	En uso	Abandonado			
	En ruina	Reciclado			
		Uso histórico original			

Es importante señalar que aunque el estudio desarrollado no hace análisis concretos que permitan valorar la situación social en los casos de estudio, la investigación no descarta la intención de dar solución a estos aspectos dentro de los proyectos de intervenciones en los contextos históricos. Eventualmente si se considera que una buena estructura física responde a las necesidades de su estructura social, se puede pensar que la solución de la intervención es integral. También dentro de la lógica del proyecto urbano, el aspecto de la ciudadanía y sus demandas, dentro de los proyectos de la ciudad, son tomados en cuenta para la elaboración de los proyectos ejecutivos. Demostrando que su aplicación es una alternativa de gran potencial para la renovación integral.

Posteriormente, después de analizar los casos de estudio, se presentan los resultados que permiten la comprobación o no de las hipótesis. La reflexión construida en torno a los resultados obtenidos, conforma el último capítulo de la tesis, las conclusiones. Éstas trataron de mostrarse de manera simple para que los contenidos importantes de la propuesta quedaran claros, didácticos y accesibles. Convirtiendo este trabajo como guía o referencia para futuras investigaciones en el tema.

Síntesis del capítulo dos

El capítulo desarrolla la metodología de investigación; explicando que el objetivo específico de la tesis es demostrar alternativas actuales y eficientes para realizar transformaciones en los contextos históricos, sobre todo a nivel de tejido urbano. Destacando las herramientas urbanas que logran una renovación integral (física y social), donde los valores patrimoniales se respeten e integren a la actuación procurando que la funcionalidad del área esté sustentada por usos compatibles a la estructura urbana presente. Para lo cual la tesis utilizó dos casos de estudio que se analizaron apoyándose en la teoría experimental, que tiene como objetivo el estudio de los proyectos urbanísticos que transforman la ciudad así como sus instrumentos. Presentando el proceso de transformación urbanística de cada caso, en dos partes. En la primera parte se identificaron los elementos que participaron en la puesta en operación del proyecto de transformación bajo la perspectiva de una lógica del proyecto urbano. Porque se considera que los planteamientos iniciales y la posterior ejecución de los trabajos, tienen un impacto muy importante en el resultado final de las obras de transformación.

El segundo análisis se realizó para conocer el impacto que tienen las transformaciones de los espacios no construidos en los contextos históricos, identificando los tipos de estructuras que conforman y los tipos de espacios resultantes. Los estudios se apoyaron en los fundamentos teóricos de la investigación. Destacando que para el análisis de la forma urbana, la tesis se inscribe dentro de una visión morfológica y estructural del hecho urbano. Donde la visión morfológica se atribuye a la realidad física construida y a los espacios no construidos entre las mismas y donde la visión estructural se traduce en dos niveles. El primero a nivel de ciudad, donde el urbanismo es la disciplina que pretende generar una estructura entre las distintas áreas de la ciudad, procurando conservar un equilibrio de usos y funciones. El segundo a nivel de tejido urbano, que a su vez se estructura en tres principios: la división del suelo o parcelación, el tratamiento del espacio libre (que incluye las obras de urbanización) y la proyectación de la edificación. Es en este tipo de nivel estructural, donde se analizaron los espacios no construidos dentro de los casos de estudio. Un estudio estructural a nivel de ciudad no fue posible porque sólo se está analizando una parte de la misma y no la totalidad de su territorio. Se debe aclarar que aunque no se hacen análisis concretos que permitan valorar la situación social en los casos de estudio, se reconoce que los resultados han sido aceptados por sus usuarios.

Capítulo 3. La ciudad construida – los Contextos Históricos

3.1 Aparición y evolución de las transformaciones en los contextos históricos

3.1.1 Introducción del patrimonio urbano

3.2 Problemas de las transformaciones en los contextos históricos actuales

3.2.1 Características del problema social

3.2.2 Características del problema de la forma física

3.2.2.1 El conflicto histórico entre lo moderno y lo antiguo

3.2.2.2 La falta de compatibilidad entre los usos actuales y las antiguas edificaciones

3.2.2.3 Particularidades de los contextos históricos

3.2.3 El problema de cómo ejecutar los proyectos de transformación

3.3 Recomendaciones para la mejora de los contextos históricos

Síntesis del capítulo tres

Capítulo 3. La ciudad construida – los Contextos Históricos

En los fundamentos teóricos de la tesis se revisaron los aspectos esenciales para la comprensión de las transformaciones en la ciudad en general, que forman el entorno alrededor de la cual están inscritas muchas de las áreas llamadas contextos históricos que esta investigación busca conocer. El tipo de intervenciones y características que las conforman merecen atención porque este tipo de ciudades o partes de ciudad están sometidas a dinámicas específicas que las convierten en casos para ser analizados de manera particular y más profunda.

A continuación se presentan las características de este tipo de tejido urbano en la ciudad. Las ciudades o trozos históricos, heredados, antiguos, del pasado o como se les quiera nombrar, son la herencia del pasado y, como tal, son la viva representación de la sociedad que las forjó, convirtiéndolas en un testimonio de nuestra historia.¹ Pero además este tipo de espacio, se presenta cada vez más como el tipo de contexto, que hoy se tiene que intervenir, por tanto, se debe conocer y comprender el tipo de relaciones que se desarrollan en él. Como premisa hay que percatarse que estas áreas ya no se reducen a los centros históricos de las ciudades aunque en muchos de ellos, es donde se encuentran las zonas más antiguas, de fundación. Pero actualmente es importante reconocer que como ciudad histórica, hay otras áreas, por ejemplo, los barrios obreros creados a principios del siglo XX, como consecuencia del desarrollo industrial, los Ensanches y todas las construcciones industriales, inclusive algunas consideradas como patrimonio arquitectónico, forman los contextos históricos de las ciudades del siglo XXI “las periferias de la segunda mitad del siglo XX, algunas.... son ya tan urgentes de rehabilitar como los centros históricos.”²

Consiguientemente, esta investigación se referirá a las áreas de actuación como **contextos históricos**, independientemente de que si son efectivamente la zona central de la ciudad o la más vieja. Son áreas de interés porque son un magnífico ejemplo de la ciudad construida y están en profunda transformación respecto a situaciones anteriores; hay una gran reivindicación social y en algunos casos su permanencia ha

¹ La relación con la historia que tienen los contextos históricos, es punto de debate y de desencuentro entre los diversos especialistas y que marca las diferencias entre cómo tratar con estas partes de ciudad. Pero este punto se desarrollará más adelante.

² Dolç i Soriano C., “Centros históricos: reconstrucción o rehabilitación”. in “Ciudades Históricas ante el siglo XXI”. 2003. Valencia, 20-21 noviembre: ICARO, Generalitat Valenciana, p. 163.

sido cuestionada.³ También porqué una de las dificultades existentes para hablar de intervenciones en los contextos históricos surge al encontrar muchos criterios para abordar el tema que pueden actuar como barreras; de por sí el tema de actuación en la ciudad es complejo porque concentra distintos puntos de vista: de los sociólogos, de los geógrafos, de los economistas y cada vez más la de los políticos, de los empresarios junto con la de los ciudadanos. Todos ellos, muchas veces en posiciones contradictorias o enfrentadas, de acuerdo al tipo de interés que buscan.

Fig.1. (izq.). Las antiguas bodegas del puerto de Hamburgo, Alemania. Utilizadas todo el siglo pasado y ahora son espacio de oportunidad para la extensión de la ciudad en un ejemplo de renovación urbana, llamada Hafen City.

Fig. 2. Los nuevos edificios de Hafen City, complemento a los edificios transformados y ejemplo de que las necesidades de transformación no se dan exclusivamente en los contextos históricos.



Pero cuando se habla de los contextos históricos, los puntos de vista se multiplican, porque entonces están los: restauradores, los historiadores, los urbanistas, los paisajistas y los arquitectos. Dentro de los restauradores algunos pueden ser férreos guardianes del patrimonio con la intención de conservar hasta el último detalle o como menos radicales están los historiadores, por citar algunas diferencias.

³ En los últimos años, las transformaciones que se han dado en algunos centros históricos han sido parciales para cumplir con el objetivo de la renovación y han puesto en marcha procesos, que a largo plazo han puesto en peligro las áreas. Éstas se deben examinar para corregir los rumbos.

Pero nuevamente hay que conciliar puntos de vista con las experiencias distintas y aproximaciones diferentes; por todo esto es importante avanzar en el estudio del tejido urbano de la ciudad, que se pueda precisar el vocabulario, perfilar los distintos objetos de estudio, darlos a conocer e intercambiar puntos de vista con la finalidad de enriquecernos para favorecer el mutuo entendimiento y dar respuesta a una problemática que a todos interesa.

Fig.3. (izq.). Plaza del Sol en el centro histórico de Oviedo antes de los trabajos de transformación en 1990.

Fig. 4. La misma plaza del Sol, después de la intervención.



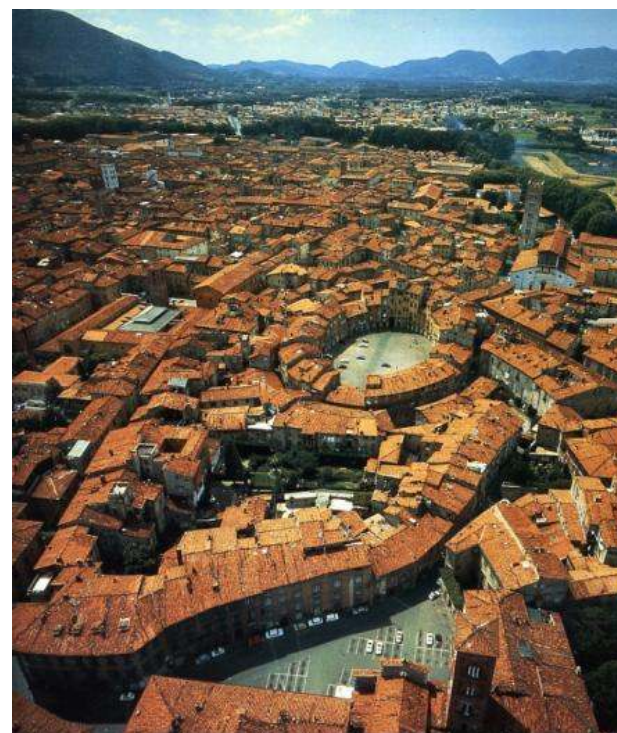
Este capítulo pretende dar un marco general a la cuestión de los contextos históricos en Europa, no será la verdad última, o la más nueva, sólo quiere presentar una visión diferenciada para compartir reflexiones y cumplir con el objetivo de ofrecer alternativas para las intervenciones que necesitan los contextos históricos. En la medida que avancemos en el estudio de la ciudad, este estudio será más consistente y estaremos dando a la ciudad histórica el papel destacado que en nuestra civilización tiene, y, todos estamos seguros, en la misma manera se dilucidará la problemática de las ciudades y centros históricos, en parte suscitada por la falta de clarificación entre los teóricos.⁴

⁴ Naval Mas A., "La aportación de Italia y Francia a los estudios de la ciudad". in "Història urbana i intervenció en el centre Històric". 1986. Lleida, 6-10 Octubre: Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Institut Cartogràfic de Catalunya, p. 84

Para empezar hay diferencias en los tratamientos del tema, entre Europa del norte y la del sur. En la primera, hay una relativa larga tradición de desarrollo urbano basada en legislaciones que se apoyan en equipos y oficinas de planeamiento que han logrado controlar el desarrollo urbano de una manera eficaz. Mientras que en Europa del sur se tiene una experiencia más diversa, variando de país a país, por ejemplo Italia, a pesar de contar con una fuerte legislación para la conservación de las ciudades, no tiene un poder fuerte en la recolección de los impuestos y por tanto, el desarrollo urbano está más relacionado con acciones de los partidos políticos; dejando las oficinas de planeación con pocos recursos económicos para hacer valer los planes y proyectos. O por el otro lado, Oriol Bohigas comenta⁵ que la legislación se encuentra en las manos de burócratas sin criterio, consecuentemente la aplicación de las normas llega a perjudicar más que ayudar.

Fig. 5 (izq.). Centro histórico de Delft, Holanda. Localizado en Europa del Norte

Fig. 6. El centro de Luca, en la Toscana Italiana como ejemplo de las ciudades de la Europa del Sur.



⁵ Bohigas O., "La reconstrucció de la ciutat". in "La ciutat històrica dins la ciutat". 1997: Ajuntament de Girona, Universitat de Girona.

Un buen apoyo para calibrar la realidad de los contextos históricos en Europa es el de Alexander Appleyard, con la visión que presenta en su libro *The Conservation of European Cities* (1979). Ofrece una perspectiva global, mostrando una veintena de proyectos ejecutados sobre el tema. Su intención es demostrar que aunque la sociedad europea tiene detectados varios de los problemas que afectan a las zonas históricas como lo es el desarrollo desproporcionado del turismo, o los tipos de reconstrucción existentes. Los esfuerzos de la conservación están llenos de conflictos, empezando porque existen varias formas de entender la conservación.

3.1 Aparición y evolución de las transformaciones en los contextos históricos

La brutal destrucción de varias ciudades europeas durante la Segunda Guerra Mundial, dejó la oportunidad abierta para que la arquitectura impulsada por el movimiento moderno del CIAM y los seguidores de la Carta de Atenas de 1933, pudieran construir en todos los espacios vacíos. Comúnmente se cree que esto representó una magnífica ocasión para quitar la huella del pasado, pero es sólo una suposición, ya que si se consulta la carta de Atenas se lee que dentro de sus artículos existe un interés por la arquitectura patrimonial, considerada como bien arquitectónico que se debe de conservar. Por tanto, fue decisión de los gobernantes y constructores del momento el tipo de reconstrucción que las ciudades europeas siguieron hacia 1950. El déficit de viviendas ocasionado por la guerra, motivó la construcción de los grandes bloques de vivienda en las zonas bombardeadas de los centros históricos y en los nuevos suburbios.

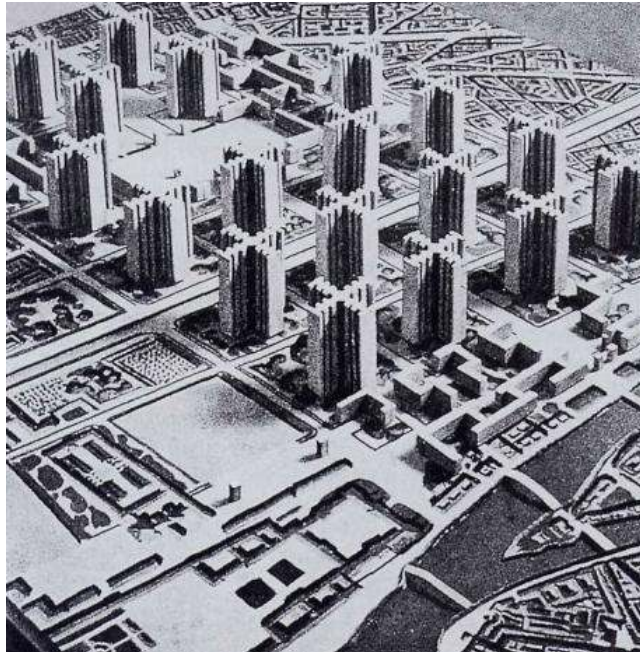
Pero la situación cambió hacia 1960, Europa experimentó un desarrollo económico que impulsó la construcción de edificios de oficinas, centros comerciales y estaciones de transporte. Sin embargo, las zonas históricas experimentaban transformaciones que no siempre las favorecían, por ejemplo un tipo de intervención fue el proyecto comercial de *Hoog Catharijne* en Utrecht, Holanda, donde se utilizaron 24 ha de tejido urbano existente junto al centro histórico. Que con el pretexto de protegerlo y no alterarlo, la utilización de esta zona solucionaba la mejor ubicación de todos los comercios y oficinas que los tiempos modernos solicitaban.⁶ Algo curioso es que actualmente la misma zona se

⁶ Appleyard, D., "The Conservation of European Cities". 1979, London: MIT Press, p. 12.

encuentra en remodelación urbana. Por otro lado, hubo otro tipo de ciudades, como la ciudad de Varsovia en Polonia que optó por realizar una gran reconstrucción de su centro histórico, antes de ser destruido en la segunda guerra mundial, para no perder sus raíces y tradición.

Fig.7. (izq.). Plan Voisin de Le Corbusier, realizado para la transformación del centro histórico de París bajo los preceptos del Modernismo. PROYECTO NO REALIZADO.

Fig. 8. Uno de los accesos al centro comercial de Hoog Catharinje, Utrecht, ejemplo de los proyectos de su época.



También se realizaron grandes proyectos para insertar nuevos usos en los contextos históricos, instituciones públicas y semi-públicas como hospitales y universidades, que se integraban a estas áreas de la ciudad para dotarlas de un mayor dinamismo. Por ejemplo, Bath en Inglaterra tiene una Universidad Técnica, estación de policía y oficina de correos dentro de su centro histórico.

Fue una época donde la accesibilidad adquiriría mayor relevancia. Por tanto se realizaron aperturas para las nuevas vialidades, destruyendo extensiones del tejido urbano, incluso histórico de las áreas. Atravesando los centros de los mismos, por ejemplo como en Bruselas y aunque no siempre se destruyó el tejido urbano de origen medieval, también las pequeñas calles y plazas se invadieron de automóviles. Con menor

grado de destrucción el transporte subterráneo afectó las zonas históricas en áreas donde atravesó las construcciones del pasado. Estas obras inquietan menos porque son pocos los que llegan a conocer lo que se destruyó.

Fig.9. (izq.).Bath, Inglaterra.

Fig. 10. Fragmento de la antigua muralla medieval que protegió la ciudad de Bruselas en el pasado, Bélgica.



Consiguientemente, el tipo de las actuaciones hechas repercutió en la imagen de las ciudades y en el sentir de los ciudadanos; comenzó a surgir una oposición al desarrollo de las obras realizadas. Aunque, las protestas tomaron dos posiciones diferentes, destacando aquélla en la que estaban interesados por la **conservación física** de los centros históricos y veían con inquietud la sustitución de los edificios antiguos por la arquitectura moderna, así como la destrucción de tejido urbano para la instalación de los sistemas de transporte. Y la otra postura de aquéllos que se preocuparon por la **conservación social**, es decir, la permanencia de las poblaciones residentes en las zonas de actuación, además de compartir preocupaciones con los conservadores físicos como: la deterioración de los edificios, el tráfico, el ruido, la contaminación y la necesidad de mejores servicios sociales y sanitarios.

En cuanto a la conservación física de los contextos históricos los problemas más evidentes que surgieron fueron entre otros, la inducción masiva de actividades turísticas en los contextos históricos. Aunque las ciudades generen muchísimo dinero por este concepto ponen en peligro los monumentos ya que son demasiados los visitantes/segundo en los cm2/visitante. En otros casos, a pesar de que en algunas ciudades los monumentos están bien protegidos y conservados, el barrio que los enmarca sufre el peligro de deteriorarse con las grandes visitas del turismo, ya que no hay medida de protección para el contexto inmediato, como ya sucede en Bath,⁷ Inglaterra. También hay otro efecto negativo atribuible al objeto patrimonial turístico y es que el público masivo no visita los monumentos históricos con la intención de conocer el monumento en sí, sino que lo visita como una forma de distracción o con la ilusión de obtener un valor promocionado por la industria cultural. Por lo cual, puede sentirse frustrado si no advierte que recibió algo.

También las ordenanzas suscritas para la nueva arquitectura dentro de los centros históricos son a veces criterios no reflexionados, que por el contrario, favorecen construcciones pobres que no enriquecen el contexto; por ejemplo, el perfilado del *skyline* de las ciudades históricas, también es objeto de protesta ya que existen edificios nuevos que rompen la armonía de los techos y campanarios de iglesias. En algunos otros casos, como en la ciudad de Estambul, los edificios históricos de una época han sufrido deterioro y transformaciones a favor de una “occidentalización”, como lo es el añadido de la ornamentación francesa, dañando el estilo original de la edificación que era turco otomano.

Hechos como los anteriores fueron razones suficientes para que existiera un boom de organizaciones y asociaciones para la protección de los monumentos y la protesta social, por ejemplo en Gran Bretaña surgieron para 1976, unas 1250 asociaciones registradas en el “*Britain’s Civic Trust*”, la organización creada para la conservación urbana, en ese país.⁸ En Italia los conservadores se unieron bajo *Italia Nostra* y ANCSA (Asociación Nacional para los Centros Históricos y Artísticos) y los dos Institutos Nacionales de Urbanismo y Arquitectura (INU y IN/ARCH). La creciente preocupación, para mejorar las técnicas y las formas de intervenir en los contextos históricos, suscitó un cambio en la forma de intervenir en la ciudad construida.

⁷ Appleyard, D., *Op. Cit.*, p. 16.

⁸ Civic Trust, Great Britain, “The Local Amenisty Movement”, Civic Trust, London, 1976. en Appleyard, D. *Op. Cit.*, p. 17.

Fig.11. Bath, Inglaterra. Una de las ciudades más visitadas por los turistas.



Fig. 12. *Skyline* de la ciudad de Londres en uno de sus lados del Támesis.



Lo anterior marcó un acento que indujo a los arquitectos-urbanistas y planificadores, a reflexionar sobre las intervenciones del pasado con el fin de mejorar las actuales. Como consecuencia, la discusión de la conservación del patrimonio y los elementos a proteger comienza a extenderse desde los monumentos históricos hacia los barrios, es decir, a los contextos o tejidos urbanos. Existe una globalización de valores y referencias culturales para el patrimonio, que se presenta de manera simbólica en la Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural, adoptado por la Conferencia general de la UNESCO en 1972. Dónde se crean una serie de obligaciones para la identificación y protección de éste por los países miembros y la colectividad internacional. Aún así la protección para el patrimonio urbano (las ciudades y tejidos antiguos) se define después.

Pero antes de conocer las problemáticas a las que se enfrentan los contextos históricos de la actualidad, hay que saber cómo se define lo que es el patrimonio urbano y el marco en el que se está desarrollando, ya que su noción y presencia es uno de los aspectos más debatibles que afecta las intervenciones en los contextos históricos.

3.1.1 Introducción del patrimonio urbano

En primera instancia habrá que remontarse a lo que significa **patrimonio**, se puede definir como: Hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes.⁹ Esta herencia se relaciona con lo que es el **monumento**, cuyo objetivo es revivir en el presente un pasado ocurrido a lo largo del tiempo. Sin embargo, de acuerdo a Françoise Choay en *L'allégorie du patrimoine* (1988) el rol del monumento en su sentido original ha progresivamente perdido su importancia en las sociedades occidentales, desvaneciéndose su significado a lo largo de los siglos, mientras que la palabra ha ido adquiriendo otros sentidos. Cómo el ejemplo de los **monumentos históricos**, que son una invención de occidente elaborada a lo largo de varios años y que a partir de la segunda mitad del siglo XIV fue exportada al resto del mundo. Cuando el término aparece entonces también se crean los términos de **conservación y de restauración**, ya que se busca la manera de preservar esos legados de la historia/memoria.

Para entender la diferenciación de los dos términos, sobresalen las ideas desarrolladas por el historiador del arte vienés, Alois Riegl¹⁰ (1858-1905), donde indica que un monumento es una creación deliberada (*gewollte*) y el destino de la obra está asumida *a priori* y de golpe. Mientras que en el monumento histórico no se crea con un sentido *a priori* (*ungewollte*) sino se constituye *a posteriori*, a través de la mirada de los historiadores y amateurs. Logrando que todo objeto del pasado pueda convertirse en un vestigio histórico aún cuando su función original no haya sido para conectar con la memoria. Denotando que las relaciones que guardan éstos, con la memoria, el tiempo y el saber es distinta entre ellos y por tanto su conservación también.

Los monumentos están permanentemente expuestos a la voluntad del tiempo. Por tanto su permanencia se encuentra cuestionada por el olvido y la falta de mantenimiento que los deje deteriorarse ó por la destrucción voluntaria, cuando las memorias de lo que evocan ya no son

⁹ Primera definición del Diccionario de la Lengua española en vigésima segunda edición. Consultado en http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=patrimonio.

¹⁰ Riegl, A., *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y Origen* Ed. Visor, Madrid, 1987 (texto original, en alemán, 1903).

válidas para su sociedad actual. En cambio el monumento histórico exige su conservación, ya que su constitución está fijada por el saber y la voluntad que lo creó.



Distintas vistas de la plaza de San Marco, en Venecia, ejemplo de lo que es el patrimonio urbano ya que incluye los edificios y todo el espacio alrededor.

Fig.13. Dibujo de Camilo Sitte.

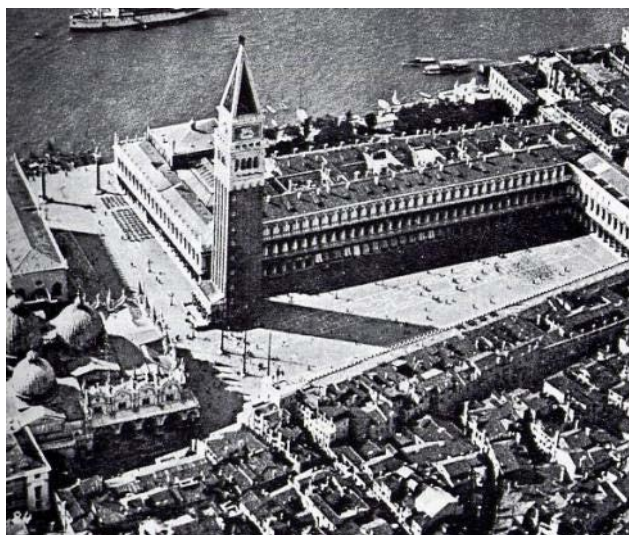


Fig.14 (centro). Fotografía.

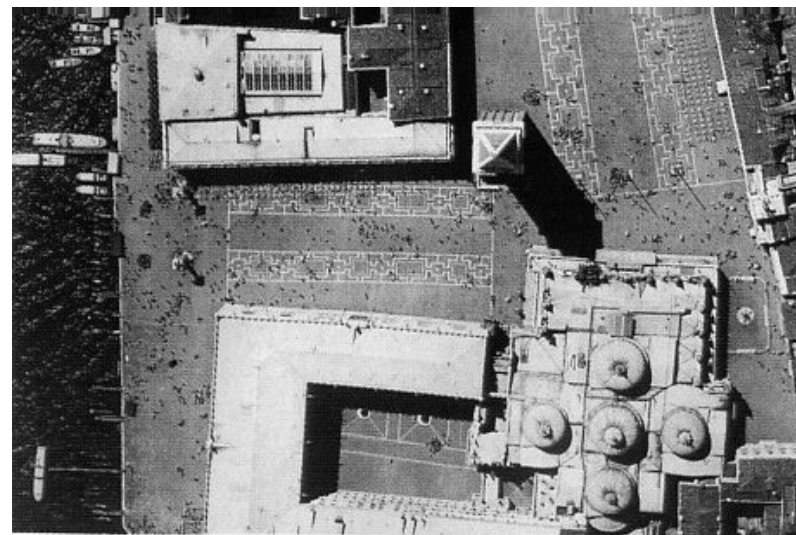


Fig. 15. Vista aérea de la misma plaza.

Posteriormente aparece la concepción del patrimonio construido que no es sinónimo a la de los monumentos históricos, ya que éstos no sólo están conformados por edificaciones sino que además existen otros tipos de bienes (pinturas, esculturas, paisajes, etc.). Sin embargo, el reconocimiento y aceptación generalizada del **patrimonio urbano**, atribuido a las formas urbanas, tarda bastante más tiempo que el monumento histórico ¿Por qué? Por un lado su escala y complejidad, más la dificultad de tener planos catastrales fiables, que permitan el análisis de la transformación de las ciudades a través del tiempo. Por otro lado, también ha tomado tiempo que la idea de la ciudad pueda constituirse en las personas. Y porque a mitad del siglo XX los estudios históricos de las ciudades estaban abocados a la religión, las instituciones públicas, jurídicas y a las estructuras económicas y sociales. Los estudios de los espacios y formas urbanas no se habían generalizado. No obstante, la noción del patrimonio urbano tiene claros antecedentes en las ideas de John Ruskin,¹¹ crítico de arte y

¹¹ Escribió los libros de (1849) *Las siete lámparas de la arquitectura* y (1851-1853) *Las piedras de Venecia* textos de referencia en los estudios de restauración.

sociólogo británico, quien a principios de 1860 atribuyó **un valor de memoria a los tejidos urbanos**. Considerando que las arquitecturas menores junto con sus trazados deben de conservarse durante las transformaciones de la ciudad pre industrial.

Fig.16 (izq.).Vista aérea del tejido urbano del centro histórico de Barcelona.

Fig. 17. Vista aérea del tejido urbano del centro histórico de Bolonia. Ambos consideradas como patrimonio urbano.



Pero el pionero en describir el patrimonio urbano, sus características y la forma de tratarlo durante la transformación de la ciudad fue Gustavo Giovannoni (1873-1947) arquitecto, ingeniero y urbanista. Fue él quien inventó la expresión de patrimonio urbano, para referirse a los tejidos de las ciudades históricas. Para algunos estos trozos se encontraban en plena oposición a la construcción de ciudades modernas,¹² pero para él, éstas debían conservarse y considerarse dentro del urbanismo. “Una ciudad histórica constituye en sí un monumento”.¹³

¹² Choay, F. (1996) *L' allegorie du patrimoine*, Editions du Seuil, Paris, p. 159.

¹³ Giovannoni Gustavo (1931) *Vecchie città ed edilizia nuova*. Nota 63 en Choay, F. Op. Cit.

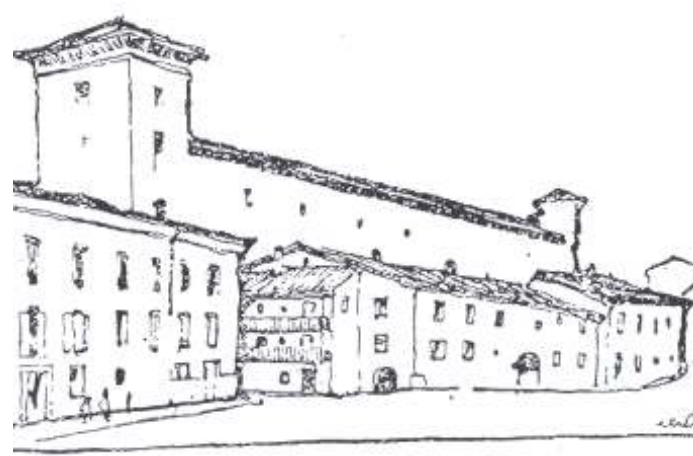
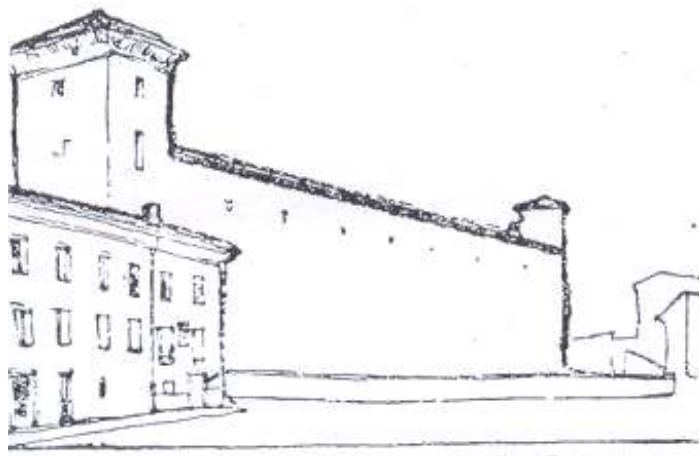
Giovannoni consideraba que las ciudades modernas y los tejidos históricos podían convivir al mismo tiempo, fue 100% visionario ya que supo reconocer el rol principal que tendrían el uso de las infraestructuras y la tecnología en el futuro, a principios de siglo pasado. Piensa la modernidad urbana en términos de las nuevas vías de transporte, la presencia de las telecomunicaciones y sobre todo los avances relacionados con el desplazamiento, considera que éstos afectarán el tipo de las nuevas urbanizaciones. En relación con los viejos tejidos urbanos él los considera como parte de los nuevos organismos urbanos y está en contra de dejar como museo vivienda a las viejas estructuras alejándolas de la vida contemporánea y sólo como testimonio de la historia para usos estéticos y turísticos. Sus ideas son el producto de su reflexión sobre las teorías de Camillo Boito y Alois Riegl, donde cada objeto patrimonial es un campo de fuerzas opuestas que deben de ponerse/acomodarse para funcionar en equilibrio con las nuevas formas y este es particular para cada caso.

En su visión **el patrimonio urbano tiene dos valores simultáneos: su valor de uso y su valor museístico**, que deben ser integrados en la concepción de un planeamiento territorial. Buscando compromisos entre la edificación histórica y la edificación nueva, basándose en tres principios:

- a. Cualquier fragmento urbano antiguo debe ser integrado en un “piano regolatore”, es decir un plan, ya sea local, regional o territorial, que lo vinculará con el momento actual. Por tanto, busca que su valor de uso esté legitimado por una articulación técnica más general y por el mantenimiento del carácter social de su población. Tomándolo en cuenta dentro del nuevo desarrollo.
- b. El concepto de monumento histórico no es sólo para un inmueble singular sino también para su contexto, ya que su “ambiente urbano lo relaciona con la mayor parte de la ciudad antigua” Por tanto aislarlo podría ser peor que mutilarlo.
- c. Estos principios tienen por objetivo respetar la morfología y la escala de las ciudades históricas, sin embargo, a veces será necesario intervenir. Para hacerlo deben respetarse ciertos límites para poder conservar el “ambiente” por tanto, se necesitaran algunas restituciones a través de procesos de preservación y restauración. Mientras otras serán de destrucción, donde Giovannoni utiliza la metáfora de diridamento – en italiano, que proviene de la idea de “un claro del bosque” significando, que en el análisis de contexto se puedan remover ciertos elementos, que se convierten en obstáculos que interrumpen el equilibrio entre los elementos más destacados.

Fig. 18 (izq.). Dibujo de Gustavo Giovannoni de la Torre dell'Aquila en Trento para ilustrar su teoría del *diridamento*.

Fig. 19. La misma Torre dell'Aquila, pero antes de la intervención propuesta por Gustavo Giovannoni.



Su libro titulado *Vecchie città ed edilizia nuova* (1931) es la obra visionaria que trata los problemas de la ciudad como si fueran los de hoy en día, donde el hombre y su forma de habitar son el punto de partida para los postulados desarrollados. Pero que fue eclipsado por las grandes corrientes de la arquitectura Moderna y poco difundido, hasta que durante las transformaciones de los contextos históricos de los setentas y ochentas sus ideas comienzan a tomarse en cuenta para los casos de los contextos históricos.

En la misma época surge un culto y el reconocimiento hacia los monumentos históricos y a las trazas históricas de las ciudades antiguas. Es en la Convención internacional de la UNESCO en 1976, en Nairobi, que se adoptó una: *Recomendación para la salvaguarda de los tejidos históricos y tradicionales incluyendo su rol en la vida contemporánea*. Que incluye razones para evitar las ciudades museo porque esto llevaría a una serie de peligrosas consecuencias. Y por vez primera la conservación viva de estos tejidos es presentada como una manera de luchar contra un proceso de pérdida de identidad de las culturas, del medio ambiente y para la conservación de particularidades étnicas y tradiciones locales.¹⁴ Actualmente está reconocido que la trama urbana de los tejidos históricos es uno de sus valores patrimoniales más importantes.

¹⁴ Choay, F., *Op. Cit.* p. 174.

También en un proceso paralelo, aparece la reciente formación de la industria cultural o promoción cultural, asociada a una sociedad de consumo (placer) que toma forma como un turismo cultural de masas. En que las reliquias de un mundo perdido son envueltas en una difusión generalizada, apoyada en las nuevas tecnologías, convirtiendo a los edificios pre-industriales (de siglo XIX) como objetos de culto.¹⁵ No obstante, a partir de los años ochentas surge una actitud para que el interés de la conservación en las tramas históricas, abra la posibilidad para que los barrios y sus comunidades constaten y experimenten las herencias del pasado, presentes en su localidad. “Las ciudades históricas han sido, hasta ahora, o protegidas por los anticuarios o explotadas por el comercio. Es hora que los ciudadanos comunes comiencen a formar parte de ella.”¹⁶ Es el momento que da inicio a las intervenciones analizadas por la tesis, cuya situación y problemáticas se analizan a continuación.

Figs. 20-22. Distintas fachadas en la ciudad de Budapest, Hungría. Éstas podrían resaltar su arquitectura aún más con la apropiada remodelación.



¹⁵ Choay, F., *Op. Cit.* p. 159.

¹⁶ Appleyard, D., *Op. Cit.*, p. 29.

3.2 Problemas de las transformaciones en los contextos históricos actuales

Uno de los problemas generales para los contextos históricos, está dado por el tipo y el objetivo que la conservación del mismo pretende cumplir. El interés de la conservación puede darse en formas distintas.

Por ejemplo, **en relación con la difusión cultural**, los monumentos históricos adquieran un estatus doble. Son obras indispensables para el saber y el placer, a disposición de todos. Y también son productos culturales fabricados, empacados y difundidos como bien de consumo. En consecuencia, existen distintas formas de poner en valor al monumento, ya que éste podrá ser valorado en sus dos aspectos, en su forma de aportar al conocimiento del pasado y en su valor rentable como un producto cultural. Y de acuerdo al valor que se le atribuya entonces será su conservación y/o restauración. Por tanto, se pueden hacer reconstrucciones “Históricas” (falsas) o fantasiosas, destrucciones arbitrarias y malas restauraciones, ya que finalmente lo que más importa es la presentación atractiva de los monumentos históricos. Y como un ejemplo está la iluminación nocturna (inventada en 1930) que puede dañar físicamente el edificio pero que permite dar un efecto de espectacularidad a éste por la noche.¹⁷ Por supuesto que desde su invención hasta la fecha se ha mejorado tecnológicamente para que la iluminación nocturna dañe lo menos posible a los monumentos históricos.

En cuanto a la composición social de los contextos históricos, muchos están formados por barrios de la clase obrera/trabajadora; donde sus construcciones sufren un deterioro debido a la falta de mantenimiento o este es el mínimo; están sobrepoblados, sin instalaciones sanitarias, poca luz natural, carencia de espacios abiertos, mucho tráfico, ruido y contaminación. La edad de la población también es problema, porque la gente joven abandona estos espacios en busca de mejores oportunidades.

El problema surge cuando en estos ambientes tan deteriorados, los urbanistas, arquitectos y conservadores están más preocupados por la imagen física que por la sociedad residente; que a su vez está más interesada por mejorar su mala situación económica, en ofertas de

¹⁷ Choay, F., *Op. Cit.* p. 166.

empleo, mejora de los servicios sanitarios y espacio para los niños, antes que la preservación de los inmuebles, además que en muchos de los casos los inquilinos no tienen el dinero para restablecer las condiciones de la estructura urbana envejecida o deteriorada.

Figs. 23-25. Fotografías del conjunto de vivienda social, La Cité de Tony Garnier, en Lyon. Un ejemplo de arquitectura de los 30s que hasta la fecha funciona.



Como solución a los problemas de financiación para las obras de reconstrucción en los contextos históricos, se permite o se favorece a las empresas privadas, la rehabilitación de los inmuebles. Aunque claro, la generalidad es que las edificaciones después sean ocupadas por personas de mejores ingresos. Convirtiéndose en uno de los problemas para la recuperación del tejido social original de los barrios. Los británicos utilizan la palabra “*gentrification*”¹⁸ para denominar el proceso.

¹⁸ ídem., p. 31.

Figs. 26-27. Jardines que acompañan la Cité cuyo proyecto social todavía se usa para el mismo fin, convirtiéndose en un buen ejemplo de conservación física y social.

Fig.28 (der.). Formas de protesta ciudadana en el centro histórico de Girona con respecto a uno de los nuevos proyectos en 2006



Aunque este tipo de operación no sólo se da en Gran Bretaña sino que sucede en todas las ciudades, con las mismas características y es que aunque los programas de actuación se hayan realizado con una clara conciencia social, las áreas recuperadas, con sus condiciones ambientales mejoradas, siempre serán atractivas para los grupos sociales pudientes. Ocasionando el siguiente dilema: el de conservar para los más necesitados o para los ricos, señalando uno de los problemas pendientes por resolver en la actualidad.

Lo ideal es poder tener una **recuperación integral** para lograr transformar los contextos históricos en su estructura física (como memoria de la historia y para garantizar la habitabilidad) y por consiguiente en su tejido social. Sin embargo, de acuerdo con los estudios de Alexander Appleyard, en las ciudades europeas, los objetivos de la **conservación de las áreas**, se puede presentar por los siguientes tres motivos:

1. Una conservación o restauración del tejido urbano por razones históricas y estéticas.
2. Una restauración para favorecer el turismo.

3. La búsqueda del mejoramiento del tejido físico del barrio, adecuándolo para ofrecer los estándares de habitabilidad actuales.

Estos se encuentran con frecuencia en conflicto con los objetivos de la **conservación social**, que implica mantener a la población existente. Por tanto, las ciudades europeas cuando trabajan para la renovación de los contextos históricos, procuran cumplir con uno o dos de los aspectos, más que solucionar todos. Siendo la conservación social el problema menos resuelto y difícil.

3.2.1 Características del problema social

Los problemas sociales, dentro de las transformaciones de los contextos históricos, requieren de un análisis profundo, ya que es bastante complicado poder detectar en varias instancias, cuáles son las condiciones de habitabilidad reales, si no se hacen estudios e investigaciones sociales amplias. También es difícil ver cómo reaccionará la población residente y si ésta se encontrará bien, una vez que se hayan desarrollado los programas de transformación, que procuren su permanencia.

De acuerdo con Appleyard, las características generales de la población en las zonas históricas, hacia 1979 indicaban que los habitantes dentro de estas áreas habían disminuido dramáticamente, incluso antes de la Segunda Guerra Mundial. La salida de las clases (bajas y media), había sido consecuencia de la decisión individual como de las políticas de planeación instrumentadas. Ya que el planeamiento europeo se había caracterizado por la descentralización, para reducir las densidades y la mala habitabilidad en los centros históricos, a favor de nuevos asentamientos y conjuntos habitacionales periféricos. También los cambios de uso de vivienda a comercio influyeron mucho.

Al mismo tiempo, grandes zonas de los centros históricos aumentaron su prestigio porque conservaban la clase media y alta que tradicionalmente habitaba en estas zonas. Tendencia que, inclusive, va en aumento. Sobre todo para una población culta, de jóvenes y artistas, parejas sin hijos, que encuentran muy atractiva la arquitectura histórica de los inmuebles y el relacionarse con la herencia del pasado. También aparece un nuevo grupo de personas que habitan en los centros históricos, son los pobres inmigrantes que llegan a habitar ahí, pero sólo en los edificios que están en malas condiciones.

Estas características no han cambiado mucho en los últimos años para los contextos históricos en los que todavía no se ha implementado medidas de transformación. Sin embargo, es importante recalcar que el reclamo social, a las formas de intervención, que se ha dado en algunos contextos históricos, como el ocurrido en el barrio de Ciutat Vella, de Barcelona, España, descrito en el libro *Remodelación de Ciutat Vella. Un Análisis Crítico del Modelo Barcelona. Barcelona*¹⁹ (2002) da pie a pensar que el problema social no se ha sabido resolver del todo.

Fig. 29. Vista del nuevo techo, producto de la remodelación del mercado de Santa Catarina en el centro histórico de Barcelona, un caso donde la participación ciudadana se involucro para hacer respetar sus opiniones.



Por consiguiente, cada barrio debe estudiarse por separado, ya que los elementos que ejercen presión son diferentes. De igual manera todas las variables que puedan aparecer en las áreas de actuación, deben incluirse en las nuevas políticas, sobre todo para entender las necesidades sociales de la población: los patrones del empleo y la accesibilidad del transporte. Dentro de los análisis es importante distinguir sus actitudes y poder predecir su comportamiento. En relación con esto, no se puede esperar a que los partidos políticos o el gobierno den todas las respuestas, los movimientos ciudadanos deben de cooperar para mejorar el tipo de participación. Ante todo se deben evitar los

¹⁹ Von Heeren, S. (2002) *Remodelación de Ciutat Vella. Un Análisis Crítico del Modelo Barcelona*. Barcelona: Veins en defensa de de la Barcelona Vella.

análisis de la sociedad que sólo sirven de estadística y no reflejan las necesidades reales, la ausencia de la participación ciudadana y la mirada superficial en la conservación social y física.

3.2.2 Características del problema de la forma física

En cuanto a los problemas físicos de la ciudad, éstos son de otra índole y relacionados a la forma de actuar con las edificaciones.

Las transformaciones urbanas desarrolladas entre 1850 y 1950 contribuyeron de manera decisiva a la conservación urbana al añadir nuevas formas de vida, nuevas clases sociales y nuevos tipos de actividad a la ciudad histórica. E incluso las actuaciones de extensión, supusieron un apoyo importante a la conservación de la ciudad antigua, cuanto dieron cabida a actividades productivas, a necesidades de equipamiento, y a programas residenciales, que no tenían cabida en el tejido consolidado...Pero las ciudades eran tan sólidas y estaban tan bien armadas que resistieron perfectamente y no alcanzaban a poner en crisis la totalidad del concepto ciudad.²⁰

Lo anterior parece que es una proposición bastante certera, indicando la diferencia entre el pasado y el ahora, reforzando la idea, de que se tiene la responsabilidad de saber y pensar cómo conducir las actuaciones en los contextos históricos actuales. ¿Por qué ahora es que creemos que las transformaciones de la ciudad están en vías de llevar a su desintegración como ciudad y no antes? ¿Por qué ahora es que las intervenciones en la ciudad histórica cobran relevancia para evitar perder el equilibrio?

En la conferencia sobre "Nuevos Edificios en Contextos Históricos" celebrada en octubre de 1996 en la Universidad de York, en el Instituto de Estudios Avanzados de Arquitectura, el profesor arq. John Worthington señalaba que el ritmo de las transformaciones efectivamente en los últimos años ha cobrado un ritmo vertiginoso. Y para mostrar lo rápido de los cambios y cómo éstos han afectado los espacios, se puede ver la computación, que en treinta años de desarrollo ha potencializado su eficiencia, reduciendo el tamaño y logrado una movilidad que la hace

²⁰ Casar Pinazo, J.I., "Introducción". in "Ciudades Históricas ante el siglo XXI". 2003. Valencia, 20-21 noviembre: ICARO, Generalitat Valenciana. p. 14.

una herramienta indispensable. Ante estas transformaciones vertiginosas no es de extrañar que la sociedad quiera un poco de estabilidad en su medio ambiente, creando que haya una nostalgia hacia el pasado que pueda suplir la necesidad de permanencia actual.

Y es justamente esta nostalgia, esta añoranza por el pasado, lo que provoca posturas diferentes para la realización de las intervenciones en el tejido consolidado, originando el conflicto entre lo viejo y lo nuevo, lo antiguo y lo actual, entre la arquitectura moderna y la arquitectura histórica y que según Robert Adam,²¹ arquitecto inglés, siguen existiendo en el pensamiento de la arquitectura y arte actual. En su opinión existen dos falacias: la primera, que la historia es algo opcional o externo y la segunda es que la utilización de la historia es todo, menos "lo moderno". Así mismo considera, que no debiera existir un conflicto entre las construcciones nuevas y el contexto histórico, y si lo hay es porque el problema se encuentra en las mentes de las personas, generado por los artistas y arquitectos que ponen en primera instancia su gusto y obra para luego justificarla, a pesar que la mayoría de la comunidad con sentido común, no lo apruebe. Por tanto, el conflicto es algo creado y no natural.

3.2.2.1 El conflicto histórico entre lo moderno y lo antiguo

A la misma corriente de pensamiento se une Juan Calduch Cervera,²² que opina que todo el debate en relación con la conservación de los monumentos pertenece al pensamiento moderno, sin embargo hay dos visiones que han caracterizado la época:

- a. La defensa a ultranza de cualquier vestigio del pasado como algo intocable.
- b. La actitud contraria de que sólo lo nuevo tiene valor para nosotros, a costa de los que sea.

La relación entre una intervención de nueva arquitectura y la arquitectura previamente existente, es un fenómeno cambiante en función de los valores culturales atribuidos tanto a la significación de la arquitectura histórica como a las intenciones de la nueva intervención.²³

²¹ En "Tradition: the driving force of urban identity" en el libro "Context: new buildings in historic settings". in New buildings in historic settings. 1998. University of York Institute of Advanced Architectural Studies: University of York.

²² En "Arquitectura Moderna y Ciudad Histórica". in "Ciudades Históricas ante el siglo XXI". 2003. Valencia, 20-21 noviembre: ICARO, Generalitat Valenciana.

Es pues en el orden de prioridad que damos a unos valores u otros donde surgen las diferentes posiciones defendidas. Los valores a los que hace referencia son aquéllos que están y estarán siempre en los contextos históricos, únicamente en estos trozos de ciudad y la razón que los distingue de los demás. Ya que la ciudad monumental es también algo activo y útil y está siempre en el filo entre lo presente y lo actual²⁴. En cada momento está dejando de ser lo que era y, a la vez, se está deviniendo en algo nuevo y distinto que refleja: los proyectos de vida en común de quienes la ocupan, ayudados por los gobiernos que tienen como propósito salvaguardar y garantizar el buen funcionamiento de las ciudades.

Por tanto, Juan Caldusch Cervera opina que los valores *rememorativos* (descrito de acuerdo con el valor **de antigüedad**, el valor **histórico** y el valor **rememorativo intencionado** o **monumental**, en sentido estricto) se encuentra en muchas ocasiones frente a los de *contemporaneidad* (descrito por el valor de **utilidad**, el valor **estético** y el valor de **novedad**) por utilizar los términos que, hace ya más de un siglo, acuñó Alois Riegl,²⁵ pero que siguen siendo útiles para identificar las características de los contextos históricos.

Evidentemente este conflicto de criterios abiertamente enfrentados se agrava cuando de lo que se trata no es de conservar algo adaptándolo a nuestras necesidades sino de sustituirlo por algo nuevo, en el caso de la ciudad, de incorporar nuevos elementos, salvaguardando tanto los valores rememorativos del conjunto como los valores contemporáneos de lo añadido.

Lo que da pie al propósito de nuestra investigación: ¿cómo intervenir en la ciudad construida sin dañar las herencias del pasado? Ya que la actualidad nos exige utilizar formas de actuación flexibles y eso significa que la intervención en los contextos históricos debe abrirse a un alto

²³ De Solà-Morales, I. "Conferencia Ignaural" de la semana III Semana de Estudios Urbanos en Lleida in "*Història urbana i intervenció en el centre Històric*". 1986. Lleida, 6-10 Octubre: Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Institut Cartogràfic de Catalunya. p. 21

²⁴ Para La diferencia entre "lo actual" y "lo presente" lo matizan Deleuze, Gilles, Guattari, Félix. remitiéndose a Michel Foucault en ¿Qué es la filosofía?, Ed. Anagrama, Barcelona, 1993 (edición original en francés, 1991) escribiendo: "Para Foucault lo que cuenta es la diferencia del presente de lo actual. Lo nuevo, lo interesante es lo actual. Lo actual no es lo que somos, sino más bien lo que devenimos, lo que estamos deviniendo, es decir, el Otro, nuestro devenir-otro. El presente por el contrario, es lo que somos, y por ello mismo, lo que estamos dejando de ser. No sólo tenemos que distinguir la parte del pasado y la del presente, sino más profundamente, la del presente y la de lo actual. No porque lo actual sea una prefiguración incluso utópica de un porvenir de nuestra historia todavía, sino porque es el ahora de nuestro devenir" pág. 114.

²⁵ Riegl, A., *Op. Cit.*

espectro de oportunidades, siendo sensibles a nuestras raíces del pasado, pero con la voluntad de hacer las adaptaciones necesarias para los cambios que se avecinan.

Fig. 30. Espacio Joven Municipal, Ávila. Obra de BmásC, un proyecto que integra nuevos materiales y colores a la arquitectura tradicional del centro histórico.

Fig. 31. Museo de la Muralla Árabe, Murcia. Obra de Amann, Cánovas y Maruri. Demuestra la integración de la arquitectura patrimonial y la actual por medio del contraste.

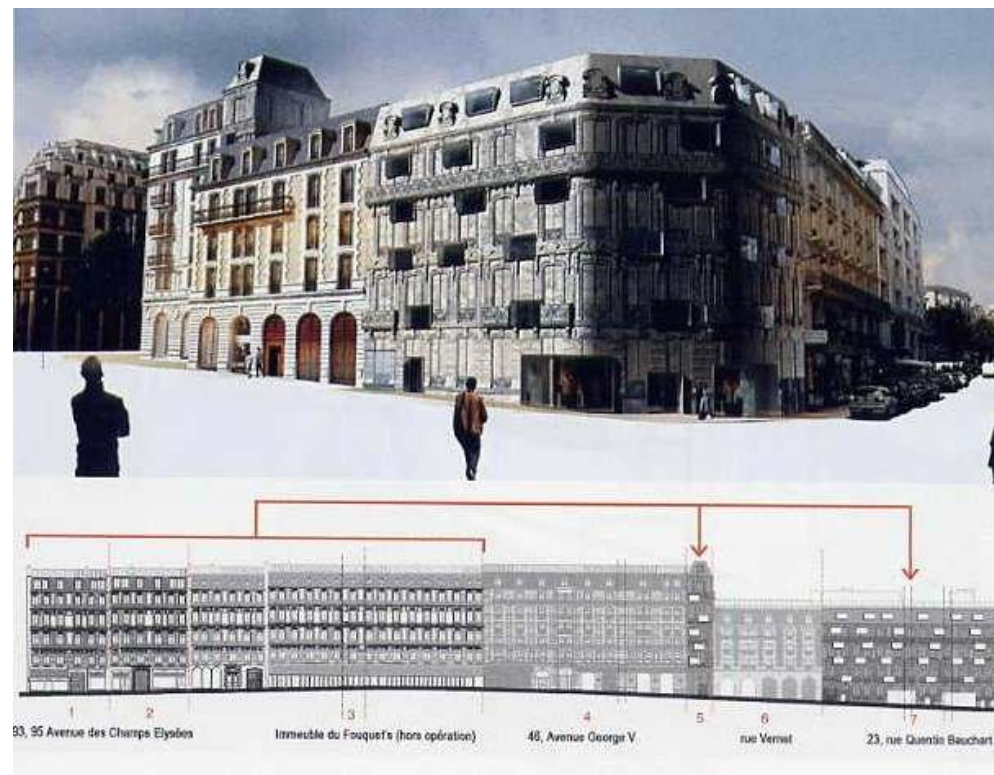


Remodelación del Hotel Fouquet's Barrière, en París. Obra de Edouard François. Un ejemplo que integra la arquitectura del pasado y la del presente.



Fig. 32. Unión de las fachadas antiguas (1899) con las nuevas en concreto.

Fig. 33. Perspectiva y fachada del Hotel, formado por siete edificios de distintas épocas. Los más antiguos son de 1899, uno de 1988 y los nuevos con fachadas de concreto pero con las molduras y diseño de 1899 y con un orden de ventanas que corresponde a la remodelación interior.



Por tanto, la conservación física en los contextos históricos puede desarrollarse desde no tocar nada hasta la nueva construcción, variando desde la rehabilitación, restauración, reestructuración y adaptación como soluciones posibles. El objetivo es poder conservar del pasado los valores heredados en nuestro tiempo presente y al mismo tiempo abrir nuevas oportunidades para el futuro. La intervención debe caracterizarse por la capacidad de controlar y moderar el **cambio**. Que los habitantes logren apropiarse e identificarse con lo “nuevo” y que este conecte con el tejido existente, procurando enriquecer el patrimonio urbano.

Sin embargo, aunque cada vez son más los arquitectos que buscan abrir oportunidades para las intervenciones en las ciudades antiguas. Aún existen otros, que consideran como respeto a la ciudad antigua el hecho de no tocarla, es decir, conservarla y preservarla para la memoria, como un museo viviente. O incluso aquéllos que creen que la única manera de respetar la ciudad antigua es clonarla indefinidamente. Pero a este respecto, a mediados del siglo XIX John Ruskin ya denunciaba el “falso histórico”, la imitación del pasado, era “la copia más vil y despreciable” que la “Lámpara de la Verdad” en la arquitectura no podía, en absoluto, aceptar.

Por tanto, insistir: en la confusión de lo antiguo con su imitación supone el mayor desprecio a aquello que se pretende proteger. Querer preservarla en su estado actual sin adaptaciones, sencillamente no es posible ya que si la ciudad o la arquitectura no se vive, entonces muere por el abandono y la falta de cuidados. Por consiguiente es necesaria **la reutilización del patrimonio**. El cual representa uno de los problemas más comunes dentro de las transformaciones de los contextos históricos.

3.2.2.2 La falta de compatibilidad entre los usos actuales y las antiguas edificaciones

Para la integración del patrimonio urbano en la vida contemporánea está la reutilización del mismo, que es una de las formas más audaces pero también complejas de actuar con los monumentos, ya que hay que tener en cuenta el material de la edificación para saber si físicamente estará en condiciones de recibir los nuevos flujos de usuarios determinados por su nuevo uso. **La falta de compatibilidad puede convertirse en un verdadero problema** si no se toman las medidas necesarias para evitarla. Dentro de los edificios reconocidos hoy, como patrimonio urbano existen distintas tipologías que pueden ser más fáciles o menos, de transformar.

Por ejemplo dentro del patrimonio industrial hay dos cuestiones a tratar, los edificios individuales de sólida construcción se pueden adaptar fácilmente con usos diversos, tienen amplios espacios y una estructura muy resistente. Pero otros, como los puertos, las zonas de bodegas, las minas desiertas y las grandes extensiones industriales, son difíciles de conservar cuando han perdido sus actividades originales. Ya que su valor afectivo está relacionado con éstas, que a su vez están relacionadas al territorio. Por tanto, representan casos complejos dónde no será fácil insertar usos distintos de lo que una vez fueron y que requiere de proyectos de transformación creativos que logren usos capaces de relacionar a los futuros usuarios con estas áreas. Sin embargo, no es imposible, existe el caso del parque paisajista de Duisburgo, en Alemania, que es un intento de convertir una zona de extracción minera y de producción siderúrgica en un parque de nueva generación para la renovación ecológica y económica del territorio. Esta es una reconversión de vanguardia que tomó mucho tiempo, ya que primero hubo que eliminar la elevada contaminación del suelo y las aguas subterráneas.

Figs. 34-35. Vistas del nuevo parque paisajista de Duisburgo, creado en la antigua planta de producción de acero. Cuenta con un recorrido para conocer el proceso de producción del acero, junto con un foro cultural, instalaciones para cine al aire libre (sólo en el verano) y las nuevas áreas verdes.



En cuanto a las construcciones pre-industriales, anteriores al siglo XIX, existen casos sencillos de re utilización como los antiguos anfiteatros y teatros, cuyo uso se ha dado sin mayores contratiempos. Pero no es tan fácil para los antiguos edificios religiosos, culturales, los conventos, los palacios, los hospitales, las casernas etc., que enfrentan la dificultad de buscar nuevos usos compatibles con sus capacidades de espacio. Sobre todo, se debe procurar **su adaptación sin dañar las estructuras**, aunque resulta complicado cuando se necesitan instalar las nuevas infraestructuras (calefacción, electricidad, canalizaciones de agua, drenaje y telecomunicaciones). **El cambio y actualización de infraestructuras puede presentarse como otro problema**, porque con tal de proteger los edificios patrimoniales, durante la instalación de éstas, se utilizan técnicas de instalación muy particulares que generan costos altísimos en muchas ocasiones.

Fig. 36. Antiguo molino de viento en Delft convertido en tienda para mascotas y vivienda con una estructura anexa.



Fig. 37. Burger King construido dentro de una vieja casona dentro del centro histórico de Hamburgo.



Pero la reutilización del patrimonio no es exclusiva de los inmuebles también están las áreas históricas, formadas por las edificaciones y trazas, que necesitan intervenir para poder adaptarse a la ciudad actual, éstas representan el caso más difícil, ya que contienen todas las dificultades de los casos anteriores, haciendo que su reutilización se vuelva aún más compleja.

3.2.2.3 Particularidades de los contextos históricos

Las zonas históricas presentan ciertos problemas que si no se pueden resolver exitosamente, su renovación será siempre cuestionada. Probablemente, **el inconveniente más grave es la invasión de los automóviles** que sufre el espacio no construido de estas áreas. Claro está, que es en este tipo de tejido urbano que la presencia del automóvil se convierte en problema, ya que las áreas no fueron diseñadas para ellos. Por otro lado, si se toma en cuenta que en los años sesentas y setentas, las ciudades se rediseñaron primando la accesibilidad y favoreciendo el uso de los automóviles. Los contextos históricos siempre representaron y aún representan una complicación, ya que físicamente las antiguas formas medievales no tienen espacio suficiente para permitir la circulación de los mismos. Lo anterior genera otro problema y es que si estas áreas carecen de accesibilidad, éstas pueden perder actividades que las mantengan en uso y por tanto, su renovación se vuelve más difícil. El problema se presenta en dos formas: en la falta de estacionamiento, tanto para los residentes y usuarios temporales de las áreas. Y en trazados viarios poco eficientes y hasta ilógicos. Cualquier propuesta de mejora en los contextos históricos debe prever alternativas de solución para la presencia de los automóviles y la red viaria, en estas áreas.

Los contextos históricos también enfrentan problemas en relación con los usos, ya que además de procurar actividades compatibles con la estructura física del tejido, también hay que procurar mantener un equilibrio entre los distintos usos y funciones. Los usos mixtos favorecen la revitalización de los centros históricos, ya que reivindican la ciudad densa y variada, que garantiza mayor actividad. Pero, **se debe tener cuidado de no desarrollar actividades mono-funcionales**. En el pasado, mayoritariamente se dieron transformaciones que aprovecharon la presencia del patrimonio urbano (siendo un elemento que da prestigio a la población y que se ha convertido en un bien cultural) para poder sacar ventajas económicas. Provocando que las intervenciones de las áreas se estructurarán bajo la intención de transformar la ciudad en el escenario perfecto para la llegada masiva del turismo. Pero ahora, ya se sabe que esto no contribuye al desarrollo sustentable y al contrario

trae efectos negativos. Es importante que los nuevos usos y actividades de los contextos históricos den las facilidades para que estos puedan continuar con un proceso urbano que los hará capaces de subsanar necesidades en el futuro.

Ligado al tipo de usos que se puedan desarrollar en estas áreas, surge **el problema de la escala**, los tejidos históricos (sobre todo aquellos de carácter medieval) manejan una escala excepcionalmente adecuada para la realización de distintas actividades al exterior y para el disfrute de sus usuarios, debido a sus cualidades espaciales y sus justas dimensiones. Comparándolos con espacios urbanos posteriores que son demasiado grandes o demasiado estrechos y rectos. Por consiguiente, la presencia de nuevas arquitecturas debe estar ajustada a las medidas del entorno, implicando que en la selección de funciones de la ciudad histórica, el tamaño de los edificios considere que no podrá rebasar ciertas dimensiones, de tal manera que no se rompa con la escala del conjunto.

Fig. 38. Calle en la zona turística de Bruselas, donde la circulación peatonal se ve afectada por el constante tráfico vehicular.

Fig. 39. El desarrollo del centro histórico de Bruselas a lo largo de los últimos 40 años no ha protegido su centro histórico de actuaciones que modifican el *skyline* original de la ciudad del siglo XIX.



3.2.3 El problema de cómo ejecutar los proyectos de transformación

Finalmente, además de los problemas físicos del patrimonio urbano, junto con la preservación del tejido social existente, se suma otro problema que afecta al desarrollo de las transformaciones en estas áreas. Existe un desconcierto sobre la situación, de **cómo llevar a cabo las transformaciones en la ciudad**, cómo se ha explicado antes en los fundamentos teóricos de la investigación. Existe una inseguridad sobre el sentido y objeto de las actuaciones en los contextos históricos, ya que actualmente existen muchas dudas sobre las estrategias urbanísticas a emplear, debido a la complejidad que representan y porque se ha experimentado un aumento en la sensibilidad patrimonial de los contextos históricos. Sin embargo, gracias al vacío se abrió la puerta a la exploración, a la búsqueda de alternativas e investigación de nuevos instrumentos de proyecto.

Por ejemplo, de los setentas a la fecha, se han desarrollado análisis de la ciudad apoyados en la morfología del tejido urbano. Estos análisis a través de repeticiones tipológicas y parcelarias buscan construir una nueva normativa que pueda contribuir a la forma de intervenir en la ciudad de estudio. Aunque no hay nada que obligue a que esas constancias o esas repeticiones, que explican de hecho la formación de ciertos pedazos de la ciudad, sean capaces de convertirse en la garantía para el resto del tratamiento de la ciudad. Otro enfoque lo da Fernando de Terán²⁶ cuando sugiere que los nuevos planes deberán tener como características: aleatoriedad, incertidumbre, contingencia, fragmentación, discontinuidad, a-sistematización e indeterminación, un plan multimodal, heterogéneo, en el tratamiento de sus distintas partes, pero con una voluntad de seguir manteniendo una experiencia continua de la ciudad, donde las rupturas puedan seguir participando de todo el conjunto. Y en la actualidad surgen ideas como la regulación flexible de las nuevas edificaciones, nuevas tipologías de espacio y la utilización de referencias patrimoniales en los proyectos de urbanización, entre otros.

²⁶ de Terán, F., "El planeamiento en la España del siglo XX". in "Història urbana i intervenció en el centre Històric". 1986. Lleida, 6-10 octubre: Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Institut Cartogràfic de Catalunya. p. 96.

Lo importante a recalcar es que independientemente de la estrategia urbanística que se emplee, **la forma en que se ejecutará es y será siempre relevante**. Las transformaciones de los contextos históricos no son rápidas, pueden tardar entre 15 y 20 años, las áreas tienen que estar sujetas a los trabajos de las obras, pero al mismo tiempo tienen que permitir que los residentes de las mismas puedan habitar el área. Por tanto, en la mayoría de las veces no se realiza en espacios vacíos, sino en espacios plenamente activos, la cohabitación de obras y gente, implican una planeación realizada desde el principio.

Figs. 40-43. Distintas vistas de las calles del centro histórico de Girona, un ejemplo de cómo un proyecto de transformación, adecuadamente concertado y ejecutado entrega resultados que pueden observarse en la accesibilidad de la zona, en la revitalización de las actividades, en el aprovechamiento de su pasado histórico y en la mejora de las condiciones de habitabilidad para sus habitantes.



3.3 Recomendaciones para la mejora de los contextos históricos

De acuerdo, a la exposición de los problemas antes mencionados, se puede constatar que **la forma de actuar en los contextos históricos es por definición más compleja que en otras áreas de la ciudad**, por el número de aspectos, valores y variables involucrados, que en muchas ocasiones se presentan enfrentados. Pero, es necesario intentarlo. Juan Ignacio Casar Pinazo opina que cada vez es más difícil el análisis del fenómeno urbano, pero por ello es más necesaria la reflexión, el examen y más concreto el enfoque de los problemas. Si se quiere solucionar este tipo de áreas, se debe aceptar que las propuestas no serán aisladas ni simplistas. Se deben dar soluciones integrales y estratégicas.

En primera instancia es muy difícil decir cuál de los problemas debe ser tratado de manera prioritaria, ya que las áreas forman un todo. Sin embargo, si se parte de la idea de que un proyecto de renovación será exitoso en la medida en que las personas se apropien de los espacios resultantes y la revitalización del área se desarrolle. Entonces, en primer lugar, las intervenciones deben buscar desde un principio, **soluciones en equilibrio, tanto para la estructura social como la física**. Si bien el tejido construido sustenta a la sociedad, intervenciones que sólo procuren transformar las formas físicas de las edificaciones, difícilmente tendrán efectos positivos sobre la sociedad y las actividades a desarrollar en sus espacios públicos.

Desde la planeación del proyecto de renovación, los arquitectos y/o urbanistas tendrían que trabajar conjuntamente los aspectos físicos del proyecto y los aspectos sociales. Abarcando todos los análisis y estudios necesarios del tejido social existente, en la parte concreta de la actuación. Destacando que el trabajo que ellos hagan para estas personas, no equivale a trazar su futuro; la gente no tiene oportunidad de madurar y asimilar los cambios, a menos que se involucre activamente en la conformación y hechura de éstos; a menos que los trace para sí. Por lo que, se necesita poner en práctica mecanismos que mejoren la activa participación de los afectados.

Ya lo apuntaban las enseñanzas de Giovannoni, según Françoise Choay, que para la integración de los tejidos históricos en la vida contemporánea, esto será sólo posible si los nuevos usos son compatibles con la morfología y la escala del lugar. **Y es mejor que su conservación se apoye, de manera conjunta, en lo físico y en lo social para lograr una conservación integral y estratégica.**

Creando consciencia entre sus pobladores y siguiendo acciones apropiadas para que la conservación de sus barrios pueda subsistir en contra de los proyectos de especulación.²⁷

Por ejemplo en Inglaterra, apenas en la década de los noventa, se empezaron a crear estrategias para revitalizar los contextos históricos degradados conjuntando recuperación física y desarrollo social. Hay estricta conservación, pero también hay adaptación de lo viejo y cuando es necesario se demuelen las construcciones incapaces de permitir accesibilidad y eficiencia para los nuevos usos. Además de se integran nuevas edificaciones para cubrir las necesidades actuales, flexibles a usos y funciones diversas. Han creado la mentalidad de “*placemaking*”²⁸ para la conservación de los contextos históricos.²⁹

Museo de la Infancia en Bethnal Green, Londres. Obra de Adam Caruso y Peter St.Jhon.

Un edificio protegido con estructura de metal y muros de ladrillo original de 1865. La construcción del nuevo edificio de acceso sigue las reglas originales del edificio original, realizado 150 años después.

Fig. 44. Fachada del edificio de acceso con el antiguo en la parte detrás.



²⁷ Choay F., Op. Cit. P. 185.

²⁸ Es un término que comenzó a utilizarse en los años setentas para describir el proceso de crear espacios públicos como: plazas, parques, calles y frentes de agua, etc. atractivos para que las personas se beneficiaran con su uso. En la actualidad su uso se ha propagado por medio de la organización PPS (Projects for Public Spaces) con sede en Nueva York. http://www.pps.org/info/bulletin/what_is_placemaking.

²⁹ Worthington J., en "Context: new buildings in historic settings". in *New buildings in historic settings*. 1998, University of York Institute of Advanced Architectural Studies: University of York.

Fig. 45. Museo de la Infancia en Bethnal Green, Londres.
Vista interior del museo.



Fig. 46-47 (der.). El antes y el después del Centro de Interpretación de la Naturaleza, en Cabo Peñas (Asturias). Obra de Jacobo Bouzada.

Fig. 48. El resultado final de la transformación, una actuación que se funde con el paisaje y con la vieja arquitectura del lugar.



Dentro de los grandes problemas en los contextos históricos se encuentra aquél representado por el enfrentamiento de los distintos valores. Para evitarlo es necesario entender las fuerzas actuales que rigen los sistemas urbanos, así como las posibles causas de su deterioro.

Es posible identificar los criterios de diseño relacionados a los requisitos arquitectónicos, pero es igualmente esencial considerar la integridad histórica del asentamiento histórico. Esto requiere identificar los elementos conjuntos que definen el tejido y las infraestructuras de la ciudad, sus conexiones mutuas y la relación con el paisaje cultural del cual el asentamiento forma parte. Políticas relacionadas a las construcciones nuevas deben de basarse en la comprensión de estas complejas relaciones.³⁰

³⁰ Jokilehto J., "Organization, charters and world movements an overview" en "Context: new buildings in historic settings". in New buildings in historic settings. 1998. University of York Institute of Advanced Architectural Studies: University of York, p.48

Ya que los enfrentamientos, no sólo se reflejan en los valores, entre tradición y modernidad (nuevo y viejo) de la edificación. También se reflejan en otros aspectos, como por ejemplo, los tipos de espacios generados, en sus tramas pueden propiciar a la sociabilidad, ante los deseos de intimidad personal. Asimismo, los usos y actividades se pueden complementar o contraponer, al igual que las presiones especulativas que incrementan los precios para los individuos pero que al mismo tiempo, permiten que el Gobierno y las empresas privadas puedan participar en la recuperación de las áreas.

En los casos de enfrentamiento de nueva arquitectura en los tejidos históricos se puede utilizar el concepto de un **tiempo histórico abierto**, propuesto por Richard Sennet, en su libro *Carne y Piedra: el cuerpo y la ciudad* (1994) y definido como el tiempo propio de la modernidad, fundamentada en la libertad que no predetermina el futuro como oposición al tiempo cíclico de las sociedades pre-modernas. Este tiempo histórico abierto,³¹ se da cuando en el espacio público de las ciudades históricas, se manifiestan las creaciones actuales y éstas no determinan que el futuro sea dado por un continuismo del pasado, o por el contrario, la ruptura con éste. Sino que dan libertad a las actuaciones que a su vez formarán los proyectos de esta época, que enriquecerán la historia y la ciudad.

Esta visión también puede complementarse con otra forma de lograr la integración, por medio del diseño de programas de **revitalización del tejido urbano**, (que la tesis plantea puede realizarse con el tratamiento de los espacios no construidos) programas capaces de reinsertar en los tejidos históricos las condiciones de sociabilidad que le han sido amputadas al museoficarlos o al monopolizar los usos del mismo, como el turismo o área de servicios y comercios. Los procesos deben crearse plenamente contemporáneos, con voluntad de futuro, porque en la actualidad se espera que las transformaciones urbanas sean capaces de controlar el acelerado ritmo de cambio que viven los sistemas urbanos, así lo enfatiza los “*Management Guidelines*” del ICCROM (*International Centre for the study of the Preservation and Restoration of Cultural Property*) un organismo dedicado a la conservación del patrimonio cultural que abarca edificaciones así como tradiciones y costumbres locales, en Inglaterra.

³¹ Martí M., *Op. Cit.*, p. 118.

Fig. 49 (izq.). Revitalización del tejido urbano del centro de Bruselas, dónde los espacios públicos se están remodelando, diseñando el espacio para los peatones, con configuración de las plazas.

Fig. 50. Calle del centro de Bruselas después de la remodelación de calles y ordenamiento de los flujos vehiculares.



Mientras tanto, de acuerdo al extenso estudio realizado por Appleyard, se sugiere que las intervenciones en los contextos históricos consideren dentro de sus características, al menos los siguientes aspectos:

1. Las medidas necesarias para la mejora del espacio público, acompañadas de propuestas alternativas a la supremacía del automóvil y al mejoramiento de la estructura urbana existente.
2. Disposiciones taxativas para el control de usos del suelo, favoreciendo los usos mixtos para evitar las áreas mono-funcionales.
3. Medidas para la conservación de la arquitectura tradicional local, pero contemplando alternativas de transformación que permitan (en caso de ser necesario) la demolición y los posibles lineamientos para su sustitución.

4. Medidas que fomenten la rehabilitación del uso residencial y la inserción de nueva vivienda social en las áreas afectadas, más el equipamiento correspondiente, sobre todo en los contextos históricos que sufran pérdida de población.
5. Medidas para la reutilización de los grandes contenedores históricos en desuso (edificios religiosos, culturales, conventos, palacios, hospitales, casernas, etc.).
6. Diseñar programas para la integración de la participación ciudadana en los procesos de diseño de las actuaciones.
7. Considerar la permanencia de la población residente integrándola en las nuevas propuestas.

Finalmente, en su tiempo, Giovannoni sugirió que el arquitecto que actué en los contextos históricos debía ser también urbanista y no ninguno de los dos por separado, para que se relacionara con el urbanismo en diferentes escalas, local y regional. También debía conocer el patrimonio, para entender ese nuevo organismo urbano, ya que trataría los tejidos urbanos antiguos dentro de las nuevas urbanizaciones. Además tendría que relacionarse con los problemas sociales de la época y estar en contacto con las nuevas tecnologías. Simultáneamente, tendría que conocer las viejas arquitecturas y los antiguos tejidos urbanos, así como las técnicas constructivas de la época tradicional. De tal forma, que la construcción, la arquitectura, el urbanismo, la rehabilitación y la restauración de los antiguos tejidos fueran tratados como partes indisolubles de una misma práctica profesional que Giovannoni denominó arquitectura integral, para que las obras de transformación pudieran ser tratadas como un trabajo global.

En esta época ya no es posible ser un profesionalista que pueda abarcar todos los campos de estudio descritos anteriormente, actualmente los conocimientos son tan bastos que ha sido necesario la especialización del mismo. Pero si se busca una solución global para los problemas de los contextos históricos, se debe aprender a colaborar en equipo, para que cada especialista pueda dar solución a su tema concreto y el resultado final pueda ser integral.

Síntesis del capítulo tres

Este capítulo explica que los contextos históricos no sólo están representados por los antiguos centros históricos de la ciudad, los centros de fundación o las áreas más antiguas. En esta época se consideran contextos históricos las áreas industriales de principios del siglo XX o los barrios residenciales de los años treinta, herederos de una arquitectura que los distingue e identifica como un área coherente consigo misma. Su rasgo principal es que poseen construcciones catalogadas como monumentos históricos y forman parte del patrimonio cultural de la ciudad o el área en su totalidad es considerada patrimonio urbano. Actualmente está reconocido que la trama urbana de los tejidos históricos es uno de sus valores patrimoniales más importantes y el capítulo explica cómo fue el proceso, para precisar las diferencias entre lo que es monumento, monumento histórico y patrimonio urbano. Definiciones que deben tenerse claras a la hora de intervenir en los contextos históricos, para evitar los conflictos generados por el enfrentamiento de valores y que se reflejan sobre qué es lo que se debe conservar y cómo debe realizarse.

Debido a lo anterior se define que las transformaciones en los contextos históricos son particularmente complejas y distintas a las intervenciones en otras áreas de la ciudad y sus problemáticas deben atenderse, cuidando como mínimo lo siguiente:

1. Los problemas relacionados con la conservación social de la zona. Equilibrando los beneficios de las intervenciones, entre la población residente pobre o los nuevos habitantes ricos y/o se rehabilitan los edificios por su valor patrimonial y cultural o para sus usuarios; controlando la “gentrificación” e insistiendo a los gobiernos que deben crear mecanismos para controlar la especulación.
2. Los problemas relacionados con la conservación física de las formas urbanas existentes. Resolver el conflicto entre los valores que el proyecto de la transformación favorece, entre algo contemporáneo o mantener lo antiguo, considerando la integración con la escala del lugar. En la reutilización del patrimonio, debe evitarse incompatibilidad estructural y de uso, además de controlar el desarrollo de las actividades mono-funcionales en la zona y solucionarse el aparcamiento para los automóviles, optimizando las estructuras viales existentes.
3. Los problemas de cómo llevar a cabo las transformaciones. Éstas forman procesos largos, 15-20 años promedio, y se dan en áreas que no pueden detener sus actividades durante la intervención, por lo que el proceso debe ser flexible a distintas circunstancias pero sin perder la efectividad y objetivo de la transformación.

Capítulo 4. La aceptación de una lógica de proyecto urbano para las transformaciones en los contextos históricos

4.1. Breve historia y evolución de las distintas formas de ejecutar la transformación de la ciudad

4.2 La utilización de la lógica de proyecto urbano

4.2.1. ¿Porque la aplicación de una lógica de proyecto urbano es debatible?

4.2.2. Elementos para la creación de una lógica de proyecto urbano

4.2.1.1 El momento de la decisión, la programación y el diseño de la actuación.

4.2.1.2 El momento del proyecto y de la ejecución de las obras.

4.2.1.3 El momento del uso y de la gestión.

4.3 La lógica del proyecto urbano y los contextos históricos

Síntesis del capítulo cuatro

Capítulo 4. La aceptación de una lógica de proyecto urbano para las transformaciones en los contextos históricos

En la búsqueda de métodos para la realización de renovaciones o remodelaciones exitosas en los contextos históricos, se revisaron varios casos. Cada uno era diferente y los instrumentos que utilizó distinto. Sin embargo, resaltan tres tendencias mayoritarias, en la forma de planear, organizar y ejecutar las obras de transformación:

1. Pueden realizarse por medio de planes, ejemplo son los centros históricos de Bolonia (Italia) y Toledo en España.
2. Por medio de proyectos urbanos, como el proyecto del “Chiado” en Lisboa (Portugal), la Villa Olímpica de Barcelona y el proyecto del puerto de Génova (Italia).
3. O con un enfoque mixto, que utiliza los planes para la planeación general y los proyectos urbanos para ciertas actuaciones puntuales. Ejemplo son el Barrio de Ciutat Vella de Barcelona y el Barri Vell de Girona, en España.

Todos los casos presentaban como objetivo el mejoramiento de sus áreas históricas y una recuperación de la vida y de las actividades. En un nivel analítico, las propuestas estaban bien orientadas y con posibilidades de éxito, ya que la lectura y estudio de los métodos utilizados, en cada caso, revelaron que la utilización del instrumento elegido, estaba apoyado en análisis y diagnósticos que explicaban y entendían las problemáticas del área. Sin embargo, años después de que las propuestas se materializaron y enfocándose en los resultados visibles de las formas urbanas obtenidas y al uso que se le da a las áreas, se puede observar que hubo transformaciones capaces de presentar síntomas de mejoría en cuanto a la renovación de sus contextos históricos pero, hubo otros donde los resultados no han sido en su totalidad los propuestos, algunos todavía no han sido terminados y otros han generado nuevas situaciones que deben atenderse.

A continuación se presentan de manera muy sintética algunos estos casos, el caso del Chiado y el del centro histórico de Girona no se incluyen porque son nuestros casos de estudio y se presentarán en los siguientes capítulos.

BOLONIA

Fig. 1 (izq.). Plano con las categorías de intervención en el centro histórico, marcadas por el Plan

Fig. 2 (der.). Proyecto de recuperación para una manzana específica.

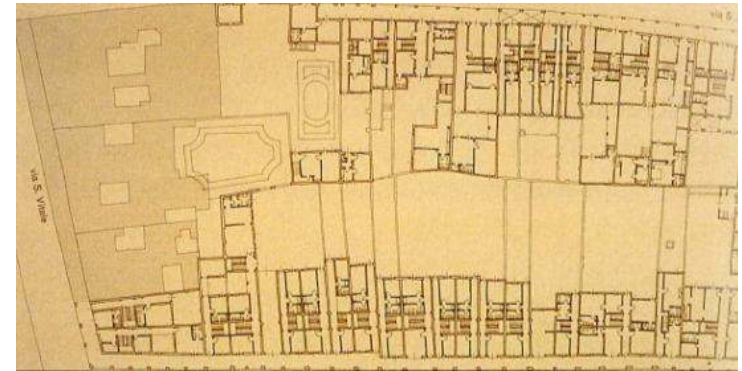


Fig. 3 (izq.) Vista actual de Bolonia.

Fig. 4 (der.). Imagen del proyecto realizado en la fig.2.

El Plan para el Centro Histórico de Bolonia, 1959.

Bolonia es una ciudad de origen medieval con un centro histórico consolidado pero sufrió una degradación en los años 50.

Para recuperarlo se creó un plan de conservación integral, incluyendo una redefinición de la estructura urbano-territorial y una reactivación socio económica.

La metodología utilizó la tipología arquitectónica como unidad de medida para los procesos de agregación, de las nuevas unidades morfológicas.

El Plan se fue modificando a lo largo de los años y es uno de los planes más referido en cuanto a su metodología.



TOLEDO

Fig. 5 (izq.). Panorámica de Toledo en los años 30.

Fig. 6 (der.).Plano de Rehabilitación.

Fig. 7 (izq.) Vista aérea de la ciudad actual con la urbanización extramuros.

Fig. 8 (der.). Foto de la muralla que delimita el centro histórico y la diferencia en las cotas de nivel.



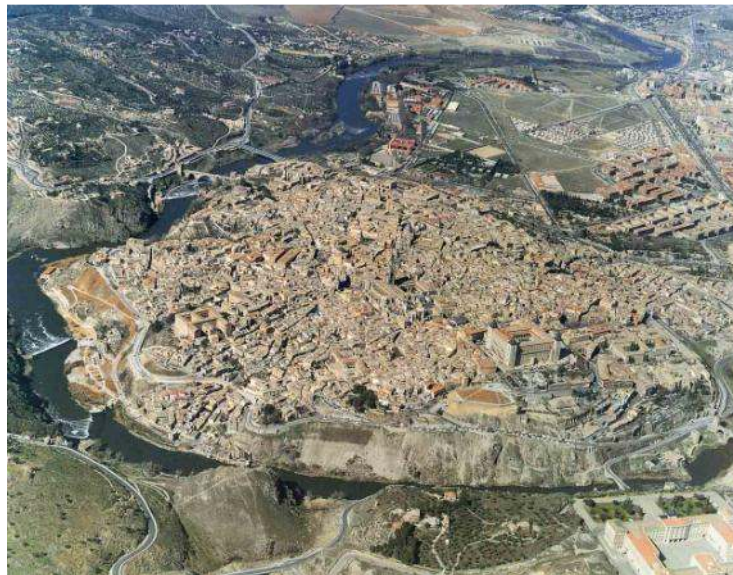
El Plan Especial del Centro Histórico de Toledo.

Toledo es singular porque se asienta sobre una roca rodeada de un meandro del río Tajo y se conecta al territorio en un uno de sus lados. Preservando su morfología a lo largo del tiempo.

Su tejido alberga trazados árabes, con complejos monacales y pequeñas parcelas residenciales.

El Plan es una combinación de un marco jurídico-administrativo con un proceso de conservación y transformación de la zona.

La actuación no es una transformación brusca sino una modificación. Indica usos de suelo compatibles con la morfología y asegurar la Monumentalidad de la ciudad.



PUERTO DE GÉNOVA

Fig. 9 (izq.). Planta de conjunto del proyecto urbano.

Fig. 10 (der.). Detalle de las nuevas velas símbolo de la renovación.

Fig. 11 (centro). Panorámica del proyecto terminado.

Fig. 12 (der.). Vista de la nueva estructura del puerto símbolo de renovación.

La transformación del viejo puerto de Génova.

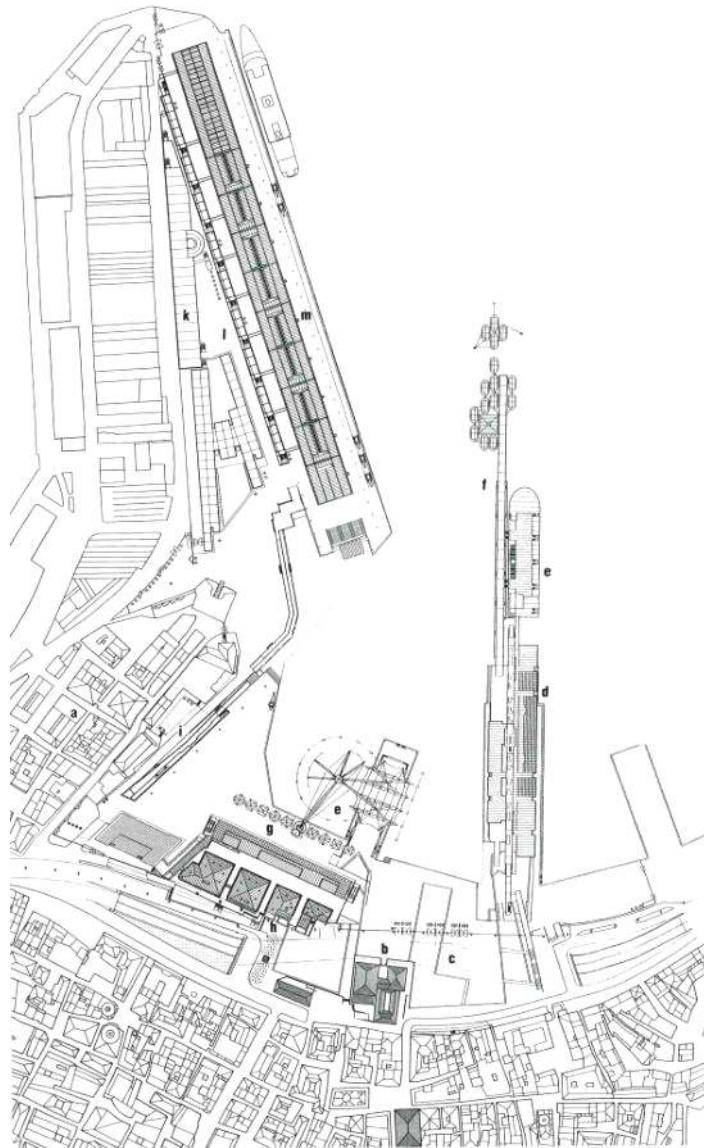
Se creó un acuerdo entre el puerto, la ciudad y la región para facilitar la gestión.

El proyecto se le dio a Renzo Piano, porque había que renovar el puerto para la celebración del descubrimiento de América.

Se creó un organismo (*conferenza de servi*) para que todas las administraciones involucradas pudieran concertar mejor las propuestas.

El proyecto cambió los usos de suelo originales y la revitalización se realizó gracias al turismo.

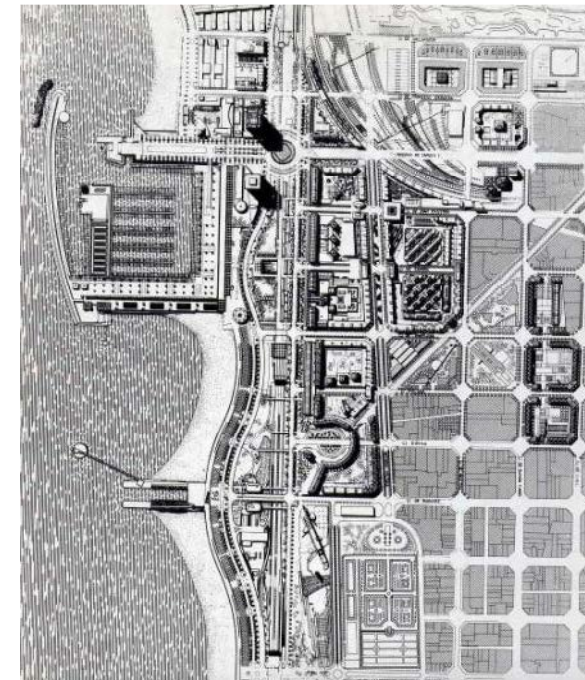
La ciudad ha continuado con labores de revitalización, fue sede del G8 en 2001 y capital europea para el 2004.



VILLA OLÍMPICA EN BARCELONA 1992.

Fig. 13 (izq.). Foto de la zona antes del proyecto de transformación.

Fig. 14 (der.).Plano de proyecto de la Villa Olímpica aprobado en 1989.



Figs. 15-17 (izq.) Vistas de los edificios de vivienda de la Villa Olímpica

El proyecto para la Villa Olímpica de Bcn, 1992.

La realización del proyecto buscó la creación de un nuevo barrio integrado al tejido continuo de la ciudad. Que no fuera un fenómeno anómalo y que no se alejara de la morfología tradicional, en aras de la innovación formal y social.

Se usó un principio de crear ciudad con una definición prioritaria del espacio público y de una arquitectura relacionada a éste.

La fase evolutiva fue la más interesante del proceso porque demostró que la lógica del proyecto urbano permite ser un método para alcanzar la complejidad de un barrio según un proceso que acumula en poco tiempo lo que en la ciudad histórica han sido sedimentaciones muy lentas.



CIUTAT VELLA EN BARCELONA

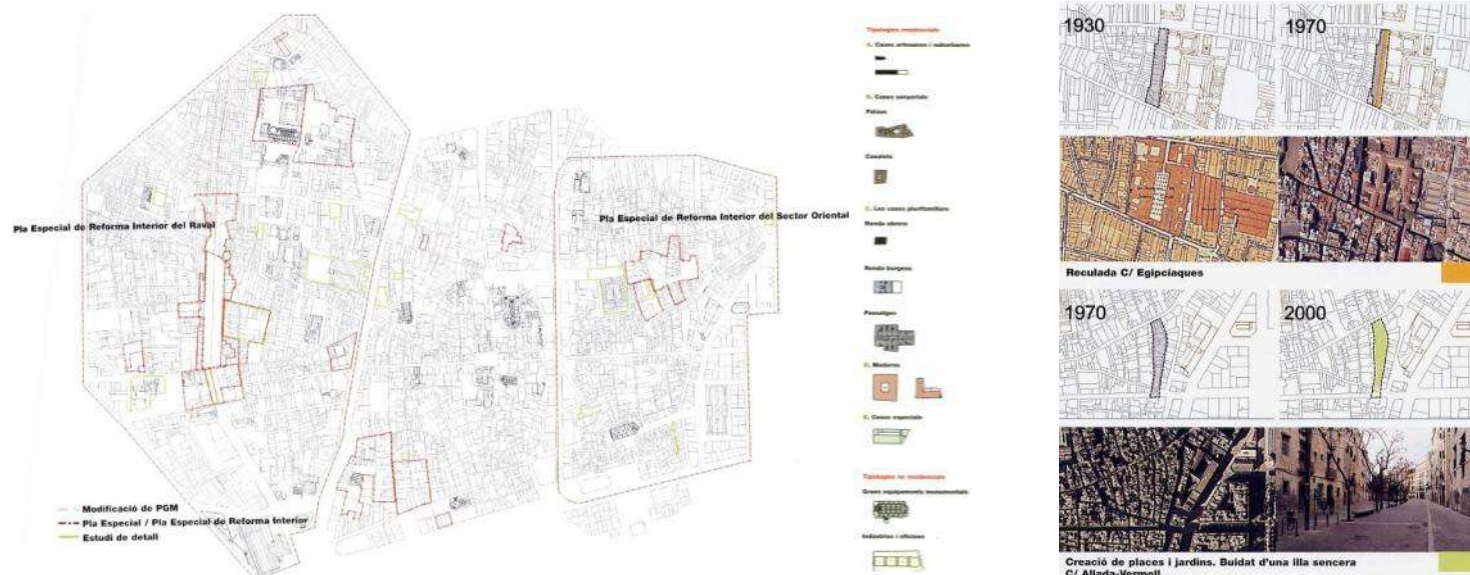
Fig. 18 (izq.). Los distintos Planes que actúan en la Ciutat Vella.

Fig. 19. Las distintas tipologías residenciales.

Fig. 20 (der.). Estudio y evolución de un fragmento del barrio, aplicado a la totalidad de la zona.

Fig. 21 (izq.) Tejido urbano

Figs. 22-23 (der.) Fotos de los distintos espacios públicos creados con la propuesta.



Las acciones realizadas para Ciutat Vella, Bcn.

Se realizó por medio de un enfoque de rehabilitación integral entre el espacio urbanizado y el espacio construido.

Con operaciones mediante la intervención pública sobre el patrimonio arquitectónico para la construcción de equipamientos, y la renovación o creación de nueva vivienda mejorando las condiciones de habitabilidad en general.

Al mismo tiempo se realizaron mejoras en el espacio público para mejorar la accesibilidad de la zona y la imagen espacial en general.



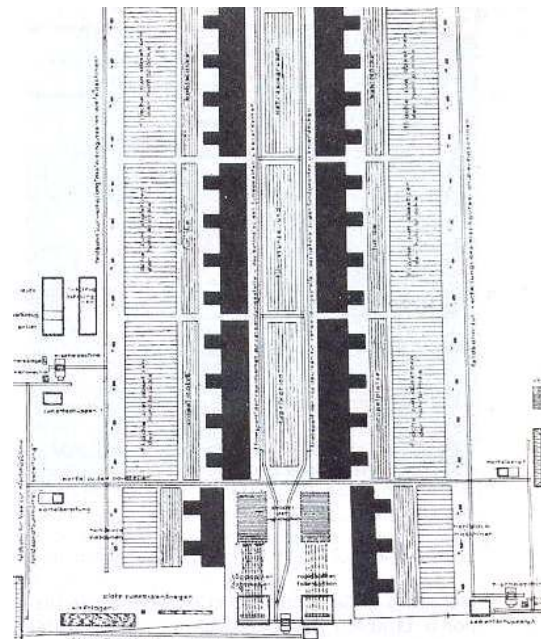
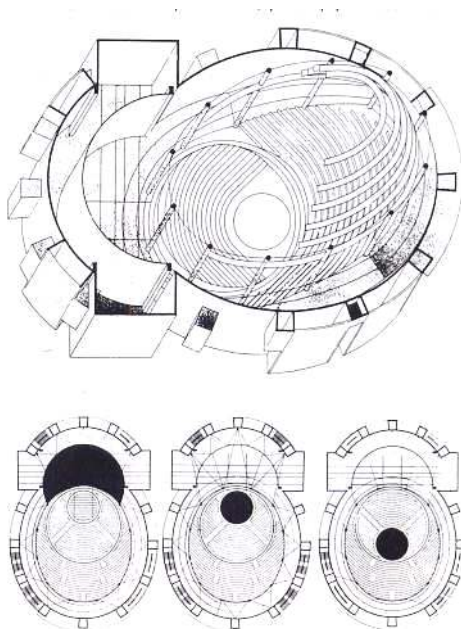
¿Por qué si en la teoría funcionaban las propuestas, en la realidad construida no? ¿Por qué algunos objetivos de la renovación no pudieron alcanzarse? Esta investigación considera que la forma en que se llevan a cabo las transformaciones, es algo que influye mucho en los resultados finales de las obras. No se trata de la mala calidad del proyecto, de una falta de análisis o de una decisión errónea; en muchos de los casos, las razones que afectan el resultado global, se presentan durante la ejecución de las acciones previstas. Mucho porque las obras son largas, éstas pueden desarrollarse a lo largo de mucho tiempo, en las que pueden participar equipos multidisciplinarios, en tiempos distintos y con distintas personas, por lo que la coordinación y supervisión juegan un papel decisivo. En otros casos las obras se detienen y no continúan debido a razones que, justificadas o no, son múltiples. Así que **la manera de ejecutar los proyectos se vuelve decisiva para el éxito de la transformación**. Se puede decir, que para la buena ejecución de los proyectos, se necesita de un proceso inteligente que sepa actuar en múltiples circunstancias y que sea capaz de evitar que los objetivos de la transformación se pierdan en el camino. Distinguiendo, que no se trata de buscar el instrumento que pueda hacer esto, sino la de utilizar una lógica de actuación, que permita desenvolverse de una manera eficaz.

4.1. Breve historia y evolución de las distintas formas de ejecutar la transformación de la ciudad

Para poder encontrar la manera en que se pueda desarrollar un proyecto de transformación en la ciudad o en alguna parte de ésta, es importante conocer cómo se han concebido estos procesos en la historia de la planeación. Desde los años treinta hasta los setenta, aproximadamente, la manera de cómo diseñar y entender la ciudad estuvo gestionada e impulsada por las ideas del Movimiento Moderno, debido al alto grado de difusión e internacionalización que obtuvieron éstas. Sus principales conceptos se aplicaban para el desarrollo de las formas urbanas, ofreciendo una visión funcionalista de las ciudades, es decir, generalizando, estandarizando y zonificando las distintas partes de la ciudad, apoyándose en la utilización de los Planes para su representación e instrumentación. Sin embargo, esta manera de planear y hacer la ciudad, dividiéndola en categorías funcionales con programas independientes, para cumplir con un determinado número de edificios destinados para tal o cual uso, no es la visión que se quiere para la ciudad de hoy. Y tampoco fue la única manera de pensar y planear la ciudad en aquellos tiempos.

Proyectos de W. Gropius
Fig. 24 (izq.). Perspectiva
del proyecto para el Teatro
Total 1927, incluyendo los
planos alternativos para la
pista.

Fig. 25 (der.). Viviendas
rationales en Dessau-
Törten, 1928. El
emplazamiento está
aparentemente organizado
alrededor de pistas para
grúas.



Anteriores a esta época están los planteamientos generados por Camilo Sitte (citado en los fundamentos teóricos de la investigación), que mostraban un camino para construir la ciudad de una manera distinta, de una manera más integral y global. Sus ideas motivaron a Werner Hegemann para la publicación de su libro, *El Vitrubio Americano: Manual de Arte Civil para el arquitecto* (1922),¹ (obra también citada en los fundamentos teóricos) con la intención de difundir propuestas modernas de arquitectura, que apuntaban a la transformación de los tejidos urbanos. Trataban de manipular la ciudad como un campo de la nueva arquitectura, pero sin que ésta perdiera su referencia y precisamente sirviera como un instrumento de ordenación urbana. Sin embargo, la historia demuestra que estas ideas no pudieron ser los suficientemente fuertes para sobresalir al trabajo de Le Corbusier y/o no tuvieron la misma capacidad de difusión como el Movimiento Moderno. Las ideas de

¹ Es cierto que la prioridad metodológica del proyecto se perdió en los inicios del movimiento moderno, pero hubo un sector resistente, un testimonio que aún en la actualidad habría que reivindicar es el de Werner Hegemann, autor del famoso "The American Vitruvius" del año 1922.

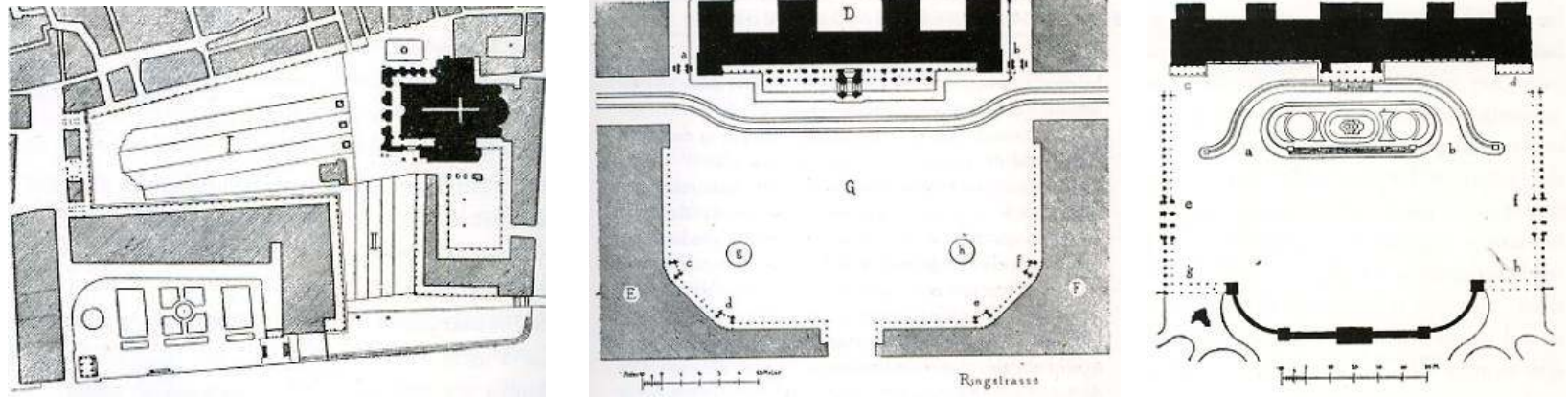
Bohigas, O., *Contra la incontinencia urbana-reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, Ed. Electa, Barcelona 2004, p. 141.

Camilo Sitte eran consideradas como “anticuadas” y aunque por razones distintas, la difusión del trabajo de Gustavo Giovannoni², quién pensaba la planeación de la ciudad de una manera distinta a los modernistas, tampoco logro sobresalir.

Dibujos de C. Sitte.
Fig. 26 (izq.). La Plaza de San Marco, Venecia.

Fig. 27 Planta para análisis de una de las plazas en el Ringstrasse de Vienna.

Fig. 28 (der.).Planta de otras de la plazas de Vienna.



Consecuentemente, los modernistas situaron la discusión de la ciudad en términos muy generales, sus proyectos de transformación se sublimaban a principios casi filosóficos, políticos y sociológicos, resumidos en “la Carta de Atenas”. Indicando que las propuestas de diseño debían adoptar un método para sobreponerse en el contexto. Logrando que la arquitectura se desentendiera de la ciudad, utilizando la excusa de que había que cumplir con los principios establecidos por el “nuevo” urbanismo y creando una gran brecha entre los mismos.

Esta diferencia de pensamiento, relacionada con las maneras de intervenir en la ciudad, se desarrolló de acuerdo con Manuel de Solà-Morales,³ durante las reuniones del CIAM entre 1927 y 1935. En el congreso de Frankfurt (1929) se había manejado como tema central del debate, la escala de la vivienda, de tal manera que en el subsiguiente encuentro (Atenas 1933) se hablara de la ciudad en su conjunto. Para

² Su obra es una referencia importante para esta investigación porque fue de los primeros en reconocer que las ciudades modernas tendrían que convivir con las ciudades históricas y ambas integrarse en la concepción de un planeamiento territorial.

³ de Solà – Morales M., “La segunda historia del proyecto urbano” en Revista UR, núm.5, 1987, pp. 21-25.

después centrar la discusión hacia la región urbana, en París (1935). Y fue durante el último salto de escalas cuando se evidenciaron las distintas formas de abordar el problema entre los diferentes grupos y personas.

Se dio una ruptura metodológica en la proyectación de la ciudad; había un vacío teórico entre la arquitectura del edificio y la ciudad, vacío que hubiera sido cubierto con el desarrollo de la proyectación con instrumentos de escala intermedia, entre lo que es la comprensión de la ciudad y la del objeto arquitectónico aislado. En cambio, se llenó con los criterios intelectuales y organizativos de Le Corbusier y las ideas programáticas de Gropius y Giedion, evolucionando hacia posturas más publicitarias. Durante esos años, la lógica del proyecto urbano, donde el arquitecto podría haber sido autoridad razonable en la forma de la ciudad, precisamente, porque la hace arrancar de la edificación arquitectónica, quedó desplazada y desbordada por la vanguardia oficial.

Por eso no debe sorprender que a la caída del Movimiento Moderno, entre los años sesenta y setenta, las ideas de Camilo Sitte, volvieran a retomarse para replantear nuevas alternativas para el diseño de la ciudad. Se comenzó buscando la revalorización de la ciudad tradicional, aquélla anterior a las ideas del Movimiento Moderno, donde la consideración del contexto urbano inmediato y el entorno era una preocupación del proyecto.

Fig. 29 (izq.). Análisis del comportamiento de las corrientes de aire con respecto a la altura de las edificaciones.

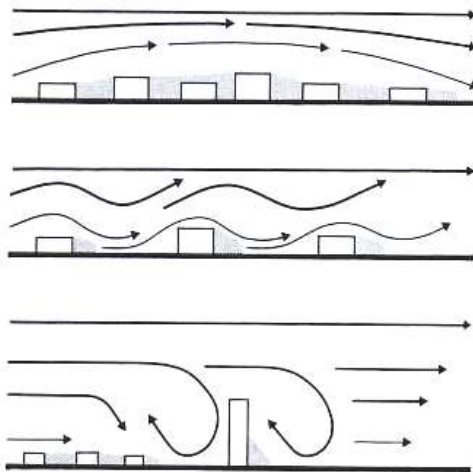


Fig.30 (der.). Zona residencial en altura, Suecia, donde deben colocarse cortavientos alrededor de los cajones de arena para evitar que ésta y los niños, salgan volando.



Dentro de los trabajos teóricos de la época, la influencia de Camilo Sitte estuvo presente en el movimiento “*Townscape*”,⁴ cuyos primeros destellos fueron en 1944, pero no se consolidó hasta 1960, catalogándose como una corriente ampliamente “pintoresca”, buscando la promoción de la peatonalización de la ciudad, el estudio social de las calles y la relación con el medio ambiente. Fue durante esta corriente que Gordon Cullen publica su libro *Townscape* (1961) del mismo nombre; también se publica el libro *Diseño de la Ciudades* de Edmund Bacon y *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch, obras estudiadas para esta investigación.

Las ideas que dieron forma a este movimiento evolucionaron procurando centrarse más en el proceso de diseño.⁵ Entre los setentas y ochentas surgen varias obras al respecto, pero utilizando nuevos términos para referirse a lo mismo como: *Collage*, *Ad hocismo*, *Reciclaje*, *Contextualismo*. Ejemplos son Colin Rowe y Fred Koetter con su libro *College City* (1975) o Rob Krier con su libro *Stuttgart: teoría y práctica de los espacios urbanos* (1976).

Su discurso se centra en criticar los sistemas de planificación del momento, porque no abarcaban una visión conjunta, sino imágenes buscando la homogeneidad en partes muy reducidas de la ciudad, poco probables de existir. Consideraban los planes de ordenación como limitativos, ya que los planos de usos se concretaban en señalar zonificaciones y determinar los usos del suelo. Otros tipos de planes podían determinar acciones concretas con proyectos bien definidos, pero que sólo cumplían con un solo objetivo (de expansión y/o reforma, de embellecimiento o de estructuración urbana, de atención a la residencia o a los servicios). Pero no lograban dar las respuestas globales que la ciudad demandaba.

Consecuentemente, aparecen en esta época los análisis morfológicos y la identificación de los tipos en las construcciones existentes, surge la necesidad de pensar la manera en que los espacios colectivos puedan articularse en su entorno, emergiendo la conceptualización del

⁴ Este movimiento se inició en el número de enero de 1944 de la revista *The Architectural Review*, con el escrito “*Exterior Furnishing or Sharawaggi. The Art of Making Urban Landscape*” pero no fue acuñado hasta 1950 cuando empezó el “*Townscape Casebook*”. De acuerdo a Collins, G.R. y Collins, C.C., *Op. Cit.*, p. 144.

⁵ Consultar el proceso de diseño de Edmund Bacon en los fundamentos teóricos de la investigación.

espacio público, condenado por el Movimiento Moderno como un espacio residual sin carácter propio, tema que se desarrollará más adelante, en el siguiente capítulo.

En cuanto a los proyectos realizados de la época, surgen aquellos donde la recalificación del contexto y la recuperación de las relaciones entre arquitectura y urbanismo son las ideas preponderantes. Destacando los trabajos de Aldo Rossi, Manuel de Solà-Morales, Oriol Bohigas, Christian de Potzamparc, Alvaro Siza y como modelo General, el IBA de Berlín. Donde en el ámbito más instrumental, la lógica del Proyecto Urbano comienza a destacarse como una alternativa. Sobre todo para los centros históricos realizados en la época de “reconstrucción de la ciudad europea”⁶.

Los elementos comunes de los proyectos ejecutados durante esta época son claros: hay una revalorización de la ciudad “histórica” (sobre todo la del siglo XIX y principios del siglo XX) y una reivindicación de los espacios públicos tradicionales (calles, parques y plazas). Se buscan acciones más contextualistas y cualitativas como reacción a la abstracción del planeamiento globalizador. Como excelente ejemplo están las obras de la ciudad de Barcelona, recopiladas en el libro *Reconstrucción de Barcelona* (1985) de Oriol Bohigas. A partir de los años noventa las condiciones de transformación de las ciudades son distintas y la forma en que se ejecutan los proyectos cambia. Es dentro de estas circunstancias que encontramos ejemplos de grandes transformaciones en la ciudad que siguen una lógica de proyecto urbano.

4.2 La utilización de la lógica de proyecto urbano

A partir de los noventa, las necesidades de transformación en las ciudades europeas están afectadas por presiones y oportunidades derivadas de la globalización económica, la creación de los bloques comerciales, el impacto de la tecnología en el transporte, el cambio de la economía de servicios por una de “información”, la migración y la búsqueda de la sostenibilidad medioambiental.

⁶ Los proyectos de reconstrucción europea son aquellos que se dieron al final de la segunda guerra mundial y que se desarrollaron hasta finales de los años setentas.

Por tanto, la ciudad busca para sí potencializar la funcionalidad y la productividad, investigando alternativas de recuperación y “relanzamiento”; surge el “marketing urbano” con la intención de mejorar la competitividad de la ciudad, en el espectro internacional. Razón por la cual, se crean grandes proyectos urbanos denominados como “proyectos urbanos estratégicos” que se insertan en una lógica de proyecto urbano que busca intervenciones urbanísticas más selectivas, orientadas a mejorar la eficiencia económica y funcional de la ciudad. Sin duda, los contextos históricos se perfilan como las áreas necesitadas de este tipo de transformaciones.

Nuno Portas⁷ los considera como Proyectos Urbanos de “tercera generación”, ya que no son los proyectos realizados durante la época del modernismo y tampoco son los que caracterizaron la época de la “reconstrucción europea”. Lo importante a destacar es que estos nuevos proyectos son los que se adaptan a las necesidades de los contextos históricos. Porque su lógica radica en obtener el mayor provecho del programa de la actuación (que *per se* da al arquitecto protagonismo) y a las nuevas oportunidades ofrecidas por la intervención.

El proyecto de los Docklands Londres. Se realizó bajo la lógica del proyecto urbano con la intención de crear una nueva centralidad en la ciudad y la renovación de las antiguas instalaciones portuarias.

Fig. 30. (der.). Vista de la zona de los Docklands, con las torres que marcan el nuevo centro urbano: Canary Wharf.

Fig. 31. Las antiguas bodegas portuarias convertidas en viviendas.



⁷ Portas, N., “El surgimiento del Proyecto Urbano”. Perspectivas Urbanas/Urban perspectives, 2003. nº3: p. 2.

Por supuesto que su forma de aplicación varía de proyecto a proyecto, ya que sus cualidades son su carácter abierto y su carácter experimental, permitiéndose objetivos muy distintos. Hay proyectos que buscan la renovación de las áreas, la fundación de una nueva centralidad o la creación de grandes espacios de conexión. Sin embargo, comparten la misma lógica de proyecto urbano. Para su mejor comprensión, se presentan las distintas maneras, en que varios arquitectos definen lo que es la utilización de este tipo de lógica en la transformación de la ciudad.

El proyecto urbano para el Chiado de Lisboa.
Fig. 34 (izq.). Vista del los edificios después del incendio de 1988.

Fig. 35. Detalle de las construcciones dañadas por el incendio.



Para Joan Busquets,⁸ la lógica del proyecto urbano considera dentro de sus características unos criterios generales mínimos, que cuenten con hipótesis de arquitecturas urbanas suficientes para asegurar un buen resultado en la forma de la ciudad y en los procesos urbanos para

⁸ Busquets J., *"Barcelona: entre la "forma" y la "reforma"*, in *"La ciudad como proyecto"*. 1992, Ed. MOPTMA: Madrid. p. 17.

su implementación. Buscando efectos positivos tanto en la ciudad física como en lo social, además de que permita crear espacios para proyectos sucesivos conservando su propia libertad de desarrollo.

Para Manuel de Solà Morales existen cinco características presentes en la aplicación de una lógica de proyecto urbano para que éste sea válido:

1. Efectos territoriales más allá de su área de actuación.
2. Un carácter complejo e interdependiente de su contenido, superación de la monofuncionalidad (parque, vía, tipología, etc.) mezcla de usos, usuarios, ritmos temporales y orientaciones visuales.
3. Escala intermedia, susceptible de ser ejecutada totalmente en un plazo máximo de pocos años.
4. Carga voluntarista de hacer arquitectura de la ciudad independiente de la arquitectura de los edificios.
5. Componente público importante en la inversión y de los usos colectivos del programa.

El último punto es importante, ya que los proyectos urbanos que se realizan bajo esta óptica, tienen como característica que deben negociarse tanto dentro del sector público como en el privado. La ciudad es de todos y dentro de ella, el sector público es responsable por satisfacer las necesidades de la ciudad y sus habitantes. A su vez, la mayor inversión en la ciudad es privada y lo seguirá siendo, por lo cual la relación entre el sector público y el privado no es de contratación normal, los acuerdos sobre los “objetos urbanos” deben ser claros. Por esta razón el hecho urbano y su significación hacen especial este contrato y la negociación, ya que existen condiciones “especiales” en la ciudad que deben ser veladas colectivamente. Por ejemplo, la permanencia a largo plazo o el plus valor colectivo, que juntos forman la especulación del suelo.

Los entornos concretos sobre el contenido y tamaño de la actuación deben definirse claramente, así mismo establecer los límites de la cooperación entre lo público y lo privado. Las formas de cooperación de “*partnership*” (público-privadas) pueden ser muy variadas, pero en todas, es imprescindible entender, como un aspecto específico, el interés público, de manera que la dimensión urbana de la actuación sea beneficiosa para todos.

Otra definición para la lógica del proyecto urbano en la actualidad, está motivada por las reflexiones de Bernard Huet.:

La redefinición de las relaciones entre los edificios y la ciudad, (...) se ha producido en Francia mediante la reivindicación formulada bajo el concepto de "Proyecto Urbano": supone una nueva formulación del papel de los urbanistas y de sus relaciones con los ciudadanos y con la administración. Es una reivindicación teórica en el sentido en que recurre a nuevos instrumentos conceptuales y a nuevas técnicas de proyecto.⁹

Finalmente, una de las definiciones más actuales y completas pertenece a Oriol Bohigas:

El Proyecto Urbano no es ni un plan urbanístico ni un proyecto arquitectónico. Es un proyecto que define la forma y el contenido de un fragmento de ciudad desde el espacio público a la arquitectura, en términos suficientemente precisos para que a partir de él se pueda iniciar una sucesión de proyectos hasta su ejecución. En él se define el espacio público, se determinan las características funcionales y simbólicas y se especifican las formas esenciales con la debida flexibilidad normativa para que otros técnicos puedan desarrollarlas definitivamente. El Proyecto Urbano impone una predisposición morfológica y funcional decisiva, pero, al mismo tiempo, deja una puerta abierta a los proyectos sucesivos y sobrepuestos. Es un proyecto mitad arquitectónico y mitad urbanístico, un instrumento muy realista, con voluntad y posibilidad de realización inmediata, que contiene en sí mismo el sistema para su gestión definitiva.¹⁰

La idea de que la lógica del Proyecto Urbano, no se conforme como un instrumento de planeamiento y funcione como un proyecto arquitectónico, es la idea más recurrente para expresarlo, pero esto no significa que quiera descartar alguno de los instrumentos arriba mencionados ni que sea una herramienta no viable, ya que carece de un determinismo necesario para alcanzar un objetivo. De acuerdo a esta investigación, se puede considerar la lógica del proyecto urbano como un "proceso diseñado ex profeso para llevar a cabo una determinada reforma de ciudad", y es en la descripción de este proceso donde se especificarán las condicionantes de la propuesta, que se establecerán las acciones necesarias para desarrollarla y se cumplirá con el objetivo concreto de renovación o remodelación urbana o con otras intenciones, dependiendo del caso específico. Sin embargo, la utilización de esta lógica no ha sido especialmente difundida.

⁹ Panerai, P. and Mangin, D., "*Proyectar la Ciudad*". 2002, Madrid: Celeste p. 40.

¹⁰ Bohigas O., Barcelona: un'esperienza urbanistica, en AA.W., *La città europea del XXI secolo. Lezioni di storie urbana*, Skira, Milán, 2002.

Transformación del conjunto de Sant Domenéch, Girona.

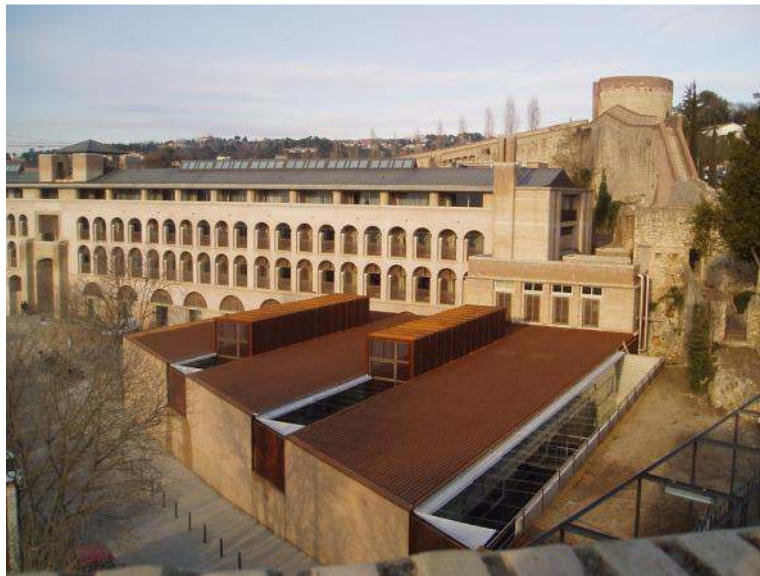
Fig. 37 (izq.). Detalle del Plan Especial 1982/1983. Sector Sant Domenéch.

Fig. 38. Reconversión del exmonasterio y cuartel militar de Sant Domenéch en la Universidad de Girona.



Fig. 39 (der.). Vista actual de la Universidad de Girona con las obras terminadas.

Fig. 39 (der.). Obra puntual de rescate de la Casa de Agües, transformada en la rectoría de la Universidad. Donde se fusiona la antigua y nueva arquitectura.



4.2.1. ¿Porque la aplicación de una lógica de proyecto urbano es debatible?

Al parecer la noción del proyecto urbano, en España, es un concepto en constante debate entre ciertos arquitectos y urbanistas. En algunos casos se cree que la aplicación de una lógica de proyecto urbano es una forma de oposición a la utilización de los planes. Pero esto no es cierto, dentro de la lógica del proyecto urbano se puede actuar como en la formulación del plan y al contrario, los planes pueden beneficiarse de integrarse a un proyecto urbano o pueden complementarse con un proyecto urbano para ser más eficaces a la hora de tratar un problema de revitalización en los contextos históricos.

Actualmente, la lógica del proyecto urbano se presenta como ventaja, porque puede ser una forma de mediación entre las actuaciones a nivel de ciudad y a nivel de la arquitectura (la forma urbana construida). Los proyectos inscritos bajo esta lógica se apoyan en las convenciones urbanas de la ciudad para brindar el contexto, a partir del cual, las formas urbanas propuestas podrán actuar. Facilitando la actuación en la ciudad por partes, sin que ésta pierda su unidad y su coherencia, porque de esta manera se puede estudiar y diagnosticar fragmentos de la ciudad, entendiendo las relaciones entre todas las partes y el todo que forman la escala total de la misma. Esta cualidad permite al proyecto urbano, entender los proyectos a escala de la ciudad y a nivel del tejido urbano, de manera que puede actuar siguiendo el modelo de “pattern” propuesto años antes por Sitte, Lynch o Edmund Bacon.

La versatilidad de este tipo de lógica también puede converger en otro aspecto que puede dificultar la comprensión de la misma, este es su carácter abierto: ya que no es un plan de ordenamiento o de protección, no es un programa de actuación, no es una ordenanza y tampoco es un proyecto urbano-arquitectónico. Esa falta de definición lo hace difícil de entender y asimilar, previniendo su aceptación como una herramienta válida en la transformación de la ciudad. Esto porque en la evolución del urbanismo, los arquitectos-urbanistas, todavía están influidos por la idea de que para diseñar una ciudad, necesitamos planificarla reglamentado y controlando, creando proyectos donde todo

esté previsto, y no es sólo una actitud de los planificadores; los seres humanos necesitamos saber que todo está bajo un cierto control.¹¹ Por tanto, un instrumento cuya utilidad y objetivos no parecen definidos, al menos entendido, dentro de los planteamientos de la planeación y la realización de los proyectos urbano-arquitectónicos, no parece la adecuada.

Pero, ahora se sabe que las ciudades no son estáticas, que hay muchos fenómenos que no se pueden controlar, que la velocidad de cambio es mayor que en otras épocas y que las nuevas tecnologías están afectando nuestro entorno y la forma en que nos movemos. Es el momento de tener una mente abierta y reconocer, buscar o crear instrumentos, que permitan desarrollar nuevas formas de pensar la ciudad actual. Por lo que la lógica del proyecto urbano puede ser una opción más dentro de las que ya se tienen. Lo que se debe resaltar y explicar es que éste no es un instrumento definido, entendido como una herramienta fija del urbanismo. **Es una lógica de actuación**, es decir, es una forma o un proceso, que permite generar y/o utilizar cualquier tipo de instrumento, ya sea un programa, un plan o un proyecto arquitectónico, que se empleará de acuerdo al objetivo y características propias de la transformación, que se quiere hacer.

La lógica de proyecto urbano posee un carácter abierto, porque varía de acuerdo a la utilización que se le dé y en ningún momento aspira a convertirse en un método preciso, ya que perdería su carácter abierto. Y **tiene un carácter experimental** porque carece de una metodología explícita que permite que la actuación se pueda comportar de manera experimental, de tal manera que en su implementación se puedan desarrollar nuevos instrumentos conceptuales o nuevas técnicas de proyecto.

Ambos aspectos favorecen los proyectos de transformación dentro de los contextos históricos, ya que permiten crear un “traje a la medida” para cada proyecto, admitiendo diferencias y opciones para la resolución del mismo. Sin embargo, dentro de sus características esta lógica debe ser operativa desde su inicio, si no existe la viabilidad éste no puede darse, esa es una de sus condiciones. Mientras sea viable su actuación se puede desarrollar con una visión global o realizarse por partes, sin afectar el resultado final de la actuación, otorgando flexibilidad al proceso y adaptándose a cualquier necesidad del mismo proyecto. Una característica que lo hace recomendable para

¹¹ La obra de Richard Sennett, (1975) *Vida Urbana e Identidad Personal*, es un excelente ensayo para demostrar cómo los seres humanos estamos asustados ante todo aquello que es lo nuevo o lo diferente.

transformar la ciudad actual. Consecuentemente, es importante explicar la noción de esta lógica, su difusión y esclarecimiento es importante para poder familiarizarse con esta forma de actuar en la ciudad, de tal manera, que pueda aceptarse como una de las posibles alternativas a seguir, para las actuaciones en los contextos históricos.

4.2.2. Elementos para la creación de una lógica de proyecto urbano

En realidad como la lógica del proyecto urbano es un proceso ex profeso para cierta situación, no se puede hacer una definición del mismo válida para todos los casos. Pero si se pueden identificar las características que deben contemplarse durante la planeación de una transformación que quiera realizarse siguiendo esta lógica.

La lógica del proyecto urbano se ofrece como un proceso de regulación variable, es decir flexible, sustituyendo el actual determinismo de las reglas sobre lo que se puede hacer. La instrumentalización del proceso se apoya en la creación de un Programa, y será éste y no el propio proyecto, el que interprete la decisión política o el que será sometido a evaluación por las áreas involucradas. Es en el programa donde se definen las condiciones financieras, de organización, de marketing, la elección de los técnicos consultores y como cuestión importante la difusión de lo que se pretende realizar para poder tener consensos que reafirmen la viabilidad de la intervención.

Una de las características más atractivas que tiene, es que se inscribe dentro del factor tiempo, no solamente porque implica decisiones a largo plazo, sino porque su elaboración exige tiempo. Y como se ha mencionado antes, el tiempo se ha convertido en una fuerza de transformación de la ciudad. El saberlo utilizar para obtener el mayor provecho, es una ventaja muy grande para este tipo de proyectos. El proyecto urbano más pequeño se prolonga durante más de diez años y produce disposiciones inscritas en el suelo cuyas consecuencias se harán sentir durante varias décadas.¹² De acuerdo con Philippe Panerai existen tres fases de tiempo implicadas dentro de la lógica del proyecto urbano:

1. El momento de la decisión, la programación y el diseño de la actuación.

¹² Panerai, P. and Mangin, D., *Op. Cit.*, p. 253.

2. El momento del proyecto y de la ejecución de las obras.
3. El momento del uso y de la gestión.

Es importante resaltar que estas etapas pueden seguir un orden secuencial pero también se pueden empalmar, lo importante es que durante la ejecución de cada una de ellas se cumpla con las actividades mínimas que caracteriza cada una.

4.2.1.1 El momento de la decisión, la programación y el diseño de la actuación.

De todas las acciones involucradas en el proceso, la realización del programa es uno de los puntos de mayor cuidado y atención, ya que debe cumplir con el objetivo del proyecto, diseñando la forma más óptima de alcanzarlo. Como posibles objetivos de proyecto podrían tratarse: explotar una potencialidad, de mejorar una situación, o de corregir una disfunción.

Pero además de proponer la manera de realizar las obras para cumplir con la finalidad de la operación **es, en esta parte donde la lógica del proyecto urbano adquirirá su viabilidad**, por eso debe realizarse con gran seriedad y diligencia. Las primeras condicionantes para tomar la decisión de comenzar un proyecto, ocurren por diferentes causas, puede ser a raíz de una emergencia y hay necesidad de actuar a la brevedad o porque la cuestión ha alcanzado cierta madurez y es hora de comenzar. Esta decisión de apoyo varía en sus formas, pero para lograr su éxito siempre debe de ir acompañada de un trabajo teórico e institucional de largo alcance, lo cual implica que en muchas ocasiones, aquéllos que deben tomar la decisión deben estar educados en el tema o al menos estar lo mejor informados para poder tomar la decisión más propicia.

Dependiendo del tipo de decisión que genere la puesta en marcha del proyecto, en esta etapa también se establecerán el tipo de relaciones entre la administración de gobierno local y los distintos inversores, procurando que existan los debidos controles para evitar abusos de los grupos de poder (por ejemplo, las inmobiliarias) y garantizar el buen desarrollo de los trabajos y sus beneficios para todos los usuarios. Es el momento de establecer el tipo de contrato para la realización de las obras, pudiendo ser una negociación institucional, un convenio, una convención, "*partnership*" o sociedades mixtas y/o contratos.

Dentro de la programación del proceso es recomendable que éste, sea encabezado por el arquitecto elegido o por un equipo director específico, para coordinar y llevar a cabo las obras de transformación. Ya que muchas de las zonas de actuación, se pueden encontrar en áreas administrativas distintas, por lo que los trabajos pueden obstaculizarse entre sí, porque las distintas áreas no se han puesto de acuerdo. Por tanto, conviene establecer una oficina específica que pueda servir como el interlocutor de todas las diferentes estancias involucradas. De preferencia sería que las personas a cargo permanecieran durante la ejecución total de las obras. Pero cómo este tipo de proyectos pueden ser de varios lustros, lo más recomendable es que las personas a cargo mantengan mecanismos que permitan a las nuevas personas retomar el control de las obras. Por ejemplo, una memoria con las acciones realizadas en contraste con las que faltan por realizar. De forma que en caso de cambiar de personas en la dirección del proyecto, la(s) nueva (s) persona(s) puedan saber claramente y rápidamente lo que falta por hacer.

Durante la programación hay que desarrollar los aspectos financieros (por ejemplo, la liberación de los terrenos), los aspectos urbanos arquitectónicos (por ejemplo, la realización de las grandes infraestructuras), los aspectos sociales (estudiar los grupos sociales afectados) y la política comercial, si es que la hubiera para la realización del proyecto. Es durante esta fase que se debe indicar el ¿quién, qué, cómo, dónde y cuándo?, marcando los diferentes plazos de tiempo y las fases que deben cumplirse para todas las particularidades que cada aspecto debe de desarrollar.

Existen tres condiciones fundamentales para que los aspectos dentro del **programa** lo hagan efectivo, éstos deben **ser eficacia, viabilidad y visibilidad**. Es relevante que la última condición se cumpla plenamente, ya que la importancia de la imagen (arquitectónica y mediática) permite tener una pre visualización del resultado, una especie de obra terminada antes de comenzar los trabajos. Lo anterior es de utilidad para que las autoridades y destinatarios puedan evaluar los aspectos positivos o negativos del proyecto, permitiendo la participación de todos los interesados, logrando una solución justa y adecuada para todos.

Un programa eficaz, viable y visible no necesitará de proyectistas para las fases sucesivas, ya que todo (o casi todo) estará previsto; siempre habrá sorpresas, sobre todo en las obras de rehabilitación, pero la flexibilidad del proyecto permitirá adaptarlo sin desvirtuar el resultado. Lo importante es conocer todas las condicionantes del proyecto, para que durante la creación del programa estas sean elementos

presentes desde el inicio, influyendo de manera positiva en la concepción de las soluciones y por tanto, de las futuras formas. Condicionantes que si no son asumidas por el coordinador desde el principio, entonces las obras en ejecución estarán sujetas a alteraciones que lo priven del carácter original. También se debe estar consciente que el proceso en que se desarrollan los aspectos del programa y en el transcurso de la ejecución del proyecto, las fases de programa y de proyecto no serán las mismas.

4.2.1.2 El momento del proyecto y de la ejecución de las obras.

En la fase de la construcción de las obras, si desde el principio se prevén todas las acciones, es posible hacer de las obras urbanas acontecimientos menos molestos para los ciudadanos. Especialmente en los contextos históricos porque generalmente estas áreas no están vacías durante la ejecución de los proyectos, son áreas vivas que deben mantener sus mismas actividades. Por ejemplo, si se prevé la colocación de grúas o maquinaria pesada, se debe buscar su colocación en el lugar menos incómodo para los vecinos; en el uso de las vías existentes se debe procurar no entorpecer los flujos de circulación ni obstruir. La plantación temprana del arbolado, permite ganar varios años en la transformación de la imagen del lugar, contribuyendo a su revalorización económica. Finalmente, la construcción de instalaciones provisionales para el desarrollo de las obras, pueden ser al final adaptadas y transformadas para utilizarse dentro del proyecto.

En cuanto a los aspectos relacionados con la población residente, el desalojo y la reubicación de personas afectadas por las obras, debe preverse y diseñarse, así mismo, si las obras se desarrollaran sin mover a los usuarios, tomar en cuenta las medidas que procuren perjudicarlos lo menos posible.

4.2.1.3 El momento del uso y de la gestión.

Terminadas las obras, es el momento de las mudanzas, de las primeras relaciones vecinales y de la exploración de los alrededores. Es el momento de comprobar el grado de satisfacción y de identificación con el lugar, además de su viabilidad a largo plazo. Porque para que la transformación pueda considerarse acertada, desde el punto de vista de sus usuarios, la apropiación del lugar es algo importante. Si la gente

se siente en su casa dentro del barrio y no sólo los residentes, sino aquellos que trabajan en él (que es una forma de habitarlo), entonces se ha logrado la apropiación, ya que “sentirse en la propia casa es poder actuar en el espacio.”¹³

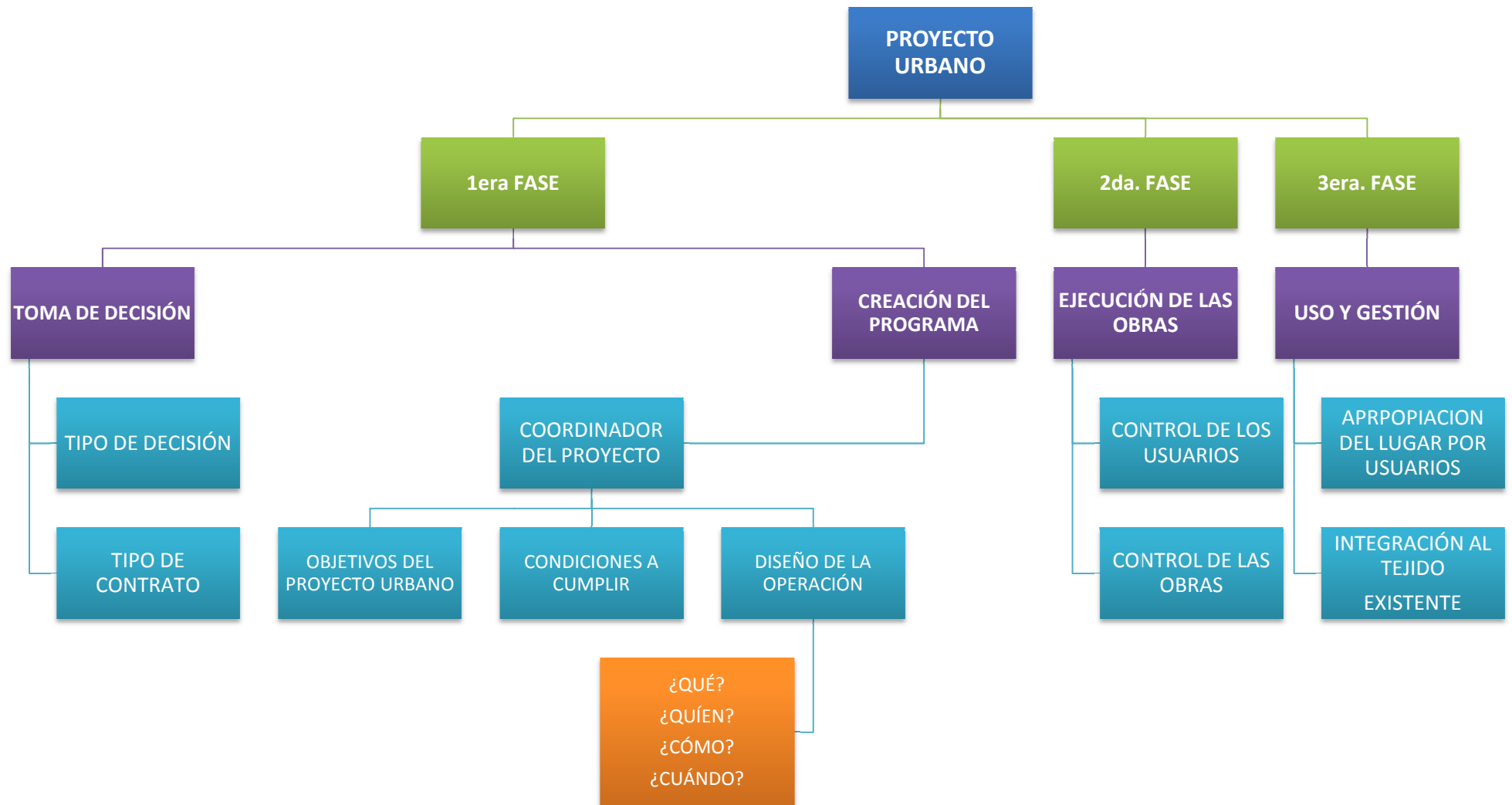
En cuanto a la integración al tejido, éste sobrepasa las cuestiones de comodidad o economía de la edificación. El tejido es lo que está delimitado por la parcela del terreno, y es en ella donde pueden realizarse las transformaciones, modificaciones o ampliaciones de la edificación. Actualmente las posibilidades de ampliación, adaptación y reutilización son indispensables para un buen funcionamiento de la ciudad, por tanto, la maleabilidad en el tejido es una cualidad esencial que debe tomarse cuenta, ya que es una necesidad absoluta. Una característica que si el proyecto en su forma final lo permite, contribuirá a la flexibilidad del desarrollo de la ciudad.

En cualquier caso, lo cierto es que actualmente existe una amplia gama de grupos para los que hay que diseñar, y que frecuentemente los usuarios son unos perfectos desconocidos. **Una solución posible es dejar siempre la puerta abierta**, y no tanto en lo que se refiere a la función como en lo relativo al significado, de modo que las personas puedan tomar posesión de su entorno personalizándolo (...) En consecuencia, hemos de trabajar de firme en los campos de la significación, de las gamas de símbolos destinados a los diferentes grupos en relación con la forma construida, de los grados de libertad deseables y necesarios para ponernos en condiciones de personalizar y tomar posesión.¹⁴

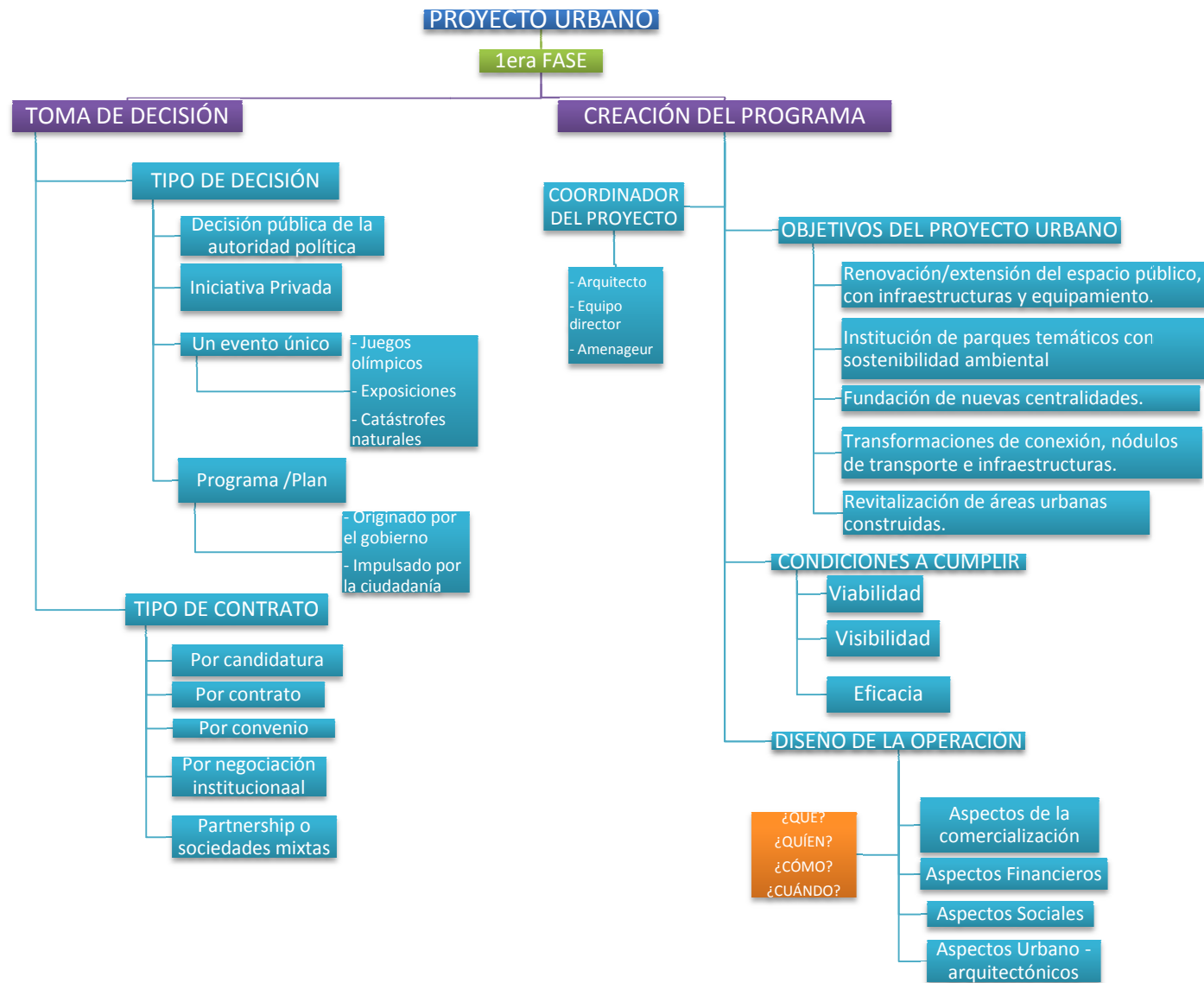
Por último, hay que considerar que los tiempos en que opera un proyecto bajo esta lógica, no se da en forma lineal y continua, ya que el proyecto urbano no actúa en territorios homogéneos y puede darse que la segunda fase y la tercera fase coincidan. Lo importante es que para resistir mejor los imprevistos, la lógica del proyecto urbano conserva grados de libertad entre sus partes, sin perder los elementos de continuidad y de legibilidad. Este sistema aseguraría que la integración de las formas y la mezcla de las actividades puedan resistir incluso cuando se dé la relativa desintegración y consiguiente autonomía del proyecto de transformación.

¹³ Panerai, P. and Mangin, D., *Op. Cit.*, p. 264.

¹⁴ Rapoport A. 1974, *Simbolismo y diseño del entorno en Aspectos de la calidad del entorno*, Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, La Gaya Ciencia, S. A. Barcelona, p. 31.



ORGANIGAMA 1. FASES Y REQUERIMIENTOS A INCLUIR DURANTE LA APLICACIÓN DE UNA LÓGICA DEL PROYECTO URBANO.

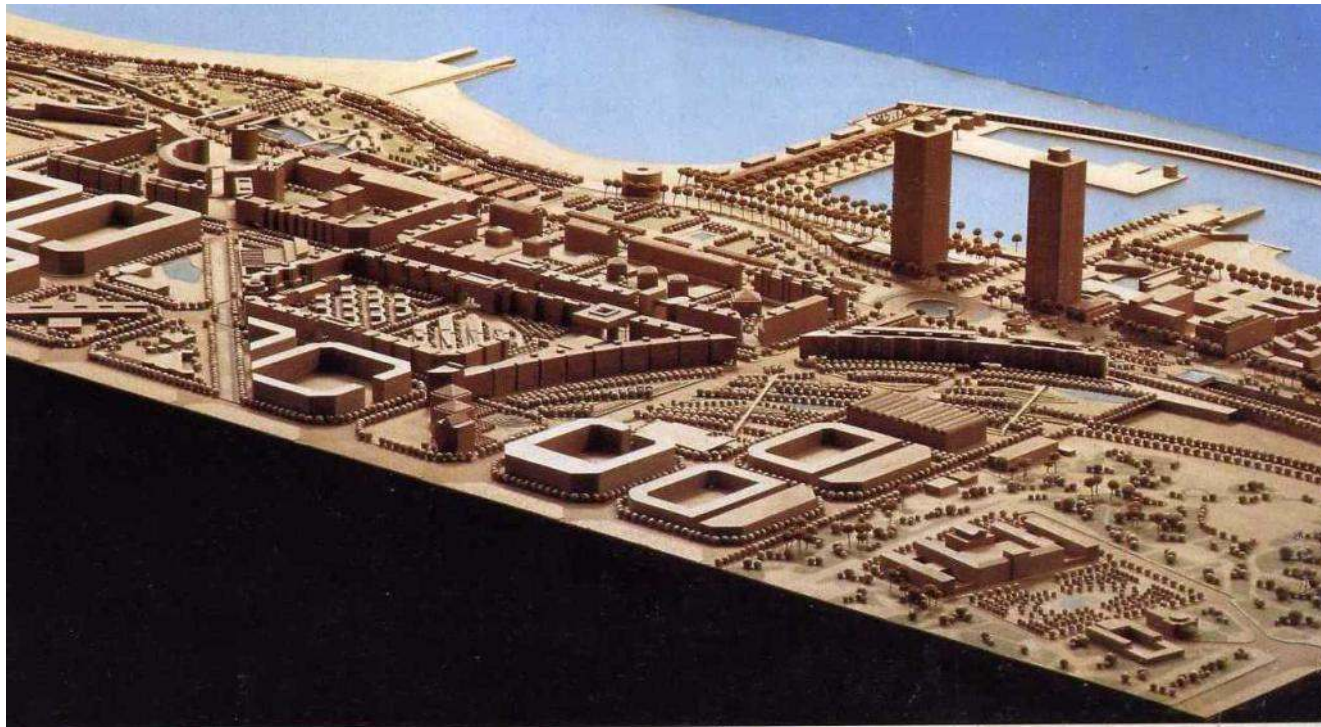


ORGANIGRAMA 2.CONDICIONES Y CARACTERÍSTICAS A CUMPLIR EN LA PRIMERA FASE DE APLICACIÓN DE UNA LÓGICA DE PROYECTO URBANO.

4.3 La lógica del proyecto urbano y los contextos históricos

Considero que a lo largo del capítulo se han expuesto las razones por las cuales una lógica de proyecto urbano puede favorecer las transformaciones en los contextos históricos, sin embargo quisiera recalcar que uno de sus aspectos más atractivos, es que **favorece la actuación integral**, porque no sólo es capaz de mantener un equilibrio entre los usos y funciones con la estructura física, sino porque este trozo de ciudad puede establecer una relación con el resto de las partes de la ciudad. Esta continuidad que puede producirse en los límites de la intervención, es de importancia a nivel estructural de la ciudad, porque mantiene la legibilidad entre las distintas partes que la conforman. Y será aún más positiva si la continuidad establecida, **es capaz de generar acciones o sinergias fuera del radio de la actuación final**.

Fig. 40. Maqueta para el proyecto urbano de la Villa Olímpica de Barcelona en 1992.



Síntesis del capítulo cuatro

Este capítulo desarrolla la primera hipótesis de la tesis ¿cómo llevar a cabo las transformaciones dentro de los contextos históricos? Distintas experiencias muestran que la manera en que los procesos de transformación se desarrollan, afectan el resultado final de las obras. Las actuaciones son complejas, se realizan a lo largo de muchos años con múltiples personas y organismos; en consecuencia requieren de una lógica de actuación eficaz y adecuada, que pueda realizarse solo o por partes, sin afectar el resultado final de la actuación, otorgando flexibilidad al proceso y adaptándose a cualquier necesidad del mismo.

Por tanto, el capítulo presenta los antecedentes y evolución de un proceso de actuación denominado la lógica del proyecto urbano. Si bien uno de sus aspectos más delicados, es que carece de una definición precisa y poco difundida; porque se ofrece como un proceso de regulación variable, es decir, flexible y adaptable a las circunstancias específicas del caso concreto. Sin embargo, su utilización es recomendable para los proyectos de transformación en los contextos históricos porque posee como cualidades positivas su carácter abierto que le permite generar y/o utilizar cualquier tipo de instrumento (plan maestro, ordenanza, proyecto arquitectónico, etc.) y su carácter experimental porque contribuye a crear instrumentos conceptuales para aplicar nuevas técnicas de proyecto. También tiene un manejo claro del tiempo, la definición de sus fases: primera (el momento de la decisión, la programación y el diseño de la actuación); segunda (el momento del proyecto ejecutivo y ejecución de las obras) y tercera (el momento del uso y de la gestión). Le permite trabajar de manera lineal o solapada sin confundir las etapas, haciéndolo muy recomendable para asignar responsabilidades, ya que contiene en sí mismo el sistema para su propia gestión. Implicando una nueva formulación del papel de los arquitectos-urbanistas y de sus relaciones con los ciudadanos y con la administración. Finalmente a nivel de ciudad, facilita la actuación en la misma porque puede estudiarla por partes y diagnosticar los fragmentos de la misma, entendiendo las relaciones entre todas las partes y el todo que forman la escala total de la ciudad. Además las propuestas arquitectónicas concretas se apoyan en la morfología del contexto, a partir del cual, las formas urbanas propuestas podrán actuar, conservando unidad y coherencia.

En el capítulo se presentan las características que deben contemplarse durante la planeación de una transformación que quiera realizarse siguiendo esta lógica.

Capítulo 5. La transformación de los espacios no construidos dentro de los contextos históricos

5.1 ¿Qué son los espacios no construidos?

5.1.1 Características del espacio no construido

5.1.2 Breve historia y evolución de los espacios no construidos

5.2 Los espacios no construidos y su repercusión en la calidad del entorno

5.2.1 La necesidad de complejidad y ambigüedad

5.3 Aportaciones de los espacios no construidos en los contextos históricos

5.3.1 Equilibrio entre la renovación física y social

5.3.2 El tratamiento del legado histórico

5.3.3 La revitalización del tejido urbano

Síntesis del capítulo cinco

Capítulo 5. La transformación de los espacios no contruidos dentro de los contextos históricos

5.1 ¿Qué son los espacios no contruidos?

La segunda hipótesis de esta investigación se centra en la idea de que la recuperación y transformación de los espacios no contruidos en los contextos históricos es una manera eficaz y recomendable para que los proyectos de renovación urbana, en esta parte de la ciudad, sea exitosa.

El espacio no contruido se refiere a todos esos espacios que se encuentra entre los edificios, son los espacios vacíos de construcción que de manera general suelen llamarse como espacio público. En la última década su estudio ha cobrado relevancia y notoriedad, ya que es señalado como el complemento ineludible del tejido edificado de la ciudad y como la forma urbana que la estructura. La tesis doctoral de Miquel Martí¹ es una excelente referencia para conocer este tipo de espacios: su configuración formal, su rol estructurador en la ciudad y la facilidad que tienen para monumentalizar los espacios en las ciudades actuales. También resalta la dimensión cívica del espacio público, como una de sus cualidades más importantes, ya que ésta permite desarrollar la individualidad y la colectividad de las personas, produciéndoles mayores significados en la vivencia del espacio. Por tanto, son espacios de la forma urbana que deben contemplarse en las transformaciones urbanas.

El carácter cívico se debe a que es en el espacio público donde la sociedad, en general, puede desarrollar distintas actividades de una manera libre, espontánea e inesperada. La concepción de este uso: “público” no se desarrolló sino hasta el siglo XIX, cuando surge la distinción entre las actividades que se realizan en el espacio privado y las que forman parte del público. Es el momento cuando comienzan a planearse las primeras ciudades o extensiones de las mismas, éstas se desarrollan apoyándose en una estructura de calles, plazas y

¹ Martí, M. 2004. *A La Recerca De La Civitas Contemporània. Cap a Una Cultura Urbana De l'Espai Públic l'Experiència De Barcelona (1979-2003)*. Tesis doctoral no publicada, UPC.

parques, convirtiéndolos en espacios, que deben diseñarse y organizarse. Este espacio que queda entre las construcciones, al que se le denomina de una manera general, como espacio público, es el que se denomina como espacio no construido en la presentación de los casos de estudio y análisis de esta investigación.

Distintas formas de utilizar el espacio público.

Fig. 1. El zócalo de la cd. de México en un acto de colectividad.

©Periódico El Universal.



Fig. 2. Les Champs Élysées, París. Foto de filmación de los hermanos Lumière, 1897. Muestra la primera utilización del espacio público.



Fig. 3. Parque *Planten Un Blomen*, en la ciudad de Hamburgo, donde existen espacios para disfrutar de la soledad.



La razón para denominarlo de esta manera es porque los espacios que están vacíos en los contextos históricos no son solamente públicos. De acuerdo al número de usuarios que tienen derecho a la utilización de estos espacios, éstos se pueden clasificar como espacios: públicos, privados o “semi-privados”. Pero todos estos espacios (privados o públicos) afectan los análisis de morfología urbana en los contextos históricos. En términos de la forma urbana, éstos se presentan de una manera muy rica y diferente a la forma en la que se presentan en otras partes de la ciudad, razón por la cual es importante reconocerlos. A continuación se explicará como son estos espacios y su rol estructurador en la ciudad, para después identificarlos dentro de los contextos históricos.

5.1.1 Características del espacio no construido

La configuración formal del espacio no construido se compone de tres elementos: **un tratamiento del plan horizontal** (pavimentos, la topografía, el mobiliario, la vegetación y las esculturas que se colocan en el espacio), **un tratamiento de los límites** (pueden crearse barreras físicas o visuales, por ejemplo los desniveles que pueden crear espacios unitarios o fragmentarios) **y un tratamiento del plan**

vertical (las fachadas y elementos que delimitan los espacios vacíos).² Estas tres características siempre están presentes en la forma de cualquier espacio no construido y son las que permiten que estos espacios se relacionen con las formas urbanas construidas. De acuerdo a la forma en que integran o separan, abren o cierran y atraen o repelen los espacios, es que el espacio no construido tiene la capacidad de crear y ordenar el tejido urbano. Contribuyendo para que la forma urbana construida se convierta en una ciudad legible. Esto se logra cuando todas sus partes están regidas con una estructura que permite identificar el todo del conjunto. Nuno Portas utiliza el término de *metadiseño* para referirse a la capacidad del espacio público de hacer legible una estructura urbana, no perceptible directamente.³

La visión estructural del espacio público se refleja en la jerarquización del sistema viario, en el desarrollo de las centralidades, y sobre todo en la articulación entre las diversas partes y sistemas de la ciudad. La existencia de **una estructura urbana** puede lograrse por medio de tres mecanismos: **La articulación de los espacios** (con la definición e identificación de los recorridos urbanos, con conexiones puntuales y/o secciones tipo, identificables), **la identificación y exploración del uso de tipologías** (como las plazas o las ramblas - en Cataluña) **y la creación de imágenes urbanas**, es decir, la analogía entre espacios, por ejemplo: las fachadas a un mismo ritmo y con todas las calles de 20 m., de ancho forman una imagen muy concreta de los que es el Eixample, en Barcelona.

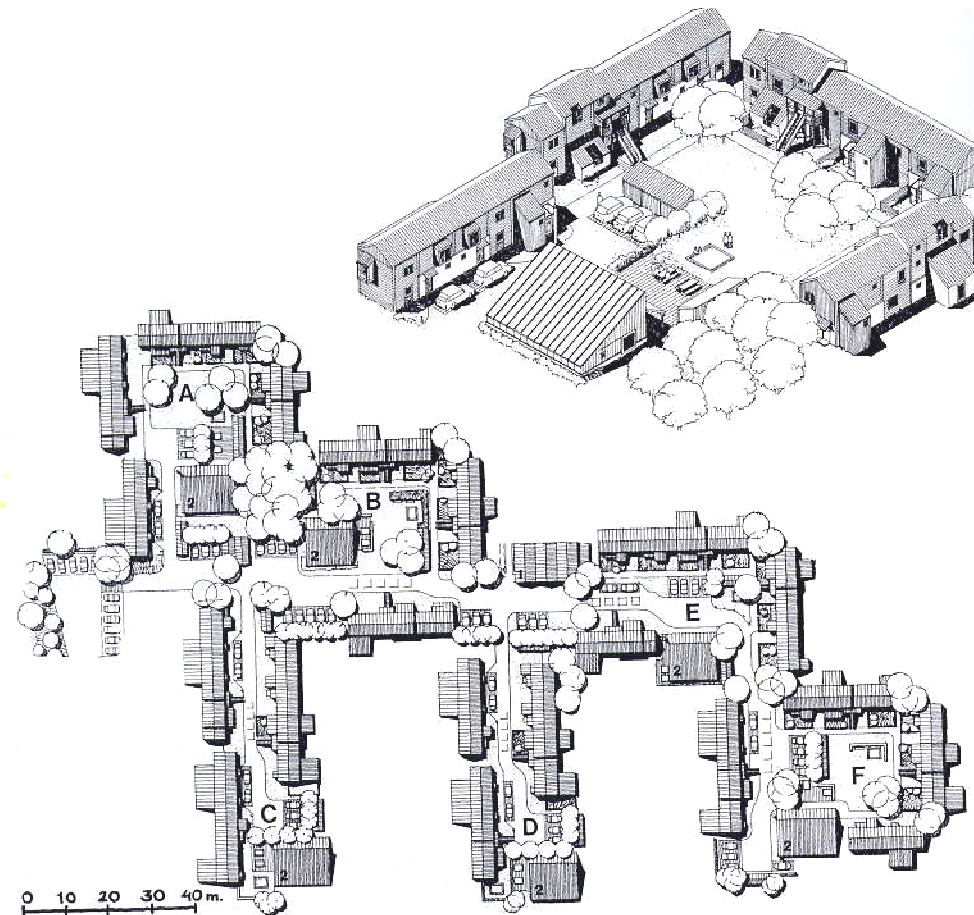
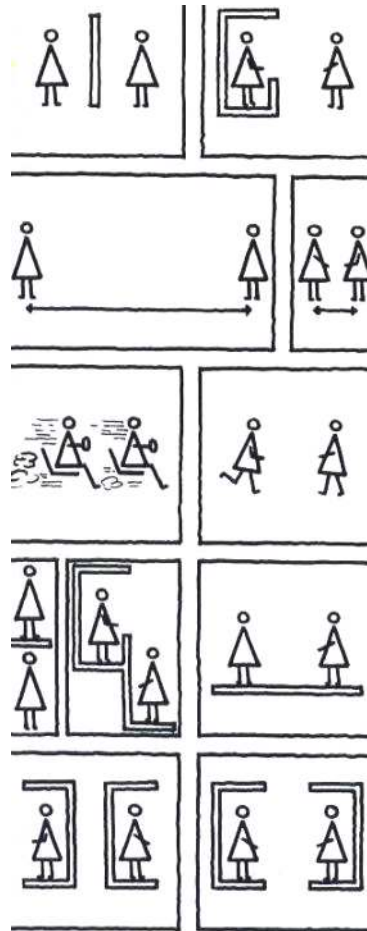
La importancia de reivindicar la capacidad estructural del espacio no construido, en la ciudad, es que este puede ayudar para evitar la fragmentación de la misma o en el caso de nuevas construcciones puede ayudar a integrar las nuevas áreas a las existentes, que es el caso de los contextos históricos. En un nivel menor a la dimensión total de la ciudad, a nivel de tejido urbano, los espacios no construidos pueden ayudar a crear un tejido que permita la integración de distintas arquitecturas. Éstas pueden ser de distintas épocas pero, pueden adaptarse al tejido urbano existente sin fragmentarlo. La forma en que disponemos del espacio público puede fomentar o inhibir el contacto entre las personas. En la fig. 4 existen dos columnas, la de la derecha demuestra las características que inhiben el contacto y en la columna izquierda aquéllas que favorecen la comunicación. Por tanto estas características son favorables para la integración en el tejido urbano y la utilización del espacio no construido.

² De acuerdo a la descripción de espacio público en la tesis de Miquel Martí, antes mencionada.

³ Portas, *Spazio pubblico e città emergente* en Caputo, *Le architetture dello spazio pubblico*.

Fig. 4 (izq.) Esquemas de Jan Gehl.

Fig. 5. Viviendas en Copenhague, proyecto realizado en 1979, dónde las edificaciones se construyeron de acuerdo a la estructuración de los espacios comunes, las pequeñas plazas de cada uno de los bloques.

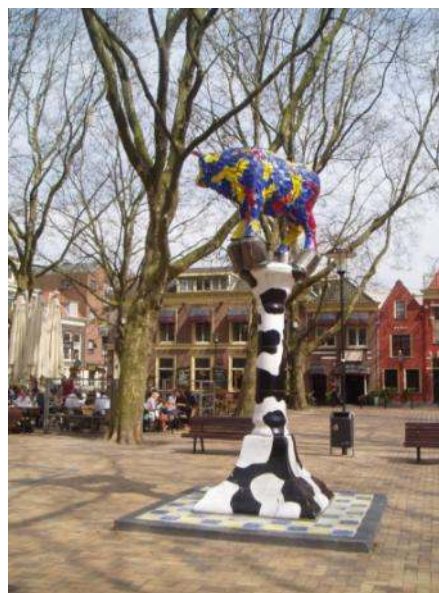


A estas características del espacio no construido se le suma una nueva, **la monumentalización**, que está siempre presente en los contextos históricos. El espacio público es un espacio histórico monumental, entendiendo el término de monumento en el sentido original de la palabra, como aquél elemento formal capaz de producir en la memoria afectiva del espectador una connotación simbólica referida a un valor general, que consolida la identidad colectiva y la cohesión social. Los monumentos conmemorativos de las efemérides colectivas, que han

puntualizado la historia de un pueblo y/o los homenajes a personajes ilustres o poderosos que han tenido un peso significativo en la sociedad, son ejemplos típicos de la función monumental en la ciudad histórica.⁴

Aunque, en las sociedades actuales, la monumentalidad ha disminuido, ya que hay más pluralidad y diversidad que en las antiguas. Por otro lado, son sociedades que han desarrollado distintas formas de comunicación de masas, más efectivas que aquellos elementos situados en los espacios públicos. Sin embargo, las sociedades necesitan de elementos que las logren cohesionar por medio de una base de valores compartidos, esto hace que subsista la monumentalidad del espacio público. Esta se puede manifestar por medio de: la presencia de obras escultóricas y la creación de arquitecturas singulares. Y en el caso exclusivo de los contextos históricos se presenta en las construcciones que forman el patrimonio arquitectónico junto con su trazado. Existen numerosas razones para favorecer la renovación y mejora de los espacios no construidos, sin embargo hace unas décadas éstos eran relegados al olvido.

Fig. 6-9. Distintas fuentes o esculturas que contribuyen al enriquecimiento del espacio público. De izquierda a derecha, éstas se encuentran en Budapest, Delft, Hamburgo y Segovia.



⁴ Martí, M., *Op. Cit.*, p. 114.

5.1.2 Breve historia y evolución de los espacios no contruidos

La importancia que han cobrado los espacios no contruidos, en la actualidad, se lo deben al desarrollo de su historia, veinte años atrás la presencia de estos espacios no fue considerada relevante durante el diseño de las ciudades. En los años setentas las ideas de progreso y avance tecnológico estaban ligadas a la velocidad y la accesibilidad de los medios de transporte, en particular de los automóviles, por tanto las ciudades de esa época diseñaban los espacios sin pensar en los peatones ni en sus necesidades de espacio, para desarrollar actividades de sociabilidad. Lo anterior fue una consecuencia de las ideas desarrolladas, en los años treinta, por el desarrollo de la visión funcionalista o del Movimiento Moderno. Uno de los efectos más claros de esta nueva ideología fue la desaparición de las calles y plazas, lugares que siempre han sido los puntos focales de reunión para la sociedad y que bajo la función funcionalista fueron considerados como espacios superfluos y al contrario fueron substituidos por calzadas, grandes vías, senderos e interminables extensiones de césped sin utilidad aparente.

Pero, antes de que la visión funcionalista entrara en vigor, las ciudades de principios del siglo XX y finales del XIX tenían espacios públicos diseñados que fomentaban la sociabilidad y estructuraban la “nueva ciudad”; producto del incremento y concentración de la población, de la creación de la red de ferrocarriles y la consolidación de la revolución industrial.

Fig. 10-12 (de izquierda a derecha). Espacios públicos del siglo XIX. El Ring de Viena, Place du Pont, Lyon y Cours Belsunce, Marsella. Filmación de los hermanos Lumière, 1897



Se considera que en la evolución de los espacios no construidos han existido momentos claves para marcar las pautas de cómo éstos se han desarrollado, primero fue la época del Renacimiento, después con las ciudades de la Revolución Industrial y posteriormente con las ideas del Movimiento Moderno. Pero se puede considerar que a partir de los años ochenta a la fecha ha comenzado otro periodo, donde se reflexiona sobre la importancia de los espacios públicos y sus posibles transformaciones en la actualidad.



Fig. 13-15. Ejemplo de cómo el espacio público se ha modificado a lo largo del tiempo, por medio de fotografías de un mismo sitio. (De izquierda a derecha) Saint Cloud, Avenue du Palais, 1910, se convierte en Autopista del oeste 1972 y la autopista A13 en 1992.
© Alain Blondel, Laurent Sully Jaulmes.

Las ciudades anteriores al Renacimiento y que son el tejido urbano que forman ahora los contextos históricos, no son tomadas en cuenta, ya que estas ciudades no se desarrollaron a partir de un plano. Es decir no fueron planificadas. Las ciudades de la Edad Media evolucionaron siguiendo un proceso, que a menudo llevó muchos cientos de años, lo cual permitía una adaptación y un ajuste continuo del entorno físico. La ciudad no era objetivo en sí mismo, sino una herramienta modelada por el uso. Debido a su evolución, esas ciudades y su tejido urbano tienen cualidades intrínsecas, que incluso hoy día ofrecen condiciones extraordinariamente buenas para la sociabilidad en la ciudad,⁵ cómo se expone más adelante.

⁵ Gehl, J., 2003, *La humanización del ESPACIO URBANO*, p. 49.

Fig. 16. Utilización del espacio público en la piazza Navona, Roma, 1756.

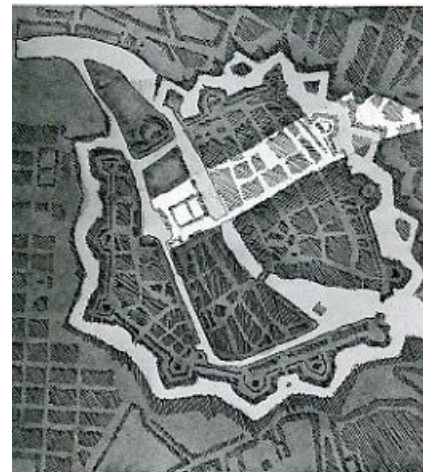
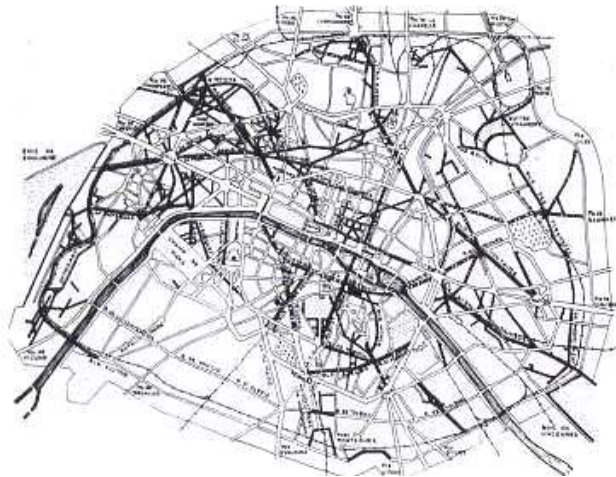


Sin embargo, durante la transición de las ciudades de crecimiento espontáneo a las planificadas, el primer cambio radical se dio en el Renacimiento. La ciudad dejó de ser una mera herramienta y se convirtió en una obra de arte en sí misma. Los espacios no contruidos y las funciones de los mismos dejaron de ser los principales focos de interés y pasaron a tener prioridad los efectos espaciales. Brindando relevancia a los artistas que desarrollaban las ciudades. La idea de la planificación y las ideas estéticas formuladas en este contexto establecieron decisivamente, la base para el tratamiento arquitectónico de estos problemas en los siglos sucesivos.

Por tanto, cuando se da la Revolución Industrial, la ciudad y su tejido urbano se crean bajo las ideas y teorías de de los hombres de esa época, dónde las calles habían sido un espacio para el intercambio y la sociabilidad; la movilidad resultaba aún escasa. Pero, en la segunda mitad del siglo XIX, con la presencia de los trenes y tranvías en las calles, el espacio público fue concebido por primera vez, como un espacio que pudiera ser compatible con los usos de movilidad y sociabilidad. Por ejemplo, en Paris, Haussmann favoreció la apertura de bulevares y grandes avenidas; una decisión polémica para la época, porque destruyo parte del viejo tejido urbano medieval pero, que tenía como objetivo la creación de una nueva ciudad en movimiento. La circulación se convertía en un elemento de progreso y en la que la higienización, favorecida por la creación de espacios menos densos, contaba también de forma preferente.

Fig. 17. Paris en el siglo XIX, las calles en negro son las que demolió Haussman.

Fig. 18. Berlín en el siglo XVIII, el área en claro se demolió y representa lo que es hoy la Alexanderplatz.



Al mismo tiempo, también se diseñó un espacio público, apoyándose en tres elementos esenciales:

1. Una sección cóncava de la calle que solucionaba el problema de la recogida de las aguas de lluvia y que favorecía la formación de amplias aceras para los peatones, además de permitir la separación de los distintos modos de desplazamiento (peatonal y circulatorio).
2. La sistemática incorporación de las líneas de árboles en las calles, que actuaban a favor del embellecimiento y de la higiene.
3. El uso masivo de la iluminación pública, que subrayaba, como los árboles, las líneas rectas de las calles y confería seguridad al espacio público.

También se incluían los elementos de mobiliario urbano, sólidos, seriados y adaptables, que se implantaban en este espacio sistematizado, ayudando a conformar una nueva imagen para la vida urbana, que resultaba eficaz tanto desde el punto de vista de la higiene y de la circulación, como desde el punto de vista de la sociabilidad y del uso diversificado del espacio público.⁶

En esta época se reconocía que estos espacios hacían posible la creación de una escala de proximidad que permitía dialogar con la nueva escala metropolitana de la ciudad, en la cual la conexión, la accesibilidad y la movilidad eran determinantes, al igual que la seguridad para los usuarios. Claro está, que la velocidad y el número de vehículos eran lo suficientemente bajos como para permitir la convivencia entre los diferentes usos del espacio público e inclusive hubo quién se preocupó por el doble funcionamiento del espacio urbano, como queda ejemplificado en los textos de Idelfonso Cerdà, que menciona su inquietud por los usuarios en los cruces de avenidas y previó en su proyecto unos pasos específicos para los viandantes, para proporcionarles más seguridad en el momento de atravesar la calzada.⁷

Sin embargo, después de este periodo, con las personas impresionadas por los grandes avances logrados en materia de accesibilidad y transporte en la ciudad, todo comienza a ser pensado prioritariamente en función del automóvil. Cambian las relaciones de superficie entre acera y calzada y lo que pasa a ser realmente importante es la velocidad. “Al reducir sus capacidades a la dimensión circulatoria, la calle se convierte en una carretera y renuncia a su vocación de espacio público.”⁸

A la par de estas ideas, los arquitectos y urbanistas que también celebran la llegada del automóvil, comienzan a idear las nuevas ciudades y alrededor de 1930 surge la ciudad funcionalista. Durante esta época los aspectos físico-funcionales de las ciudades y los edificios se desarrollaron como una dimensión del proyecto, independiente y complementaría de la estética. La base del funcionalismo fueron primordialmente los conocimientos médicos y los avances tecnológicos, desarrollados durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Se pensaba en un nuevo hombre y en una nueva ciudad, que se preparaba para ceder los espacios no contruidos a los automóviles. Esta

⁶ Descripción del espacio público de la segunda mitad del siglo XIX, documentada por las filmaciones de los hermanos Lumière en 1897 en ciudades como Paris o Viena. En García Espuche, A. en CCCB, 1999, *La reconquista de Europa, espacio público 1980-1999*, p. 14.

⁷ García Espuche, A. *Op. Cit.*, p. 18.

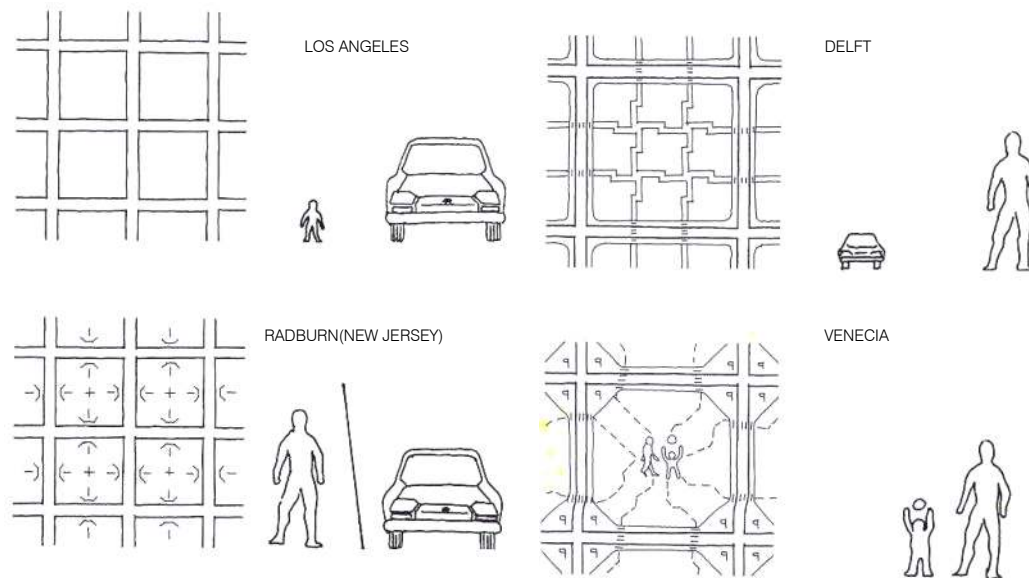
⁸ Ídem., p. 20.

visión se desarrolló imparablemente y sin conflictos ideológicos, hacia grados de perfeccionamiento de un modelo, que buscó durante décadas adaptar la ciudad a los vehículos y maximizar su velocidad, en lugar de reflexionar sobre la movilidad más adecuada a desarrollar en la ciudad.

Los funcionalistas no mencionaban los aspectos psicológicos y sociales del diseño de los edificios o de los espacios públicos y nadie podía imaginar cómo sería vivir en las nuevas ciudades cuando se hiciesen realidad. Por tanto, las consecuencias para el entorno social no se estudiaron, porque en aquella época no se reconocía que los edificios también tenían una gran influencia en las actividades exteriores de los usuarios y en su desarrollo social. Se pensaba que las grandes extensiones de césped entre los edificios serían el escenario obvio de muchas actividades recreativas y de una rica vida social. No fue hasta la décadas de 1960 y 1970, cuando ya se habían construido grandes extensiones de ciudad dentro de los bloques residenciales en altura y se desarrollaban las áreas residenciales como suburbios, que se pudieron observar las consecuencias de diseñar ciudades basadas en características físico-funcionales. Entonces surgió la necesidad de reflexionar sobre los espacios no construidos existentes.

Fig. 19. (izq. y centro). Los cuatro principios en que se puede organizar la circulación en la ciudad y la preponderancia que se le da al automóvil, según Gehl. Cada esquema representa una ciudad.

Fig. 20. ¿Y el Espacio Público?



5.2 Los espacios no contruidos y su repercusión en la calidad del entorno

Las reflexiones comenzaron a darse en torno a las ciudades contruidas a finales de los setentas, uno de los numerosos estudios destinados a tratar de tener una evaluación o una aportación para mejorar la calidad del entorno, se encuentra en los ensayos recopilados por el arquitecto Amos Rapoport en, *Aspectos de la calidad del entorno* (1974). Él considera que la interacción entre individuos o grupos y su entorno físico, especialmente, el entorno contruido, puede considerarse como un proceso bidireccional y deber ser siempre una de las preocupaciones del diseñador.

1. El hombre diseña su entorno y le da forma en respuesta a numerosas fuerzas y factores determinantes cuya comprensión es esencial para entender la organización del espacio, a todos los niveles.
2. El entorno, una vez diseñado, ejerce un efecto sobre el hombre; influye en su conducta, aunque no la determine, porque no puede generar un comportamiento (en un sentido más amplio: acciones, pensamientos o sentimientos humanos) pero, si pueden potenciarlos o inhibirlos.

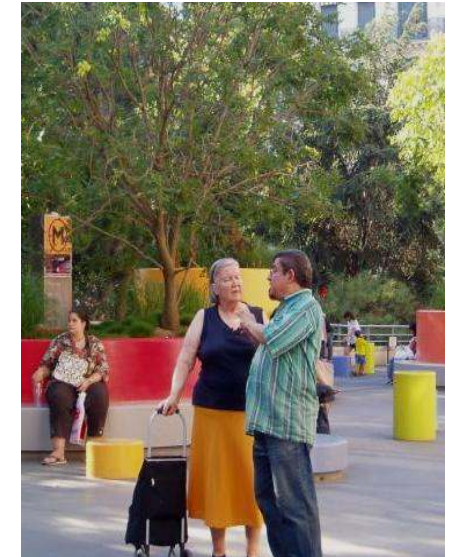
En relación con la calidad del entorno, Rapoport señala que la primera dificultad se presenta cuando no es posible tener una definición general de la calidad del entorno válida para todos los grupos sociales y culturales. Tampoco se puede saber cómo medir la calidad del entorno. ¿Si toda transformación aspira a mejorar, cómo se puede medir esto, qué tipo de variables se toman en cuenta? Por ende existe una obvia necesidad de definir lo que se entiende por un entorno “mejor” (¿mejor para quién?, ¿en qué contexto?, ¿por qué motivos?), y de determinar cómo se puede medir y evaluar.

Como primer paso, la calidad del entorno tiene dos definiciones: una que evalúa sus aspectos físicos y bioquímicos; como podrían serlo la contaminación del aire y/o el agua, las consecuencias de una sobrepoblación, la radioactividad etc. Y otra que es más compleja, ya que involucra todos los tipos de cualidades sensoriales del entorno que afectan los sentimientos y causan efectos en las personas. Todos los fenómenos que pueden denominarse como aspectos psicológicos y socioculturales del entorno físico. Considerando que para poder diseñar

y organizar los espacios (construidos y no construidos) de forma adecuada para sus usuarios es necesario tomar en cuenta tanto, los efectos del entorno físico, como los del entorno psicológico y sociocultural.

Del estudio comparado de lo que él denomina como datos sólidos, que son la: antropometría, el ruido, la temperatura, la luz solar, la luz diurna y la luz artificial; en países como E.U, Gran Bretaña y Alemania. Rapoport y Watson comentan que las actitudes culturales y las fuerzas sociales dominantes en el momento y el lugar en cuestión afectan incluso a aquellas normas físicas que podrían considerarse datos “sólidos y cuantificables”. (...) No pretendemos negar la necesidad de que existan normas y márgenes de aceptabilidad y no aceptabilidad, sino indicar que los determinantes físicos de la forma construida constituyen una cuestión más compleja y delicada de lo que generalmente se admite.⁹ Si sólo se toman en cuenta los datos sólidos, como las bases para crear normas: absolutas y generales, sobre la vivienda y el urbanismo, se puede considerar que no resultarán muy útiles si no se toman en cuenta los otros valores.

Fig. 21-24. Transformación de la Ave. Alsace-Lorraine de Toulouse, que conecta con las áreas verdes del centro histórico. Un proyecto temporal que pretende demostrar que los espacios no construidos diseñados con calidad favorecen la utilización del espacio público.



⁹ Rapoport A. y Watson N. 1974, *Variabilidad cultural de las normas físicas en Aspectos de la calidad del entorno*, Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, La Gaya Ciencia, S. A. Barcelona, p. 34.

Rapoport se apoya en los estudios del antropólogo Edward. T. Hall¹⁰ quien fue uno de los primeros investigadores en llamar la atención sobre la variabilidad cultural del uso del espacio. Como lo es la escala de los espacios, la necesidad de intimidad, la tolerancia al ruido y del apiñamiento entre otros. Para considerar que las variables que deben tenerse en cuenta durante el diseño de los espacios, son muy numerosas y comprenden criterios perceptivos, simbólicos, sociales, territoriales, instrumentales y físicos, recalcando en la importancia de los valores socioculturales. “Hay que empezar por comprender la cultura, la concepción del mundo, los valores, la organización social, los sistemas de símbolos y demás factores afines de aquellas personas para las que uno diseña”.¹¹

De los estudios de Rapoport destaca como la aportación más importante la afirmación de que **la calidad del entorno es un concepto variable**, ya que la naturaleza de la calidad del entorno no es algo obvio o evidente por sí mismo, sino algo a estudiar para cualquier grupo concreto, en toda su variabilidad y en todos sus condicionantes culturales. Como ejemplos concretos, están los modelos específicos de organización del tiempo: el espacio para comer y dormir, el papel de las mujeres, la estructura de la familia, etc. Estos son los elementos que han de influir en el diseño y no cualquier generalización abstracta sobre las necesidades básicas. Se necesita entender la estructura subyacente de una cultura y su relación con la forma física, para estar en condición de diseñar los espacios adecuados para la misma.

Hasta la fecha Rapoport¹² ha continuado desarrollando la forma de hacer utilizable la cultura para diseñar los espacios en general. Alertando que de no hacerse así, las intenciones de mejora del entorno pueden ser negativas, por ejemplo, en los casos de países sub desarrollados, los planes de desarrollo de vivienda son elaboradas por personas ajenas o incluso extranjeras para los futuros usuarios, en otros casos, algunas de las mejoras si se introducen demasiado rápido, también pueden ser negativas. La importancia de mostrar las ideas de Rapoport en este capítulo, se da para reforzar la idea de que los espacios no contruidos que se intentan transformar deben ser de una calidad aceptada para sus usuarios, si los espacios no resultan atractivos para ellos, muy probablemente estos espacios y las áreas de transformación, quedarán vacías sin lograr el objetivo de la renovación.

¹⁰ E.T. Hall, 1966, *The Hidden Dimension*, Doubleday. Trad. castellana: La dimensión oculta, Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1973.

¹¹ Rapoport A. 1974, *La ecología de la vivienda en Aspectos de la calidad del entorno*, Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, La Gaya Ciencia, S. A. Barcelona, p. 118.

¹² Rapoport, A. 2003, *Cultura, arquitectura y diseño*, Ediciones UPC, Barcelona.

Fig. 25-27. Les Quais Berges du Rhone, en Lyon. Este proyecto transformó los parkings y espacios residuales que se encontraban en uno de los bordes del río Rhon por un espacio público de calidad por la variedad de tipos espaciales y la cantidad de actividades que suscita.



Otro de los autores que han resaltado y documentado la importancia de mantener la calidad de los espacios no construidos, para que éstos estén llenos de personas y por tanto de vida, es el arquitecto danés Jan Gehl. Para él la calidad del espacio se medirá de acuerdo al uso que se le da a este espacio y no al uso funcional del mismo, es decir, cómo los usuarios se han apropiado de él, lo cuidan y mantienen. Esta idea está relacionada a que no importa el número de veces que se utilice una calle para transitar, lo importante es el número de actividades que ahí suceden y el tiempo en que dura la estancia de los usuarios en la misma. Aspectos que pueden ser influidos mediante el adecuado diseño del entorno.

Lo interesante del libro de Gehl¹³ es que sus aportaciones al tema se han actualizado a lo largo de los últimos treinta años, la primera edición del su libro se publicó en danés (*Livet mellem Husene, La vida entre los edificios*), en la década de los setentas, con el objetivo de señalar las deficiencias de la urbanística heredada por el Movimiento Moderno y de la importancia que debe darse a la vida entre los edificios. Con el

¹³ Gehl J., 2006, *La humanización del espacio urbano*, Editorial Reverté, Barcelona.

pasar de los años se ha demostrado que la habitabilidad, animación de las ciudades y zonas residenciales sigue siendo importante, tal como se demuestra en la publicación traducida al español en 2003, *La humanización del espacio Urbano*, que ha sido revisada y actualizada para transmitir su mensaje.

Fig. 28-31. Vistas del parque Erzebet Ter, en el centro de Budapest.

Es un solo espacio abierto con un tratamiento de los espacios diferenciado, ofreciendo distintos tipos de ambiente. Además alberga un estacionamiento subterráneo así como un foro cultural.



Considerando, que la calidad de los espacios no construidos está relacionada a la vida que en ella se suscita, Gehl indica que debe tenerse un entorno diseñado adecuado para sustentar todo el espectro de las actividades que en ella se realicen. Además, señala que dentro éstas, existe como **la actividad social más extendida** (de carácter pasivo) **la de ver y oír a otras personas**. Ya que al explorar las necesidades que tienen los seres humanos, más allá de la supervivencia, Gehl se pregunta ¿Qué necesitan los seres humanos para su realización más plena? Considera que se necesita, por ejemplo, caminar, ver gente y estar con gente. Consecuentemente, la ciudad debe tener características que propicien ese contacto con otros. ¿Por qué? La experiencia de estar con otras personas supone una oportunidad particularmente animada y atractiva de recibir estímulos. Comparada con la experiencia de ver edificios y otros objetos inanimados, que por mucho colorido y variedad formal que tengan, no logran ofrecer variaciones sensoriales. No existe un solo momento igual cuando se circula entre la gente.

Las afirmaciones de Gehl se apoyan en las observaciones e investigaciones que ha realizado en su ciudad, Copenhague y en otras ciudades (americanas y australianas). Observando que las personas y las actividades humanas atraen a otras personas. Nadie se para delante de los bancos o de las prestigiosas salas de exposiciones. Algunas personas se paran a ver juguetes infantiles, fotos u otras cosas relacionadas directamente con la vida y con otras personas. Con diferencia, la mayoría de la gente se para a observar a otras personas y las cosas que pasan. La vida entre los edificios puede considerarse, en casi todas las circunstancias, más esencial y relevante, que los propios espacios y edificios.

Fig. 32. Parque en el centro histórico de Toulouse, donde ver pasar a los demás es la actividad.



Fig. 33. Escaparate de comida en el centro de Bruselas.



Dentro de sus observaciones hay un rasgo estrechamente relacionado con el tema de la segunda hipótesis de esta investigación, Gehl considera que la ciudad medieval, con su diseño y sus dimensiones, congregaba personas y acontecimientos en calles y plazas, fomentando la circulación peatonal y las estancias en el exterior. De manera diferente las zonas suburbanas y los proyectos de edificación funcionalistas hacían exactamente lo contrario.¹⁴ Las cualidades que Gehl atribuye a los espacios medievales están relacionadas con dos aspectos claves que Rapoport también tiene muy identificados dentro de sus propias investigaciones, estos son los conceptos de complejidad y ambigüedad. Y ambos tratan de explicar cómo estos conceptos pueden aplicarse para el diseño del entorno.

5.2.1 La necesidad de complejidad y ambigüedad

Basado en múltiples estudios y resultados de diversos investigadores (psicólogos, arquitectos, urbanistas etc.) Rapoport en colaboración con Robert E. Kantor logra demostrar que **los seres humanos tenemos una preferencia por espacios que ofrezcan ambigüedad y complejidad**. Explicando que ambiguo será cualquier matiz visual, por ligero que sea, que dé lugar a reacciones alternativas ante el mismo edificio o grupo urbano.¹⁵ Esto contrasta con la sencillez que ha sido el objetivo de la arquitectura contemporánea e implícitamente de gran parte del diseño urbano de los setentas, en donde se ha perseguido la claridad, la lucidez y la simplicidad.

También explica que la ambigüedad, por su propia naturaleza, suele dar lugar a la complejidad, porque “hacer algo complejo”, donde complejo se define como “(adj.) Que se compone de elementos diversos o (m.) Conjunto o unión de dos o más cosas”;¹⁶ está estrechamente vinculado a la ambigüedad, de modo que las configuraciones más ambiguas suelen contener una complejidad mayor. Por tanto, considera que la experiencia de los espacios simples, sin complejidades no suscita grandes estímulos a los usuarios y rápidamente se olvidan, ya que no se ha despertado ningún interés. Como consecuencia no hay desarrollo de alguna actividad y entonces se abandona el espacio. Espacios que después de una primera ojeada aburran a los usuarios no son de calidad, aunque dentro de la complejidad existen grados, las

¹⁴ Gehl J., *Op. Cit.*, p. 55

¹⁵ Rapoport A. y Kantor, R., 1974, *Complejidad y ambigüedad en el diseño del entorno* en *Aspectos de la calidad del entorno*, *Op. Cit.*, p. 72.

¹⁶ Primera definición del Diccionario de la Lengua española en vigésima segunda edición. Consultado en internet. http://buscon.rae.es/draef/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=complejo.

observaciones demostraron que los espacios que son demasiado complejos tampoco son del agrado de los usuarios, porque confunden y desorientan; ya que pueden convertirse en caóticos y poco legibles.

Diversos espacios públicos que despiertan el interés de las personas. El tratamiento de los pavimentos utiliza distintos materiales y elementos.
Fig. 34. Calle en Toulouse.

Fig. 35 (centro).
Intersección con espejo de agua/fuente, en la calle de la Republique en el centro de Lyon.

Fig. 36. Fuentes en el parque Erzebet Ter, Budapest.

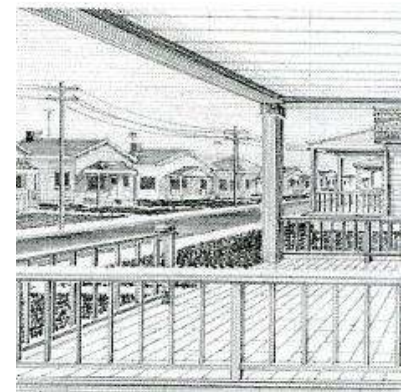
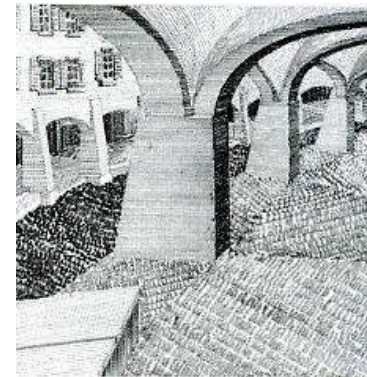
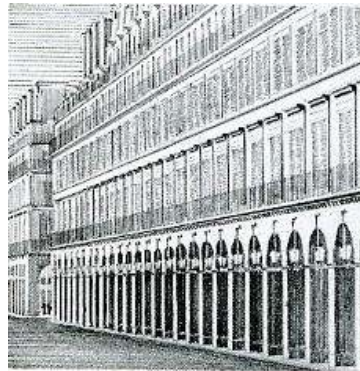
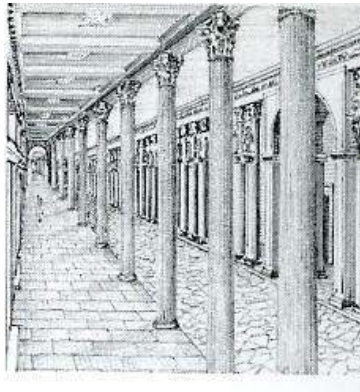


Para reforzar la idea de la complejidad en nuestro entorno urbano, existe un ensayo del sociólogo Richard Sennett titulado, *Vida Urbana e Identidad Personal*, 1975. Éste es una reflexión que intenta demostrar el positivo valor humano que se encuentra en las grandes ciudades densas y desordenadas, comparándolas con los suburbios norteamericanos que en los años setentas se exhibieron cómo los entornos urbanos propicios para el desarrollo de sus habitantes. Sennet opina que la calidad del entorno urbano se da cuando se propicia el contacto entre las personas y se realizan actividades en el exterior, es decir en las calles. La convivencia entre individuos permite ver las diferencias entre las personas sin que estas se conviertan en factores negativos y al contrario permiten desarrollar la tolerancia. Actitud que los barrios residenciales y suburbios americanos no tienen. Para él están careciendo de la esencia de la vida urbana: su diversidad y posibilidades de experiencias complejas. Por tanto, recomienda un cambio en las peculiares instituciones de la vida urbana, con el fin de crear nuevas formas

de complejidad y nuevas formas de experiencias diversas.¹⁷ Desde entonces Sennett ha desarrollado numerosas publicaciones, que ligán sus estudios acerca de los nexos sociales con el entorno urbano y los efectos de la vida urbana en los individuos en el mundo actual, haciendo grandes aportaciones al urbanismo reciente.

Consiguientemente, tras aceptar la necesidad de complejidad como un hecho establecido, es muy importante saber cómo se puede satisfacer mejor ésta dentro del diseño urbano. Primero, para poder reconocer, experimentar o vivir la complejidad que se presentan en los espacios, tenemos que percibir, para esto hay tener en cuenta todos los sentidos y no sólo la visión, porque la percepción del entorno es multisensorial. Aunque hasta cierto punto está justificado centrarse en la percepción visual, porque este sentido es el más agudo y somos capaces de distinguir más señales a través de éste, que a través de cualquier otro sentido, por tanto, la cantidad de información transportada por este canal es correspondientemente mayor. Así que de acuerdo con esto, las distintas características de las visuales son las que pueden conducir a los usuarios a experimentar los distintos grados de complejidad.

Figs. 37. La presencia de pórticos en las calles a lo largo de historia ha aumentado la complejidad de las calles y enriquece la experiencia del espacio.



Todos los cinco sentidos pueden contribuir para aportar complejidad en la percepción del entorno, por ejemplo, la kinestesia, que influye en la percepción de los cambios de nivel (en cuanto experimentados mediante el movimiento y no en cuanto a percibirlos por medio de la vista).

¹⁷ Sennett 1975, *Vida Urbana e Identidad Personal*, Edicions 62 s.a., Barcelona p. 100.

Lo mismo sucede con el número y la naturaleza de los cambios de dirección que se realizan en el recorrido a través de los espacios, por ejemplo, las curvas generan una complejidad mayor que el movimiento rectilíneo.

Figs. 38. La manera en que se pueden transitar los siguientes espacios no construidos suscitará un tipo de recorrido distinto, con percepciones totalmente distintas. Lo mismo sucederá si se recorre a pie o en algún medio de transporte.



En el campo de lo visual, pueden existir también diferencias en los niveles de iluminación. Pero cuando estas diferencias se deben a la presencia de luz solar y sombras, las diferencias perceptibles y sus transiciones pueden llegar también en forma de estímulos térmicos, con lo que aparece otro tipo de nivel de complejidad sensorial. Otros tipos de complejidad se pueden realizar por medio de los cambios en la textura del terreno que pisamos, el grado de confinamiento, tanto en lo que se refiere a la altura, como a la proximidad (fenómenos percibidos a través de la visión periférica). Los olores y las diversas combinaciones de estas variables, además de la época, la densidad y los usos las áreas, ofrecen distintas modalidades de percepción.

Todas las diferencias perceptibles, sean visuales, de kinestesia o de cualquier otro tipo sensorial, son generadas por transiciones a través y a lo largo de discontinuidades y fronteras suscitadas en los recorridos de los espacios. Sin embargo, la apreciación de los contrastes y las diferencias serán determinadas por la escala a la que se están experimentando, la acera de una calle puede ofrecer distintas percepciones para el peatón, pero éstas serán completamente distintas para el automovilista, ya que la velocidad con la que atraviesa la acera, no le permite tener el tiempo de apreciar las diferencias que los peatones pueden. Consecuentemente, además de la escala, el ser peatón o automovilista desencadena una experiencia perceptiva distinta, aunque para experimentar y disfrutar del entorno siempre será mejor hacerlo a pie.

Por tanto, en el momento de crear o transformar los espacios no contruidos existentes, es importante procurar cierto grado de complejidad y ambigüedad. Estas características convertirán las calles, plazas y avenidas, en espacios agradables, para los peatones y los incitarán a recorrerlas, por el puro placer de caminar con lo cual se habrá logrado una calidad para el entorno. Y es justamente esta calidad de recorridos, la que se encuentra en la mayoría de los contextos históricos, éstos son muy ricos en su forma urbana y ofrecen un atractivo indiscutible que debe aprovecharse. Por lo que es importante conservar y hasta mejorar la calidad de los espacios no contruidos en estas áreas.

Fig. 39-41. Acceso al foro cultural que se encuentra debajo del parque Erzsebet Ter, Budapest. Los cambios de nivel en los espacios públicos no son fáciles de manejar ya que pueden dividir y abandonar cierto tipo de espacios. Pero en este caso, el lobby subterráneo del foro está unido al parque por que el techo del lobby es el espejo de agua del parque.



5.3 Aportaciones de los espacios no contruidos en los contextos históricos

Actualmente, la importancia de diseñar el espacio no construido como una necesidad más, dentro de las exigencias de un proyecto de edificación, de un proyecto urbano o de una ciudad está reconocido. Aunque todavía existen muchos arquitectos que diseñan para cumplir

con sus propios objetivos, designando los espacios libres cómo áreas verdes y creyendo que el espacio creado tendrá las cualidades necesarias para suscitar actividades de sociabilidad. Pero son los menos, afortunadamente, la situación ha cambiado y desde los noventa a la fecha, los proyectos de espacio público han cobrado su merecida importancia y se han creado propuestas muy interesantes en la recuperación de estos espacios.¹⁸ Anteriormente, se ha dicho que los espacios no construidos en los contextos históricos son relevantes por su atractivo.

5.3.1 Equilibrio entre la renovación física y social

En las transformaciones de los contextos históricos, en **los casos de vivienda**, siempre hay un conflicto entre las acciones encomendadas para la conservación de la edificación, es decir, la conservación física y la conservación social de sus habitantes. Lo ideal es poder hacer transformaciones que puedan garantizar ambas. Sin embargo, son pocos los casos que lo han logrado. Existen distintas razones para ello, algunas de las situaciones que pueden presentarse son las siguientes:

Las acciones de renovación buscan revitalizar áreas que sus propios usuarios en ciertos casos, no han podido cuidar, por lo que no debe sorprender que en los proyectos nuevos las viviendas planeadas estén diseñadas para personas con mayor nivel adquisitivo y que los antiguos usuarios sean reubicados en áreas distintas, en el mejor de los casos. Una posibilidad para conservar a la antigua población residente sería que dentro de los nuevos edificios de vivienda o en las construcciones remodeladas, se prevean apartamentos destinados para la vivienda social, dando preferencia a los antiguos residentes, evitando que éstos partan totalmente. Las residencias podrían ser pequeñas, pero en este sentido los espacios no construidos de las áreas debieran diseñarse como espacios complementarios a las viviendas más desfavorecidas. De esta forma los residentes podrán sentirse “como en su casa” aún fuera de ella, físicamente.

¹⁸ Consultar el libro del CCCB, 1999, *La reconquista de Europa, espacio público 1980-1999*, Diputació de Barcelona., que es una recopilación de proyectos para el espacio público.

Para los casos en que las viejas construcciones, ya sean utilizadas como vivienda o con otra función (hotel, comercio, escuela) y sus propietarios y/o residentes tienen los medios económicos para cuidarlos y mantenerlos, pero no lo hacen o han hecho. Las mejoras del espacio público circundante se convierten en un gran incentivo, que anima a sus usuarios a tomar consciencia de la importancia de mantener sus edificaciones en un estado óptimo. Claro, que el proceso requiere que las autoridades competentes se dediquen a hablar con cada uno de los propietarios, para explicar las ventajas e importancia de la renovación. En países con suficientes recursos públicos se pueden crear mecanismos de financiación que permitan ayudar a los vecinos a mantener, por ejemplo, las fachadas de sus construcciones en buen estado. Éste tipo de acciones contribuye a que los propios usuarios tomen posesión de su entorno, comenzarán a cuidar los espacios que les rodean y a sentirse responsables por su mantenimiento. Estas áreas se volverán espacios de convivencia y sociabilidad, el sentimiento de seguridad se reforzará, ya que serán los propios vecinos los que cuidarán unos de otros y se evitarán motivos para abandonar estas áreas. Podrá haber una buena conservación física de la forma urbana y una buena conservación social.

Fig. 42. Calle en Delft. Las viviendas son pequeñas y la calle funciona como complemento a la falta de espacio.

Fig. 43. Vista de las fachadas del Río Onyar en Girona. La remodelación de las mismas fue uno de los proyectos que motivó a los habitantes a colaborar en la recuperación de su centro histórico.



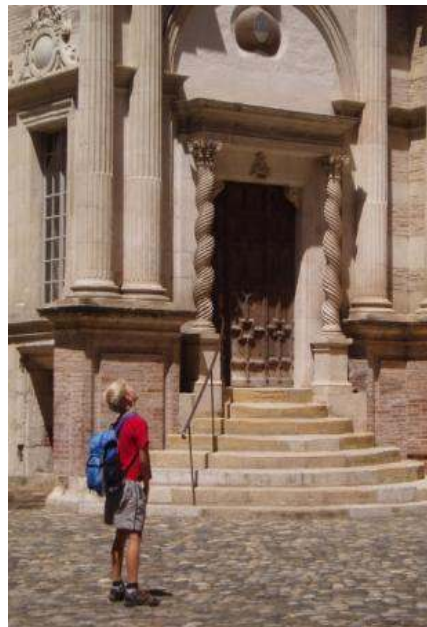
Finalmente, otra de las razones para fomentar la mejora del diseño en los espacios no construidos, dentro de los contextos históricos, es porque estas áreas ofrecen varios espacios de colectividad, que para la conservación social de las áreas es muy importante. La gente necesita espacios donde se pueda fomentar el contacto de unas con otras, donde se pueda ejercer la capacidad de ver y oír a otras personas, que es la manera en que se pueden recibir estímulos que satisfacen plenamente al ser humano. Los contextos históricos, sólo por la forma de su entorno, independientemente de la función que éstos ejercen, ofrecen distintos tipos de espacios que permiten a cualquier persona una magnífica oportunidad para vivir la **“experiencia del espacio por sí mismo”**. Es decir, su traza urbana está caracterizada por la presencia de plazas, portales y atrios, por mencionar algunos, que incitan a recorrerlo sin ningún motivo específico y sin tener que hacerlo para transportarse de un sitio a otro, permite disfrutar del entorno, provocando placer y bienestar.

Centros históricos con sorprendentes experiencias de los espacios abiertos.

Fig. 44. Los diversos puentes de la ciudad de Girona.

Fig. 45. Los patios interiores de los palacios en Toulouse.

Fig. 46. Los patios interiores en las antiguas manzanas del viejo Lyon.



5.3.2 El tratamiento del legado histórico

Las acciones a seguir en las transformaciones de los contextos históricos y su forma urbana es siempre muy debatida y discutida, ya que a veces se tiene que sustituir o destruir parte del pasado, para entonces mejorar las formas del presente y a veces hasta el futuro. Se puede considerar que siempre existe el temor de perder parte de la historia, una responsabilidad que nadie quisiera tener. Por eso en el proceso de renovación de los contextos históricos se puede lograr la integración del patrimonio arquitectónico, con proyectos de espacio público que incluyan referencias a los elementos patrimoniales del entorno, para valorizarlos.

La intervención puede estar pensada para contribuir a identificar los entornos patrimoniales, desde monumentos hasta las trazas históricas. La trama urbana de los tejidos históricos es uno de sus valores patrimoniales más importantes, por lo que la integración de los nuevos espacios públicos a ellas hará que el valor patrimonial de la trama se conserve o valore aun más.¹⁹ La realización de recorridos a través de estas tramas cumple con la doble función de pasear al usuario y contar la historia del lugar, por eso se califican los espacios de los contextos históricos como espacios narrativos muy ricos.

Otro tipo de propuestas podría ser la creación de proyectos de espacio público dentro de construcciones en estado ruinoso o en terrenos vacíos. Una posible solución, que evitaría reconstruirlas o restaurarlas, opciones que pueden ser muy costosas; es poder convertirlos en espacios públicos abiertos para el disfrute y encuentro de las personas, dando una utilidad al espacio, que apoyada en un diseño adecuado, haría referencia al pasado e historia del edificio o terreno.

5.3.3 La revitalización del tejido urbano

Como ya se mencionó anteriormente, **la capacidad de crear y estructurar el tejido urbano es** quizás **la característica más atractiva, que pueden ofrecer** las transformaciones de **los espacios no contruidos**, además de que será útil para cualquier proyecto de

¹⁹ Martí, M., *Op. Cit.*, p. 119.

renovación, en cualquier área de la ciudad. Pero, que en el caso de los contextos históricos puede presentar varias ventajas, como la convivencia de las nuevas arquitecturas con las viejas, manteniendo la unidad del tejido urbano dentro del área de intervención (contexto histórico), al mismo tiempo, que facilita su articulación con el resto de la ciudad.

Para lograr la integración de nuevas arquitecturas, la articulación de los espacios es importante. Se deben analizar las relaciones urbanas del edificio con el contexto, por su ubicación en la trama urbana, por el dialogo entre la volumetría y el tejido existente y entonces saber si contribuye a la configuración conjunta del espacio o si es ajena. Independientemente que trate de contrastar, imitar o adaptar la arquitectura precedente. En cuanto a las articulaciones que se presentan en los espacios, éstas son muy importantes y deben resolverse desde la escala más pequeña. Es en el entorno inmediato donde cada persona encuentra y evalúa las decisiones tomadas en todos los niveles del proyecto, consecuentemente, es muy importante que en el diseño la calidad del entorno sea un objetivo a seguir, aplicado a todos los niveles. Se debe dar importancia a los accesos, los espacios de transición, las articulaciones y la sinergia funcional entre, el uso del espacio con el de la arquitectura que lo delimita. Finalmente, es relevante el uso al que se encuentra destinado el edificio, porque implicará el carácter simbólico del mismo, el valor del espacio no construido cambiará si por ejemplo, éste enmarca una iglesia o un museo.

Otra ventaja de las obras de renovación de los espacios no construidos, es que su estructura urbana, reflejada en su sistema viario puede mejorarse y se convierte en una forma para abordar los problemas causados por la presencia de los automóviles en estas áreas. Las necesidades de estacionamiento y el abuso que los automóviles hacen de estos espacios, pueden ser estudiados para generar propuestas de solución. Cada vez más, la utilización de los automóviles en la ciudad, en general, se encuentra cuestionada, por lo que cada vez más se difunde el mensaje de utilizar medios alternativos de transporte. En las transformaciones de los contextos históricos, las redes viarias pueden estructurarse de forma que los flujos de automóviles puedan controlarse y muchas de las calles pueden convertirse en calles peatonales. Por otro lado, las calles de las áreas que serán transformadas pueden incluir trabajos de repavimentación y durante la realización de estas obras se puede aprovechar para la actualización de las infraestructuras.

En cuanto a la tipología de los espacios, éstos se presentan de una manera muy variada e inclusive única, en los contextos históricos, ya que la forma de los tejidos históricos es heredera de las antiguas formas medievales, por lo que podemos distinguir la presencia de: distintos

tipos de plazas, calles (con retranqueos y recovecos), calles pasaje, túneles, puentes, portales y en ciertos casos, viejas murallas. La ventaja de estos espacios es que ofrecen un grado de complejidad al entorno que los hace idóneos para recorrerlos, vivirlos y disfrutarlos; creando imágenes urbanas muy ricas y especiales.

Es en los tejidos urbanos de los contextos históricos donde se dan los espacios no contruidos más ricos, ya que están llenos por el paso de la historia. Por tanto, las nuevas intervenciones no deben romper con el pasado, lo que se debe hacer es **procurar la continuidad, que acumula y enriquece**.²⁰ Pero, como final al capítulo, hay que recordar que existen ejemplos, en los casos de renovación dónde ciertos edificios antiguos medievales, ya no pueden seguir desarrollando su función original y su transformación se vuelve inevitable; la opción de convertirlos en algo nuevo para su entorno, brinda la posibilidad de crear espacios abiertos nuevos. Por tanto, el espacio no construido puede seguir enriqueciéndose, al mismo tiempo que hace las ciudades más agradables y vivibles.

Fig. 47. Recorrer las calles de ladrillo del centro histórico de Toulouse te permite conocer su historia.

Fig. 48. El Museo de la ciudad de Girona te permite conocer mejor su legado.

Fig. 49. El puerto medieval de la ciudad de Gante.



²⁰ Ídem., p. 118.

Síntesis del capítulo cinco

Este capítulo desarrolla la segunda hipótesis de la tesis donde explica qué son los espacios no construidos y porqué su importancia. Destacando, de manera general, su capacidad estructural en la ciudad, ya que puede ayudar para evitar la fragmentación de la misma o en el caso de nuevas construcciones puede ayudar a integrar las nuevas áreas/edificaciones, a las existentes. En el caso de los contextos históricos, el espacio público es un espacio histórico monumental, entendiendo el término de monumento, como aquél elemento formal capaz de producir en la memoria afectiva del espectador una connotación simbólica referida a un valor general, que consolida la identidad colectiva y la cohesión social. Sin embargo, el capítulo explica el desarrollo de la historia de estos espacios, demostrando que éstos fueron relegados por el Movimiento Moderno y no fue sino hasta finales de los setentas, cuando comienzan a tomarse en cuenta y reivindicarse.

Durante los años setentas se hicieron varios estudios para señalar que los espacios no construidos y el uso que se hace de ellos, es más esencial y relevante que los propios espacios y edificios. La costumbre de ver edificios y otros objetos inanimados, por mucho colorido y variedad formal que tengan, no logran ofrecer variaciones sensoriales en los usuarios. La mayoría de la gente se para a observar a otras personas y las cosas que pasan. Por tanto, las obras de transformación deben proporcionar entornos de calidad, si los espacios no resultan atractivos, muy probablemente estos espacios y sus áreas, quedarán vacías sin lograr el objetivo de la renovación. Para evitarlo se pueden crear espacios que ofrezcan algo de complejidad y ambigüedad, en la calidad de los mismos. La experiencia de los espacios simples, sin complejidades no suscita grandes estímulos a los usuarios y rápidamente se olvidan, ya que no se ha despertado ningún interés. Como consecuencia, no hay desarrollo de alguna actividad y entonces se abandona el espacio. Aunque, dentro de la complejidad existen grados, los espacios que son demasiado complejos tampoco son del agrado de los usuarios, porque confunden y desorientan, convirtiéndose en caóticos y poco legibles. Ventajosamente, son estas cualidades las que caracterizan los espacios no construidos dentro de los contextos históricos, éstos son muy ricos en su forma urbana y ofrecen un atractivo indiscutible que debe aprovecharse. Por lo que es importante conservarlos y mejorarlos, pero además, en la renovación de estas áreas, se convierten en una herramienta que ayudará a resolver parte de las problemáticas que existen en ellos. El capítulo explica cómo la mejora de los espacios no construidos influye positivamente en: el conflicto entre la renovación física y social, el tratamiento del legado histórico y la revitalización del tejido urbano.